



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

MOVILIDAD LABORAL EN EL VALLE DE SAN
QUINTÍN, BAJA CALIFORNIA, 2000-2005

Tesis presentada por

Arturo Reding Bernal

para obtener el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Tijuana, B. C., México
2008

AGRADECIMIENTOS

A El Colegio de la Frontera Norte por la oportunidad que me brindó para la realización de mis estudios de maestría y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico otorgado durante los dos años de estudios.

Mi más amplio agradecimiento a la Dra. Marie-Laure Coubès, directora de tesis, quien siempre estuvo dispuesta para discutir y guiar mi trabajo hasta el último momento. Asimismo, agradezco al Dr. Patricio Solís y al Dr. Rodolfo Cruz por sus valiosos comentarios, los cuales contribuyeron al mejoramiento de mi tesis.

A mis amigos y compañeros de esta promoción, con los que compartí muchas experiencias de la vida cotidiana, así como al personal de la biblioteca por su ayuda durante el desarrollo de este trabajo. De igual manera, a todas aquellas personas especiales que conocí fuera de esta institución, con las cuales pasé momentos muy agradables e hicieron que mi estancia en Tijuana fuera muy reconfortante.

A mi familia por su confianza y apoyo en la realización de mis proyectos, particularmente a mi madre. Y a mis amigos europeos que estuvieron pendientes de mis estudios y que me recibieron de una manera muy grata durante mi estancia por el viejo continente.

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es analizar el impacto que la transformación de la agricultura para la exportación, y la diversificación del mercado de trabajo han tenido sobre la movilidad laboral en el Valle de San Quintín, B. C., México entre 2000 y 2005. Estos mercados de agricultura de exportación que presentan una fuerte segregación ocupacional, en las últimas décadas, han experimentado un proceso de transformación que afecta al proceso migratorio, al crecimiento demográfico y a las condiciones de vida y laborales. La fuente de información utilizada es la Encuesta Biográfica de Movilidad Residencial y Empleo en San Quintín. La población objeto de estudio corresponde a los jefes de hogar o cónyuges que residían en la región en 2000 y 2005. Los métodos utilizados fueron: tablas de movilidad y modelos de regresión logística. Entre los principales resultados, se encontró que la movilidad laboral es relativamente poca en la región, pero dentro de esta movilidad, se observó que la diversificación del mercado laboral propicia que los trabajadores salgan del sector agrícola y se empleen en el no agrícola y esta diversificación, beneficia principalmente a los nativos de Baja California. Por otra parte, la inestabilidad laboral en la que suelen estar los jóvenes en el mercado de trabajo hace más probable que se muevan al sector agrícola, es decir, al sector menos atractivo. Respecto a la especialización dentro del trabajo de obrero agrícola, se observó que si esta tendencia existe, es aún incipiente.

ABSTRACT

This research analyzes the impact that transformation of exportation agriculture and the diversification of the labor market have had on labor mobility in the Valley of San Quintín, BC, Mexico between 2000 and 2005. These agricultural exportation markets, that present strong occupational segregation, have undergone a transformation process in recent decades. Such transformation affects the migration process, population growth and living and working conditions. This study is based on the Encuesta Biográfica de Movilidad Residencial y Empleo en San Quintín (Biographical Survey of Residential Mobility, and Employment in San Quintín). The population under study are heads of households or their spouses, residing in the region in the year 2000 and 2005. The methods used were: tables of mobility and logistical regression models. The findings show that labor mobility is relatively low in the region, but within this mobility it was observed that the diversification of the labor market induced the laborers to leave the agricultural sector and to go and work in the non agricultural sector. This diversification mainly benefits the natives of Baja California. Moreover, the employment instability in which young workers in the job market tend to work, makes for a more likely shift towards the agricultural sector, that is, towards a less appealing sector. Regarding the specialization of the agricultural worker, it was noted that if this tendency indeed exist, then this tendency is still in its beginnings.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
Antecedentes.....	1
Planteamiento del problema.....	3
Preguntas de investigación.....	5
Justificación.....	5
Objetivo general.....	6
Objetivos particulares.....	7
Hipótesis de investigación.....	7
CAPÍTULO I. MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	
1.1 Mercado de trabajo.....	9
1.1.1 Agricultura de exportación.....	10
1.2 Segregación ocupacional.....	11
1.3 Migración y segregación ocupacional en la agricultura de exportación.....	16
1.4 Movilidad laboral.....	19
1.4.1 Movilidad laboral dentro de los mercados de agricultura de exportación.....	20
1.5 Una propuesta para clasificar las ocupaciones en el Valle de San Quintín.....	21
1.6 Operacionalización de la movilidad laboral.....	22
1.7 Metodología.....	24
1.7.1 Fuente de información.....	24
1.7.2 Población objetivo.....	26
1.7.3 Variables utilizadas en el análisis.....	27
1.7.4 Técnicas de investigación.....	30
CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL	
2.1 La agricultura en México y sus transformaciones: breve historia desde 1925.....	33

	Pág.
2.1.1 Reestructuración productiva del sector agrícola en México y América Latina.....	36
2.2 Migración a regiones agrícolas del noroeste del país.....	38
2.3 Historia regional del Valle de San Quintín.....	40
2.3.1 Ubicación geográfica del Valle de San Quintín.....	41
2.3.2 Agricultura de exportación y productores del Valle de San Quintín....	42
2.4 Crecimiento demográfico y condiciones de vida en el Valle de San Quintín...	45
2.5 Condiciones laborales en la agricultura del Valle de San Quintín.....	47
2.5.1 Segregación ocupacional en el Valle de San Quintín.....	47
2.5.2 Contratación y tipos de pago de los trabajadores.....	49
2.5.3 Derechos y condiciones de trabajo.....	50
2.5.4 Sindicatos y estrategias de organización.....	51

CAPÍTULO III. PERFIL OCUPACIONAL Y CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS TRABAJADORES RESIDENTES DEL VALLE DE SAN QUINTÍN

3.1 Indicador ocupacional de los residentes de hogar del Valle de San Quintín....	55
3.1.1 Estatus laboral y sector de actividad en el que laboran los miembros económicamente activos del hogar.....	55
3.1.2 Ocupación de los miembros económicamente activos del hogar.....	57
3.1.3 Ocupación de los miembros económicamente activos del hogar por sexo.....	58
3.2 Perfil ocupacional de los trabajadores jefes de hogar o cónyuges residentes del Valle San Quintín, 2005.....	59
3.2.1 Estatus laboral de los jefes de hogar o cónyuges.....	60
3.2.2 Sector de actividad en que laboran los jefes de hogar o cónyuges.....	61
3.2.3 Ocupación de los jefes de hogar o cónyuges.....	62
3.2.4 Posición en el empleo de los jefes de hogar o cónyuges.....	63
3.2.5 Promedio de días trabajados a la semana de los jefes de hogar o cónyuges.....	64

	Pág.
3.3 Características sociodemográficas de los trabajadores jefes de hogar o cónyuges residentes del Valle de San Quintín, 2005.....	65
3.3.1 Distribución de los jefes de hogar y cónyuges de acuerdo al sexo y a la edad.....	65
3.3.2 Ocupación de acuerdo al sexo.....	66
3.3.3 Ocupación por grupos de edad.....	67
3.3.4 Ocupación de acuerdo a la asistencia a la escuela y al nivel educativo	68
3.3.5 Ocupación de acuerdo a lugar de nacimiento.....	69
3.3.6 Ocupación de acuerdo a condición étnica.....	70
3.3.6.1 Ocupación de acuerdo a la lengua indígena.....	71
CAPÍTULO IV. MOVILIDAD LABORAL EN EL VALLE DE SAN QUINTÍN	
4.1 Movilidad laboral global.....	75
4.2 Movilidad laboral entre tareas especializadas y no especializadas del sector agrícola.....	79
4.3 Movilidad laboral entre el sector agrícola y no agrícola.....	81
4.4 Movilidad laboral por categorías sociodemográficas.....	82
4.4.1 Movilidad laboral según sexo.....	83
4.4.2 Movilidad laboral según nivel educativo.....	85
4.4.3 Movilidad laboral según condición migratoria.....	87
4.4.4 Movilidad laboral según condición étnica.....	90
4.4.5 Movilidad laboral según generación.....	92
4.5 Movilidad laboral utilizando modelos logísticos multivariados.....	94
4.5.1 Modelo logístico multivariado de pasar del sector agrícola al sector no agrícola.....	95
4.5.2 Modelo logístico multivariado de pasar del sector no agrícola al sector agrícola	96
4.6 Síntesis del capítulo.....	98
CONCLUSIONES.....	101

	Pág.
BIBLIOGRAFÍA.....	109
ANEXO 1. Descripción de las ocupaciones o tareas de los jornaleros agrícolas del valle de san quintín.....	i
ANEXO 2. Población por delegación según tamaño de localidad.....	iii
ANEXO 3. Localidades incluidas en la muestra de la EBIMRE.....	iii
ANEXO 4. Tablas de movilidad laboral de distribución porcentual total 2000–2005	v
ANEXO 5. Tablas de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005.....	ix
ANEXO 6. Tablas de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000.....	xiii

ÍNDICE DE GRÁFICAS

	Pág.
Gráfica 3.1 Estatus laboral de los residentes de hogar de 14 y más años de edad del Valle de San Quintín, 2005.....	56
Gráfica 3.2 Distribución porcentual de la ocupación de le PEA residente del Valle de San Quintín, 2005.....	58
Gráfica 3.3 Distribución porcentual del estatus laboral de los jefes de hogar o cónyuges del Valle de San Quintín, 2005.....	61
Gráfica 3.4 Distribución porcentual de la ocupación de los trabajadores jefes de hogar o cónyuges del Valle de San Quintín, 2005.....	62
Gráfica 3.5 Pirámide poblacional de los trabajadores jefes de hogar en el Valle de San Quintín.....	65
Gráfica 3.6 Índice de masculinidad de los trabajadores jefes de hogar o cónyuges del Valle de San Quintín, 2005.....	66
Mapa 1. Ubicación geográfica del Valle de San Quintín, BC.....	41

ÍNDICE DE CUADROS

	Pág.
Cuadro 1.1 Indicador para clasificar la ocupación de los trabajadores.....	22
Cuadro 1.2 Representación gráfica de los movimientos ocupacionales dentro de una tabla de movilidad laboral.....	24
Cuadro 1.3 Población y localidades de las delegaciones del Valle de San Quintín.....	26
Cuadro 1.4 Clasificación de ocupaciones del sector no agrícola de mayor a menor jerarquía según Patricio Solís.....	29
Cuadro 3.1 Distribución porcentual de la PEA por sector de actividad y por ocupación dentro de cada sector a nivel hogar.....	57
Cuadro 3.2 Distribución porcentual de la ocupación de la PEA de acuerdo al sexo, e índice de masculinidad por categoría ocupacional a nivel hogar en el Valle de San Quintín, 2005.....	59

	Pág.
Cuadro 3.3 Distribución ocupacional por sector de actividad de los trabajadores jefes de hogar o cónyuges.....	62
Cuadro 3.4 Distribución porcentual de la ocupación de los jefes de hogar o cónyuges según posición en el empleo, Valle de San Quintín, 2005.....	63
Cuadro 3.5 Distribución de la ocupación de los jefes o cónyuges según número y promedio de días trabajados a la semana.....	64
Cuadro 3.6 Distribución porcentual de los jefes de hogar o cónyuges de acuerdo al sexo, e índice de masculinidad por categoría ocupacional.....	67
Cuadro 3.7 Distribución ocupacional de los jefes y cónyuges según grupos de edad, Valle de San Quintín, 2005.....	68
Cuadro 3.8 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges respecto a si han asistido alguna vez a la escuela.....	68
Cuadro 3.9 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges de acuerdo a su nivel educativo.....	69
Cuadro 3.10 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges de acuerdo a su lugar de nacimiento.....	70
Cuadro 3.11 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges de acuerdo a su condición étnica.....	71
Cuadro 3.12 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges indígenas de acuerdo a la lengua indígena que hablan.....	72
Cuadro 4.1 Distribución porcentual de la categoría ocupacional en el año 2000 y 2005	76
Cuadro 4.2 Tabla de movilidad laboral 2000-2005. Global.....	77
Cuadro 4.3 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005.....	78
Cuadro 4.4 Distribución porcentual de las actividades con y sin especialización del sector agrícola en el 2000 y en el 2005.....	80
Cuadro 4.5 Tabla de movilidad global entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura.....	81
Cuadro 4.6 Distribución ocupacional por sector de actividad en el 2000 y en el 2005...	81

	Pág.
Cuadro 4.7 Tabla de movilidad intersectorial. Global.....	82
Cuadro 4.8 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. HOMBRES.....	84
Cuadro 4.9 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. MUJERES.....	84
Cuadro 4.10 Modelo de regresión logística simple. Pasar de actividades SIN espec. a actividades CON espec.....	84
Cuadro 4.11 Movilidad intersectorial. HOMBRES.....	85
Cuadro 4.12 Movilidad intersectorial. MUJERES.....	85
Cuadro 4.13 Modelo logístico simple. Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola..	85
Cuadro 4.14 Modelo logístico simple. Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola..	85
Cuadro 4.15 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. PRIMARIA Y MENOS.....	86
Cuadro 4.16 Movilidad intersectorial. Nivel educativo: PRIMARIA Y MENOS.....	86
Cuadro 4.17 Movilidad intersectorial. Nivel educativo: SECUNDARIA Y MÁS.....	86
Cuadro 4.18 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola.....	87
Cuadro 4.19 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola.....	87
Cuadro 4.20 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. NO NACIÓ EN BC.....	88
Cuadro 4.21 Movilidad intersectorial. Condición migratoria: NACIÓ EN BC.....	89
Cuadro 4.22 Movilidad intersectorial. Condición migratoria: NO NACIÓ EN BC.....	89
Cuadro 4.23 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola.....	89
Cuadro 4.24 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola.....	89
Cuadro 4.25 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. INDÍGENA.....	90
Cuadro 4.26 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas	90

dentro de la agricultura. NO INDÍGENA.....	
Cuadro 4.27 Modelo de regresión logística simple. Pasar de activ. SIN espec. a activ. CON espec.....	90
Cuadro 4.28 Modelo de regresión logística simple. Pasar de activ. CON espec. a activ. SIN espec.....	90
Cuadro 4.29 Movilidad intersectorial. Condición étnica: INDÍGENA.....	91
Cuadro 4.30 Movilidad intersectorial. Condición étnica: NO INDÍGENA.....	91
Cuadro 4.31 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola.....	91
Cuadro 4.32 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola.....	91
Cuadro 4.33 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. MENOR O IGUAL A 35 AÑOS.....	92
Cuadro 4.34 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. MAYOR DE 35 AÑOS.....	92
Cuadro 4.35 Modelo de regresión logística simple. Pasar de activ. SIN espec. a activ. CON espec.....	92
Cuadro 4.36 Modelo de regresión logística simple. Pasar de activ. CON espec. a activ. SIN espec.....	92
Cuadro 4.37 Movilidad intersectorial. Generación: MENOR O IGUAL A 35 AÑOS...	93
Cuadro 4.38 Movilidad intersectorial. Generación: MAYOR DE 35 AÑOS.....	93
Cuadro 4.39 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola.....	94
Cuadro 4.40 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola.....	94
Cuadro 4.41 Modelo de regresión logística multivariado: Pasar del sector agrícola al sector NO agrícola.....	96
Cuadro 4.42 Modelo de regresión logística multivariado: Pasar del sector NO agrícola al sector agrícola.....	97

INTRODUCCIÓN

Conocer las condiciones de trabajo y la movilidad laboral de los trabajadores es parte fundamental del estudio de la demografía del empleo. Dentro de ésta, existen enfoques teóricos y elementos metodológicos cuya finalidad es analizar el mecanismo de compra-venta de la fuerza de trabajo y de la dinámica de las actividades económicas, en donde Pries (2000) identifica nuevas líneas de investigación empírica y teórica. En una de éstas se parte de una perspectiva dinámica y longitudinal del mercado de trabajo en la que la unidad de análisis es la trayectoria laboral de las personas.

En esta tesis se analiza la movilidad laboral de los trabajadores del mercado de trabajo del Valle de San Quintín en un contexto de agricultura de exportación y de inmigración laboral que se ha dado desde la década de 1970 bajo condiciones de alta marginalidad predominantes en la región.

Antecedentes

A principios del siglo XX, la agricultura comercial en Baja California tanto para la exportación como para el mercado nacional, tuvo su origen en el Valle de Mexicali con el cultivo del algodón. En cambio, en Sinaloa este tipo de agricultura se desarrolló desde los 50's con la producción de la horticultura (Garduño *et al.* 1989, citado por Martínez, 2004). A partir de los años setenta, el campo mexicano experimentó un incremento en la agricultura de exportación, particularmente en la producción de frutas y hortalizas.

Tal incremento ha generado al mismo tiempo, un aumento de los flujos migratorios hacia las regiones agroexportadoras del país, provenientes principalmente de los estados con los índices más altos de pobreza y de marginalidad como Oaxaca y Guerrero. Debido a la falta de apoyo institucional al campo mexicano, campesinos tanto mestizos como indígenas abandonan sus lugares de origen y emigran hacia otras regiones donde hay una mayor oferta de trabajo, por ejemplo al noroeste del país (Lara, 2000:72-73).

Una de estas regiones que ha desarrollado este tipo de agricultura es el Valle de San Quintín, Baja California, en donde empresarios mexicanos de Sinaloa y Mexicali han contribuido a su transformación en un emporio agroexportador (Martínez, 2004).

La región del Valle se caracteriza por un clima árido en el que la falta de agua hasta antes de 1970 impedía que la agricultura se llevara a cabo como se conoce actualmente, es decir, como un sistema de producción agrícola que hace uso intensivo de los medios de producción en la que se requiere de un ambiente controlado y una fuerte inversión de capital. Esta transformación fue posible por la importación de tecnología avanzada de Israel que permitió la extracción de agua del subsuelo y el uso eficiente a través del sistema de irrigación de goteo, así como el uso de invernaderos y grandes bodegas de almacenamiento y congelación para mantener los cultivos en buenas condiciones (Martínez, 2004).

La migración de jornaleros agrícolas al Valle de San Quintín inició a la par con el desarrollo agrícola en la década de los 70's, pero se incrementó de manera masiva en las décadas de los 80's y 90's. Este tipo de migración en un principio se caracterizó por ser temporal, pero en las últimas dos décadas se ha observado un proceso de asentamientos en colonias agrícolas situadas a lo largo del Valle y por ende, un crecimiento de la población.

Estos flujos migratorios poseen una composición étnica variada, pero mayoritariamente son: mixtecos, zapotecos y triquis. Independientemente de la etnia de pertenencia, sus condiciones de vida (vivienda en condiciones precarias) y de trabajo en San Quintín son más desventajosas que las de los migrantes mestizos, ya que los productores se aprovechan de la fragilidad de esta mano de obra explotándola con extenuantes jornadas de trabajo de 10 a 11 horas, asignándoles los trabajos más pesados en el campo, negándoles los derechos laborales más elementales y ofreciéndoles sueldos inferiores que el de los migrantes mestizos (Garduño, 1991).

Planteamiento del problema

Como consecuencia del proceso de reestructuración productiva del sector agroexportador, el campo mexicano experimentó un cambio en el modelo de producción agrícola caracterizado por un rápido crecimiento en la producción de frutas y hortalizas para la exportación hacia los mercados internacionales, principalmente al de Estados Unidos.

Sin embargo, una de las consecuencias de la apertura comercial y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue que el Estado mexicano abandonó la función social de garantizar el apoyo al campo, lo que provocó que amplias regiones de producción típicamente campesinas estén siendo abandonadas por sus habitantes debido a la falta de alternativas viables para seguir cultivando sus tierras. Ésta es una de las principales razones por la que muchos campesinos se han visto impulsados a migrar hacia las empresas agroexportadoras del noroeste del país. (Lara, 2000:72).

Este proceso de reestructuración productiva se logró con la combinación de tecnologías de punta y la flexibilización en el uso de mano de obra, pero también vino a complicar la situación del mercado de trabajo rural (Lara y Grammont, 1999, citado por Grammont y Lara, 2000:122).

Esta flexibilización de la mano de obra ligada a la segmentación de los mercados de trabajo ha provocado que las condiciones de los trabajadores principalmente indígenas, estén condenados a los peores puestos de trabajo como el desyerbe que se realiza en pleno sol, cuyo pago la mayoría de las veces es a destajo, sin contratación formal ni prestaciones sociales, y con horarios de duración indeterminada (Grammont y Lara, 2000:128). Además estos trabajadores están expuestos al uso no regulado de pesticidas, a precarias condiciones de vivienda, y a abusivas relaciones laborales de clientelaje (Wright 1990; Garduño et al. 1989, citado de Zabin 1992:9). Cabe mencionar que las condiciones de pobreza y marginación de donde provienen estos indígenas los hacen muy vulnerables a aceptar este tipo de tareas agrícolas.

Por otra parte, entre los trabajadores no indígenas, las mujeres ya sea migrantes o locales, viven en condiciones similares que los indígenas, aunque gozan de ventajas frente a éstos. Las tareas que realizan ellas por lo general se llevan a cabo en lugares cerrados (invernaderos, empaques, procesadoras de alimentos etc.) pero jamás se les ofrece un puesto que sea tipificado como calificado. En cambio, a los hombres locales sí se les ofrece este tipo de empleos como sería el caso de tractorista, estibador, chofer, mecánico o técnico en algún empaque o invernadero (Grammont y Lara, 2000:128).

La alta inmigración que se ha registrado en las últimas décadas en la región de San Quintín ha contribuido a un acelerado crecimiento poblacional. Según el Estudio Integral de Migración en la región de San Quintín (realizado en 2003) la región tuvo un crecimiento poblacional de 48.9% de 1990 a 2003. El 36% de la población tiene entre 0 y 14 años, y el 60% se encuentra en el rango de edad de 15 a 64 años. En cuanto a la población ocupada en la región, este mismo estudio registró que 51% realiza actividades agropecuarias, 13% labora en la industria, 12% son comerciantes y trabajadores ambulantes y en menor proporción encontramos a quienes laboran como técnicos, profesionistas y administrativos (Angiano *et al*, 2003).

Pocos son los investigadores que se han interesado en analizar las relaciones laborales del mercado de trabajo que se genera en torno a las actividades agrícolas. Hay investigaciones en torno a las condiciones laborales de regiones agroexportadoras como Sinaloa y Sonora, pero en regiones más recientes y a la vanguardia de este tipo de agricultura flexible como San Quintín casi no se ha hecho investigaciones de este tipo.

En los inicios de esta transformación, la existencia de una segregación sexual y étnica limitaba la movilidad de los trabajadores. Desde la década de 1980 el crecimiento poblacional y por ende los asentamientos de los trabajadores ha generado una diversificación del mercado. Según el Censo de Población y Vivienda de 1990, el 59.1%, 9.9% y 27.4% de la población económicamente activa (PEA) de la región de San Quintín trabajaba en el sector primario, secundario y terciario respectivamente, mientras que el Censo de 2000 registró que 54.6%, 11.1% y 34.3% de la PEA trabajaba en el sector primario, secundario y terciario

respectivamente, es decir que hubo una disminución de la PEA en el sector primario y un incremento en los sectores secundario y terciario.

Esta diversificación del mercado de trabajo ha propiciado condiciones laborales de las que poco se sabe, de ahí mi interés en conocer cuáles han sido los cambios en este mercado y en particular analizar si ha habido una especialización de los trabajadores permitiendo una movilidad laboral y social, así como el análisis de una posible movilidad entre el sector agrícola y el no agrícola de los trabajadores del Valle de San Quintín.

Preguntas de investigación

¿Cuál es el impacto que la transformación de la agricultura y la diversificación del mercado laboral han tenido sobre la movilidad de los trabajadores del Valle de San Quintín a pesar de las limitantes que la segregación por sexo y etnia tienen sobre ésta? Específicamente, ¿Hay movilidad entre ocupaciones o tareas no especializadas hacia ocupaciones o tareas especializadas dentro de la agricultura?, ¿Existe movilidad de los trabajadores de pasar del sector agrícola al no agrícola?

Justificación

Teniendo en cuenta una prospectiva económica para las próximas tres décadas, Hernández (2004) argumenta que la economía nacional debe consolidar su posición en el ámbito internacional de manera que se afiance su inserción en las corrientes mundiales de comercio, capital y tecnología. Esto es, que no se prevé el regreso a una economía orientada “hacia adentro” como fue característico del modelo de sustitución de importaciones que abarcó desde la década de los cuarenta hasta mediados de los ochenta. Así, el sector externo seguirá siendo crucial para el crecimiento de la economía mexicana en el futuro previsible. (Hernández, 2004:41).

La agricultura de exportación forma parte del modelo económico que se ha venido presentando desde los años ochenta y, por lo que argumenta Hernández (2004), este modelo de

exportación continuará presentándose en el país. Además, cabe mencionar que este tipo de producción (agroexportación) es importante como generadora de empleos en San Quintín, principalmente por ser una región con altos niveles de marginación.

Como se mencionó en el planteamiento del problema, el crecimiento poblacional desde la década de los 80's y particularmente en la década de los 90's ha provocado un incremento de inmigrantes en la región tanto indígenas como mestizos que se han asentado en nuevas colonias rurales pluriétnicas. Este incremento demográfico aunado a que la producción de la agricultura no sólo es temporal sino de todo el año ha propiciado la generación de un mercado laboral más amplio, por lo tanto, es necesario entenderlo para saber cuáles han sido los cambios en las condiciones laborales y por ende de las condiciones de vida o si siguen predominando las condiciones de precariedad de los trabajadores, así como conocer qué tipo de movilidad laboral ha habido en la región a pesar de la segregación sexual y étnica.

A diferencia de otras regiones de agroexportación del país (Sinaloa y Sonora), en San Quintín se ha estudiado poco acerca de las condiciones laborales y de manera nula de la movilidad de los trabajadores rurales. En esta tesis se pretende analizar dicha movilidad, de tal manera que pueda observar si existe algún tipo de especialización en la agricultura así como algún ascenso vertical.

En este sentido, lo relevante de este estudio es que en México hay pocos trabajos sobre movilidad laboral en mercados de trabajo rurales como el trabajo de Verduzco (2007), en cuanto a trayectorias laborales, en mercados rurales también son pocos, son más numerosos en mercados de trabajo urbanos, Coubès (2005a:261) cita a varios de estos trabajos.

Objetivo General

Identificar y analizar el impacto, por una parte, que la transformación de la agricultura y la diversificación del mercado de trabajo han tenido sobre la movilidad laboral y por otra parte, el impacto que la segregación por sexo y etnia tienen en esta movilidad.

Objetivos Particulares

- Identificar si existe movilidad de los trabajadores de realizar tareas agrícolas sin especialización a tareas agrícolas especializadas como consecuencia de la transformación de la agricultura en la región.
- Identificar la posible existencia de la movilidad de los trabajadores de pasar del sector agrícola al no agrícola como consecuencia de la diversificación del mercado laboral.
- Analizar la movilidad laboral diferenciando según el perfil sociodemográfico: sexo, nivel educativo, condición migratoria, condición étnica, y generación.

Hipótesis de investigación

- Debido a la transformación de la agricultura existe una movilidad ascendente con determinada especialización en las tareas que realizan los jornaleros agrícolas.
- La segregación por etnia y sexo ha provocado que la trayectoria de algunos trabajadores se mantenga estancada en la agricultura sin especialización y en condiciones de precariedad sin movilidad vertical.
- En la búsqueda de mejores condiciones laborales algunos trabajadores se emplean en sectores distintos a la agricultura lo cual es posible por la diversificación del mercado laboral.
- La transformación de la agricultura y la segregación por sexo y etnia han provocado una diferenciación en las trayectorias laborales según sexo, nivel educativo, condición migratoria, condición étnica y generación.

La presente tesis consta de cuatro capítulos además de la introducción y las conclusiones. En el primer capítulo *Marco conceptual y metodológico* se especifican algunos elementos que caracterizan a los mercados agrícolas de exportación. Se discuten distintos enfoques que abordan la segregación ocupacional ya que este concepto es un elemento base en las preguntas de investigación. Se define y clasifica el concepto de movilidad laboral y, se presenta una propuesta para clasificar las ocupaciones con la finalidad de analizar la movilidad

de los trabajadores del Valle de San Quintín. Al final de este capítulo se describe la metodología utilizada en esta tesis.

El objetivo del segundo capítulo *Marco contextual* es presentar un contexto del mercado de trabajo del Valle de San Quintín. Se presenta un panorama general del proceso de la reestructuración productiva del sector agrícola. Se comenta el proceso migratorio y los asentamientos poblacionales que se han desarrollado simultáneamente con la agricultura de exportación en la región. De igual manera se habla acerca de las condiciones laborales en la cuales se han desempeñado los trabajadores de la región.

En el tercer capítulo denominado *Perfil ocupacional y características sociodemográficas de los trabajadores residentes del Valle de San Quintín* se muestra el perfil ocupacional y las características sociodemográficas de los jefes o cónyuges residentes de la región con el objetivo de describir la realidad del mercado laboral y posteriormente entender mejor la movilidad laboral.

Con la finalidad de dar respuesta a las preguntas de investigación de esta tesis, en el cuarto capítulo *Movilidad laboral en el Valle de San Quintín* se identifica la movilidad laboral entre el año 2000 y 2005 de los residentes del Valle de San Quintín. Primero se analiza de manera global, después entre tareas especializadas y no especializadas dentro del sector agrícola, posteriormente la movilidad intersectorial y por último se analiza la movilidad según variables sociodemográficas: sexo, nivel educativo, condición migratoria, condición indígena y generación.

Finalmente, en las conclusiones, se presentan las principales aportaciones de este trabajo y la comprobación de las hipótesis de investigación.

CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

Introducción

Desde el punto de vista económico, el mercado de trabajo es el espacio donde confluye la oferta y la demanda de mano de obra asalariada. Algunos autores critican este enfoque afirmando que el mercado de trabajo, en particular el agrícola, no es simplemente el lugar donde se encuentran libremente oferentes y demandantes, sino que son procesos más complejos en los que la oferta y la demanda están determinadas por un conjunto de factores sociales y culturales que segmentan a los trabajadores en diversas categorías con criterios de clase, sexo, etnia y generaciones (Grammont y Lara, 2000:124).

En cuanto al contenido de este capítulo, se especifican las características de los mercados de trabajo de agricultura de exportación. Se discuten distintos enfoques que explican la segregación ocupacional, en particular en los mercados de trabajo de la agricultura de exportación. Se define y clasifica el concepto de movilidad laboral. Se presenta una propuesta para clasificar las ocupaciones, la cual se utilizará para operacionalizar la movilidad que pudieran tener los trabajadores del Valle de San Quintín. Por último se habla de la metodología de investigación.

1.1 Mercado de trabajo

En la agricultura existen dos tipos de mercados, el tradicional y el de exportación. El primero se caracteriza por ser estacional y de baja productividad, donde generalmente se ocupa mano de obra no calificada y cuya producción se destina principalmente al consumo familiar (Barrón, 1997:18). Por otra parte, se encuentran los mercados de cultivo de exportación como resultado del proceso de reestructuración productiva del sector agrícola. Dicho proceso se logró debido a una flexibilización en el uso de la fuerza de trabajo, así como al implemento y uso de tecnologías de punta (Grammont y Lara, 2000:122)

1.1.1 Agricultura de exportación

La agricultura de exportación se caracteriza por estar inserta en un mercado donde se produce a grande escala y donde los productores invierten grandes cantidades de capital ya sea en tecnología para la producción, empaquetado y envío de la misma a las grandes firmas transnacionales con las que se tienen convenios. Los cultivos que se generan son principalmente hortalizas, frutas tropicales y flores.

En cuanto a la tecnología de punta y a la biotecnología que se utiliza en este tipo de agricultura se encuentran: análisis de suelos y de plantas para aplicación de los fertilizantes, sistemas de fertirrigación, la técnica de la plasticultura, sistemas de riego sofisticado, producción bajo invernaderos, sistemas de enfriamiento y maduración, sistemas computarizados de empaquetado, semillas de alto rendimiento, etc. (Grammont y Lara, 2000:122). En algunos distritos agroindustriales como El Ejido, España, se ha implementado y masificado el uso de invernaderos. También se utiliza lo que se denomina “enarenado”, que consiste en la colocación de arena por encima de la tierra y el abono, su función es evitar que el agua se evapore provocando que las sales se diluyan y sean depositadas en la superficie, además de que contribuye a una menor utilización de agua y a un menor crecimiento de malas hierbas (Martínez Veiga, 2001:38). En el caso particular del Valle de San Quintín, parte de la transformación que se ha desarrollado en esta región ha sido por la importación de tecnología avanzada de Israel, la cual ha permitido la extracción de agua del subsuelo¹ y a su uso eficiente a través de sistemas de riego por goteo (Martínez Novo, 2004: 217).

En este tipo de emporios agroindustriales, existen grandes productores con fuertes inversiones de capital necesarias para satisfacer la alta demanda de producción de las firmas transnacionales. Estos productores, con la finalidad de lograr un óptimo funcionamiento en sus unidades de producción, hacen un mejor uso de insumos, promoviendo sistemas de trabajo organizado a través de una mayor división en el trabajo y una estructura jerárquica

¹ Debido a su ubicación geográfica, perteneciente a un ambiente semidesértico, la región del Valle de San Quintín se caracteriza por ser una región de clima árido que no cuenta con suficiente agua en su superficie.

aprovechando las políticas económicas de explotación a gran escala logrando una reducción de costos y una mayor capacidad competitiva (Barrón, 1997:27).

Por su parte, la producción está dirigida principalmente para la exportación y pocas veces para el consumo interno del país. Debido a esto, se pone especial atención en el empaquetado del producto, ya que su venta exige una mejor presentación comparada con el empaque utilizado para el producto destinado al mercado nacional. Para lograr lo anterior se suele separar las actividades del predio de las del empaque y al tiempo que se incrementan los requerimientos de fuerza de trabajo y ocupaciones, aumentando el número de éstas, ya que aparte de empacadores y seleccionadores, dependiendo del fruto que se empaque, se observan las de volteador, pesador, estibador, armador de cajas, entre otras (Barrón, 1997:28-29). En el caso de México, empresarios de regiones agro-exportadoras del país como del Valle de San Quintín destinan su producción principalmente a Estados Unidos y al mercado nacional de manera secundaria.

Debido a los avances en el cultivo, empaque, transporte y otros aspectos relacionados con la producción que caracteriza a la agricultura de exportación, ha sido posible que esta mercancía considerada perecedera se distribuya a sus consumidores finales en buenas condiciones, tanto en calidad del producto como en presentación. El mercado de consumidores al cual están dirigidas estas agro-exportaciones busca alimentos sanos, sabores exóticos y productos que utilizan para decoración como por ejemplo las flores. (Thrupp, 1995, citado por Martínez Novo, 2004).

1.2 Segregación ocupacional

La segregación es una forma institucionalizada que establece una distancia espacial entre grupos sociales diferentes. El concepto se vincula estrechamente con el de discriminación, el cual se basa en diferencias de carácter social y cultural. La segregación ocupacional se refiere a la separación que existe entre los individuos en las distintas ramas de actividad, como las tareas, puestos, rangos o jerarquías ocupacionales en los centros de trabajo o en las empresas de los mercados laborales (Lara, 2008: 105-106). En este sentido,

existen distintos tipos de segregación ocupacional, pero las que se analizan a fondo son la segregación por sexo y etnia porque son las que existen e impiden la movilidad laboral en los mercados de agricultura de exportación.

La segregación ocupacional por sexo consiste en que hombres y mujeres son empleados en diferentes ocupaciones, separados unos de otros en la estructura ocupacional, en la cual, los hombres por lo general se emplean en puestos de trabajo designados como “masculinos” los cuales están estrechamente vinculados con la construcción social de la producción o el *quehacer*, y las mujeres suelen emplearse en aquellos designados como “femeninos” relacionados con la reproducción o los determinados biológicamente con el *ser* mujer. Esta separación excluye socialmente a éstas, pues en términos generales, sus ocupaciones se clasifican entre las de menor estatus y con condiciones de trabajo desfavorables (Guzmán, 2002:27). En esta división laboral, elementos tanto de poder y dominación ineludiblemente están presentes en la determinación de las funciones y posiciones tanto productivas como reproductivas (Pries, 2000:519).

Existen varios enfoques de la segregación ocupacional, en particular de la segregación por sexo: el enfoque neoclásico, el enfoque de los marxistas feministas, el enfoque sindicalista patriarcal, el enfoque dualista y la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo, cada uno de ellos argumenta sus distintas perspectivas al abordar el tema.

El enfoque neoclásico considera que la dinámica de los mercados de trabajo se rige por las leyes de la oferta y la demanda, lo cual tendería a equilibrarse de manera similar que otros mercados (Grammont y Lara, 2000:124). La base fundamental de las teorías económicas, respecto a la segregación sexual radica en dos elementos y son: la diferencia salarial que existe entre hombres y mujeres a pesar de que éstas cuenten con el mismo trabajo y calificación que los primeros y la diferencia en cómo son asignados los empleos para unos y para otros; esto último se vincula a las dificultades que pudieran tener las mujeres para acceder a ciertos puestos de trabajo y a posiciones jerárquicas en el mercado de trabajo. Estas teorías pueden agruparse en dos sentidos los cuales pueden resumirse en los conceptos de elección voluntaria y discriminación. En los enfoques neoclásico e institucionalista se identifica la discriminación

como el factor inductor de las diferencias entre sexos, cuya explicación se ubica del lado de la demanda. Respecto a la oferta, la teoría del capital humano de los neoclásicos destaca la elección voluntaria de las mujeres, donde se señala que la mano de obra femenina queda relegada a determinadas ocupaciones y posiciones en el empleo debido a que presenta menor capital humano que la mano de obra masculina (Coubès, 1999:35). Más adelante se abordará de manera más detallada acerca de los enfoques institucionalistas (dualismo y segmentación de los mercados de trabajo).

El enfoque de los feministas marxistas argumenta que el trabajo extradoméstico que realizan las mujeres fuera del hogar no es más que una replica del trabajo doméstico, lo cual se refleja en el tipo de actividades que en mayor medida realizan, como: maestras, enfermeras, cocineras, algunas se encuentra en la industrias de la alimentación y la confección. En general son puestos mal pagados y muchas veces no son reconocidas como trabajadoras que pudieran aportar económicamente en los gastos del hogar “sino como *mujeres* que casualmente están trabajando” (Milkman, 1988:108). Los primeros teóricos de este enfoque, argumentan que esta situación tiene por objetivo perpetuar la condición de dependencia económica de las mujeres hacia los varones, y asegurar que sigan prestando sus servicios como trabajadoras familiares.

Otro enfoque, considera que la segregación en los puestos de trabajo forma parte del modo capitalista de producción, e identifica a ésta como producto directo del poder patriarcal organizado, resultado de un sistema de dominación masculina que se refleja muy bien en el sindicalismo, impidiendo que la mujer pueda acceder a ciertas ocupaciones o jerarquías en el mercado de trabajo (Hartmann, 1976, citado por Milkman, 1988:111).

Varios autores relacionan la segregación ocupacional con la segmentación de los mercados de trabajo. De acuerdo al modelo dualista, el mercado laboral se divide en dos sectores: un sector primario del mercado y uno secundario (o mercados internos y externos respectivamente). En el mercado interno se agrupan los empleos mejor pagados, más estables, más interesantes y los trabajadores más privilegiados. Por otra parte, el mercado externo comprende a todos los grupos en desventaja o “marginados”: las mujeres, los grupos

indígenas, los jóvenes, los inmigrantes, así como los empleos peor pagados, inestables y en condiciones de precariedad (Grammont y Lara, 2000).

Según esta teoría, la movilidad de los trabajadores entre los dos mercados (incluido el mercado de trabajo rural) es muy limitada y sobre todo los trabajadores del mercado externo, quienes se encuentran atrapados en él. En un estudio de carácter sociológico, realizado por Pries (2000:51), argumenta que la mano de obra preparada y capacitada del sector primario constituye el denominado *circulus virtuosus*. En cambio, los del sector secundario del mercado se encuentran en un *circulus vitiosus* de condiciones de mercado inestables y difíciles, de un potencial tecnológico-productivo bajo así como de una baja capacitación en la mano de obra.

Algunos autores como Antonieta Barrón, consideran que los mercados desarrollados, propios de las empresas modernas dedicadas a la producción hortícola (agricultura de exportación) forman parte de los mercados internos (Barron, citado por Grammont y Lara, 2000:125), y que según la teoría del dualismo, implicaría que sus trabajadores tendrían trabajos en buenas condiciones laborales y con relativa facilidad de ascender en su estatus laboral dentro de la empresa, sin embargo, dicha movilidad no ocurre de igual manera para todos los que laboran en este tipo de mercado.

Grammont y Lara argumentan que en el mercado de trabajo rural, la dicotomía del dualismo no aplica debido a diversas situaciones complejas. Como ejemplo se encuentran las modernas empresas agroexportadoras de frutas y hortalizas en el norte de México, entre las que se ubica el Valle de San Quintín. En tales empresas “privilegian la contratación de mano de obra femenina local para tareas de selección y empaque de productos, en tanto que ocupan mano de obra indígena y migrante para tareas de campo en los peores empleos. Mujeres e indígenas, participan en lo que podría caracterizarse como mercados desarrollados y con una fuerte división en el trabajo, sin embargo, ambos laboran en condiciones de extrema precarización, que en el esquema dual no serían propias de los mercados primarios” (2000:125).

En este aspecto, la teoría de la segmentación aparece como una variante de la corriente del dualismo. Esta teoría aporta la noción de estratos. Plantea que en el sector primario se encuentran dos estratos: el superior y el inferior. En el primero se ubica el personal calificado, como profesionistas y gerentes, y donde el nivel educativo juega un papel importante para su movilidad debido a que en este segmento existen más posibilidades de desarrollar su creatividad e iniciativa. De manera opuesta se encuentra el estrato inferior que corresponde a trabajos con baja calificación o calificados pero taylorizados y, por lo tanto con pocas posibilidades de movilidad. (De la Garza, 1996, citado por Grammont y Lara, 2000:126).

En cuanto al mercado de trabajo rural que se crea en torno a las empresas agroexportadoras de México, podría identificarse un estrato superior escindido sexualmente, en el que los varones se emplean en las mejores posiciones laborales reconocidas como calificadas, por ejemplo: directivos, ingenieros, mecánicos, tractoristas, técnicos, etc.; en cambio, las mujeres independientemente que si están o no calificadas, no son reconocidas como tales, y son asignadas a trabajos rutinarios o taylorizados como en tareas de empaque y acondicionamiento de productos (Grammont y Lara, 2000:126).

Una de las características de las empresas agroexportadoras es la existencia de una flexibilidad productiva de este tipo de mercados, lo cual dificulta que los trabajadores logren una verdadera implicación, debido a que persiste una segmentación entre las ocupaciones, una oferta de empleos precarios, existe una diferenciación sexual en la asignación de salarios y una persistente amenaza de despido laboral (Lara, 1999:309).

La segregación étnica en los mercados de trabajo, comparte la misma idea que la segregación por sexo en cuanto que existe una división y asignación de los puestos de trabajo, en este caso determinada por la condición étnica. Esta segregación étnica está muy ligada a la discriminación étnica. Según la segregación por sexo y etnia, las normas y prácticas de adquirir las competencias laborales, de tener acceso a un puesto de trabajo, de obtener cierta posición ocupacional y de jerarquía, así como de un nivel determinado de remuneración, tienen una fuerte estructuración por género y etnia.

1.3 Migración y segregación ocupacional en la agricultura de exportación

Una de las razones por la cual los inmigrantes mestizos o indígenas llegan a emplearse en estos emporios agroindustriales es que en sus lugares de origen, o bien no hay trabajo o las condiciones laborales no son las más adecuadas para el desarrollo de sus actividades. En México, la colonización y el despojo de los grupos indígenas explica la razón por la cual la mayoría de estas comunidades están ubicadas en terrenos quebrados, desérticos, o bien en tierras poco aptas para la agricultura provocando que abandonen sus lugares de origen en búsqueda de alternativas de ingreso (Garduño, 1991:89). Por otra parte, Yúnez-Naude (2003) y Appendini (2004) afirman que los cambios económicos y demográficos en las zonas rurales del país, en las cuales se localizan la mayoría de las comunidades indígenas, han provocado que las nuevas generaciones tengan que emigrar por falta de tierra y condiciones propicias para el desarrollo de la agricultura (citado por Pacheco, 2006:346).

En los inicios de la reestructuración y modernización de la agricultura en México así como del “boom” de la producción de hortalizas en el noroeste del país, la migración de los jornaleros hacía estas empresas era de carácter temporal, ya que estas personas principalmente indígenas, laboraban en alguna agroexportadora mientras duraba la temporada de algún cultivo, para posteriormente dirigirse a otra región de agroexportación del país o regresar a su lugar de origen (Lara, 2000). Los empresarios comenzaron contratando a familias de campesinos originarios de regiones del país con altas tasas de marginación y pobreza a través del sistema de “enganche”² para trabajar en los campos agrícolas (Martínez Novo, 2004:216). Actualmente se ha documentado que estos jornaleros agrícolas difícilmente regresan a su pueblo de origen a trabajar en sus tierras, es decir, se encuentran dentro de una dinámica de migración permanente (Lara, 2000).

Estos mercados se caracterizan por una marcada segregación ocupacional (Barrón, 1997), en donde las personas son empleadas en diferentes actividades dependiendo de su

² “El *enganche* fue una forma tradicional de contratar a jornaleros en México. Un representante de la empresa agraria, el cual estaba familiarizado con una zona rural pobre, a menudo un nativo de la región, viaja allí para contratar trabajadores, organiza su viaje al norte, y, a menudo, les adelanta un poco de dinero” (Martínez Novo, 2004:235).

condición migratoria, sexo o condición étnica. Por ejemplo, las mujeres son empleadas principalmente en la selección y el empaque de los productos. La población inmigrante extranjera o indígena es empleada para realizar las tareas del campo en los peores empleos, en cambio, los hombres “locales” o mestizos, suelen tener los puestos tipificados como calificados.

Con la finalidad de obtener mayores ganancias, los productores contratan principalmente a inmigrantes para labores del campo, ya sean indocumentados o indígenas, abusando de la vulnerabilidad de su condición migratoria o étnica. Ubaldo Martínez (2001) argumenta que a pesar de que la producción en un distrito agroindustrial de España (El Ejido) recae principalmente en trabajadores extranjeros, los productores no los reconocen como tal, y tampoco les ofrecen los derechos mínimos como trabajadores, en cambio, las autoridades municipales consideran a esta fuerza de trabajo como redundante e innecesaria. En cuanto a los indígenas, Everardo Garduño (1991:89) afirma que además de la implementación del desarrollo tecnológico, los productores en busca de una mayor productividad, contratan a este tipo de trabajadores que por las condiciones de pobreza y alta marginalidad de las cuales provienen se les niegan los derechos laborales más elementales y son sometidos a una explotación excesiva así como a condiciones de precariedad (jornadas muy largas de trabajo, expuestos a pesticidas sin ningún cuidado para su salud, etcétera) y a bajos salarios.

Debido a que la mayoría de los indígenas cuenta con un bajo nivel educativo y a que están familiarizados con las labores del campo, la agricultura de exportación resulta ser una de las esferas del mercado de trabajo en donde han sido requeridos en las últimas décadas. En una investigación de campo que realizó Sara Lara (1998:17) en las empresas agroexportadoras de México, encontró que empleadores y patrones justifican la contratación de indígenas diciendo que “son los más aptos para la cosecha por estar acostumbrados a realizar tareas rudas y por ser bajos de estatura, pues tienen que agacharse menos para cortar los frutos”. Más que una razón, lo anterior resulta una justificación con un carácter discriminatorio promoviendo la segregación ocupacional.

Dadas las exigencias del mercado de consumo, se requiere no sólo que el producto esté en buenas condiciones (es decir debe de cumplir con ciertos estándares de higiene y salud) sino que la presentación del mismo también es muy importante, en donde intervienen consideraciones de género, y los empleadores contratan a mujeres para la selección y el empaqueo, ya que éstas son consideradas “más cuidadosas”, es decir, más finas, más hábiles, más rápidas, y se les atribuyen características de delicadeza resultando las personas más indicadas para este tipo de tareas (Barrón, 1997:33; Lara, 1998:17). A pesar de que las condiciones de empleo de las mujeres son mejores que las de los indígenas que laboran en las cosechas, no gozan de ningún tipo de contratación ni de estabilidad contractual, ya que son remuneradas por tarea y los horarios y duración en el empleo son muy variables. Independientemente de que las mujeres estén calificadas, no son reconocidas como tales y son asignadas a los trabajos taylorizados ya mencionados (Grammont y Lara, 2000:126).

En cambio a los hombres mestizos o “locales”, a diferencia de las mujeres o de los indígenas sí se les ofrecen trabajos considerados como calificados, ya sea de ingenieros, técnicos, tractoristas, mecánicos, etc. (Grammont y Lara, 2000:126).

Con la finalidad de que los pedidos por parte de las empresas transnacionales sean entregados en las fechas establecidas, el trabajo de recolección en las agroindustrias requiere de una gran cantidad de mano de obra disponible de un momento a otro, lo cual es posible debido a la existencia de una gran cantidad de fuerza de trabajo de una manera más o menos estable. Ubaldo Martínez (2001:48) califica a este tipo de inmigrantes como de fijo. Otra de las razones por las cuales se requiere de grandes contingentes de trabajadores disponibles en cualquier momento, se debe a que los productos que caracterizan a este tipo de producción agrícola son perecederos y se requiere que la cosecha sea levantada rápidamente.

En algunas regiones de producción agrícola para la exportación como el Ejido, España, la existencia de una fuerza de trabajo flexible permite la fácil y continua sustitución de trabajadores de tal manera que las habilidades adquiridas tienden a homogenizarse, es decir, la especialización que pudieran adquirir los jornaleros agrícolas tiende a desaparecer (Martínez Veiga, 2001:35). Sin embargo, en otros lugares como el Valle de San Quintín, no se sabe

mucho al respecto, en cuanto al grado de especialización que los jornaleros agrícolas pudieran llegar a adquirir promoviendo que éstos, pasen de realizar actividades sin especialización a actividades especializadas.

1.4 Movilidad laboral

La movilidad laboral está inserta en un conjunto más complejo de estudios de estratificación y movilidad social (Solís, 2007b:87). A grandes rasgos la movilidad laboral consiste en el cambio de ocupación o posición que efectúan los trabajadores dentro de los mercados de trabajo. Este concepto se relaciona con el desplazamiento de los trabajadores, producido a partir de la creación o destrucción de las ocupaciones en los mercados de trabajo y con la movilidad generada por las cadenas de vacantes (Sorensen y Tuma, 1981, citado por Castillo *et al*, 2006:159).

La movilidad laboral se puede clasificar en diferentes sentidos, de acuerdo a su inclusión, *inclusiva* o *de exclusión*, cuando los trabajadores transitan hacia el empleo precario o al desempleo (Castillo *et al*, 2006:159); *voluntaria* o *involuntaria*, es decir, cuando se trata de despidos o renunciaciones (Hachen, 1988, citado por Castillo *et al*, 2006:159); *interna* (movilidad intra-organizacional) o *externa*, es decir, que los trabajadores adquieren una nueva posición en la misma empresa o cambian de patrón (Diprete, 1993:77); por su dirección, *horizontal* o *vertical*; por su carácter generacional, *intrageneracional* o *intergeneracional*, es decir, movilidad que los individuos experimentan a lo largo de su vida o la observada entre padres e hijos; y por su origen *estructural* o *de circulación* (Kerbo, 1996, citado por Solís, 2007a:26).

La clasificación de movilidad laboral que se utilizará para cumplir con los objetivos planteados de esta investigación, será de acuerdo a su dirección, es decir, movilidad horizontal (o lateral) y en particular la movilidad vertical. La primera consiste en que los individuos pueden pasar de un grupo profesional a otro, de un sector de actividad a otro, de una actividad u ocupación a otra, sin que esto implique la alteración del estatus social o de jerarquía en los mercados de trabajo. Por otro lado, la movilidad vertical se refiere al cambio hacia una

posición con mayor o menor rango que la ocupación de origen, es decir, dicha movilidad puede ser ascendente o descendente (Solís, 2007a:27).

La movilidad ascendente, descendente, o lateral puede estar determinada por el estatus social; la diferencia entre el salario del empleo anterior y el actual (Shin, 2004, citado por Castillo *et al*, 2006:159); y la *calificación*, generalmente vinculada con el nivel educativo y el grado de especialización que pueda llegar a adquirir el trabajador en las ocupaciones dentro de un mercado de trabajo. Además puede implicar la modificación o la continuidad de la carrera profesional (Shin, 2004; Stambul, 2003, citado por Castillo *et al*, 2006:159).

La movilidad ocupacional, puede ser un proceso con beneficios para la sociedad, para los empleados y para los empresarios cuando se contribuye a aumentar la productividad global y a mejorar las posibilidades de acceso al empleo (Castillo *et al*, 2006:159). En cuanto al tipo de movilidad, la vertical ha sido objeto de un mayor interés, ya que “revela el grado de apertura y fluidez en los sistemas de estratificación social, de tal forma que las medidas de movilidad vertical reflejan hasta qué punto existen oportunidades de alcanzar una mejor posición social, ya sean éstas colectivas o individuales” (Solís, 2007a:27).

1.4.1 Movilidad laboral dentro de los mercados de agricultura de exportación

Grammont y Lara (2000: 124) argumentan, según la teoría dual de los mercados de trabajo, que la movilidad de los trabajadores dentro de los mercados (primarios o secundarios) es muy limitada, en particular los trabajadores del mercado secundario, los cuales se encuentran atrapados en él.

En cuanto a la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo, se identifica la existencia de estratos superiores e inferiores dentro de cada mercado. Para el caso de los mercados primarios, donde se ubican las empresas agroexportadoras, en el estrato superior, el nivel educativo es fundamental para la movilidad ascendente de los trabajadores, mientras que en el estrato inferior, independientemente de que se cuente con calificación o no, se encuentran los trabajadores en ocupaciones taylorizadas, y por ende, se cuenta con pocas

posibilidades de creatividad y de movilidad laboral ascendente (De la Garza, 1996, citado por Grammont y Lara, 2000:126). Las mujeres en general se encuentran en los estratos inferiores de los mercados de trabajo, desempeñando empleos menos estables y con menores posibilidades de movilidad ascendente (Thompson, 2003, citado por Castillo *et al*, 2006:160).

Recordando algunas de las hipótesis de esta tesis, se espera que debido a la transformación de la agricultura de exportación en los últimos años, se observe movilidad laboral de parte de los jornaleros agrícolas, en donde éstos pasen de realizar actividades sin especialización a actividades con especialización, es decir, una movilidad vertical ascendente. Debido al incremento poblacional en el Valle de San Quintín y por ende una diversificación del mercado de trabajo, se espera que aumente la movilidad ocupacional del sector agrícola al no agrícola. Esta movilidad se clasificará como ascendente o descendente dependiendo de la calificación, y de otros aspectos los cuales se discutirán en la sección 1.6.

1.5 Una propuesta para clasificar las ocupaciones en el Valle de San Quintín

Para poder contestar a las preguntas de investigación se construyó un indicador que consiste de 5 dimensiones reagrupadas en 2 grandes sectores, el cual clasifica a las distintas ocupaciones que pudieran tener los trabajadores del Valle de San Quintín. Se decidió considerar las actividades agrícolas como un sector debido al porcentaje considerable de los trabajadores que se dedican a las labores agrícolas, impulsadas principalmente por la agricultura de exportación. El resto de las ocupaciones se clasificaron en un sólo sector: el no agrícola. Esta clasificación de sectores permite dar respuesta a las preguntas de investigación sin necesidad de desagregar más los sectores.

Dentro del sector agrícola se consideraron tres dimensiones: los calificados (agrónomos, técnicos e ingenieros), los obreros especializados³ (regador, apuntador, vaciador, fumigador, polinizador, mayordomo, supervisor, capataz, etc.) y los obreros sin especialización (pizca, corte). Esta clasificación detallada de las ocupaciones dentro del sector

³ En el Anexo 1 se describen las actividades u ocupaciones que realizan los jornaleros agrícolas en el mercado de agricultura de exportación del Valle de San Quintín.

agrícola fue posible debido a que la base de datos utilizada como fuente de información para esta tesis (EBIMRE) tiene la particularidad de hacer la distinción entre actividades agrícolas con especialización y sin ésta. En el sector no agrícola se consideraron dos dimensiones: ocupaciones manuales y ocupaciones no manuales (Ver cuadro 1.1).

Cuadro 1.1 Indicador para clasificar la ocupación de los trabajadores

Sector	Dimensión ocupacional
Agrícola	Calificados (Agrónomos, técnicos e ingenieros)
	Obrero especializado (regador, apuntador, vaciador, fumigador, polinizador, mayordomo, supervisor, capataz, etc.)
	Obrero sin especialización (pizca, corte)
No agrícola	No manual
	Manual

* Fuente: elaboración propia

1.6 Operacionalización de la movilidad laboral

Se conceptualiza la movilidad como vertical en el mercado laboral de San Quintín. Para realizar la operacionalización de ésta, se clasifica de manera jerárquica cada una de las dimensiones del indicador ocupacional. Siguiendo a Solís (2007a:265) la clasificación se determinó de acuerdo a los siguientes criterios: a) el grado de especialización necesario para realizar la actividad, b) si se trata de una ocupación manual o no manual, c) el grado de autoridad o poder asociado a la ocupación, y d) si se trata de una ocupación del sector agrícola o del no agrícola. Los criterios anteriores están estrechamente vinculados con el estatus social y la calificación que poseen los trabajadores dentro del mercado laboral.

Por su carácter retrospectivo, la Encuesta Biográfica de Movilidad Residencial y Empleo en San Quintín (EBIMRE)⁴ dispone de la historia laboral de los trabajadores año tras año desde el primer empleo. Al cambio ocupacional que pudieran tener los trabajadores de un periodo a otro (un año, cinco años, etc.) se clasificará como movilidad ascendente o descendente, dependiendo del nivel jerárquico del que se ascienda o descienda. Cuando la ocupación de un periodo a otro sea la misma, no habrá movilidad.

⁴ En la sección de metodológica de esta tesis se describe de manera más precisa esta encuesta, pues es la fuente de datos que se utiliza en esta tesis.

Dentro del sector agrícola, conforme al orden jerárquico se encuentran los trabajadores altamente calificados, los obreros especializados y por último los obreros sin especialización, por lo que fácilmente se puede clasificar algún cambio de ocupación entre estas dimensiones como movilidad ascendente o descendente de acuerdo al origen y al destino del movimiento. Por ejemplo, si un obrero pasa de realizar actividades sin especialización a actividades especializadas (pasa de un rango inferior a otro superior), dicha movilidad se clasifica como ascendente, por otra parte, si el movimiento se realiza en la dirección opuesta, la movilidad se clasifica como descendente.

La movilidad que pudiera darse al interior del sector no agrícola también es fácil de determinar, pues de acuerdo con estudios clásicos y a otros más recientes sobre estratificación y movilidad social como el de Solís (2007a) en los cuales se analizan las ocupaciones, las no manuales se encuentran en un rango superior respecto a las manuales. Por lo tanto, si el trabajador pasa de realizar actividades manuales a no manuales se observa una movilidad ascendente, y viceversa, si el desplazamiento se realiza en la dirección opuesta, la movilidad se clasifica como descendente.

Para clasificar la movilidad que pudiera darse entre los sectores del indicador ocupacional, las cinco dimensiones se clasifican en tres niveles jerárquicos, el primero comprende al personal altamente calificado del sector agrícola y a las actividades no manuales del sector no agrícola. En segundo lugar se encuentran las actividades agrícolas con especialización y las actividades manuales del sector no agrícola. En el último nivel se encuentran las actividades agrícolas sin especialización. Continuando con la misma lógica, la movilidad se clasifica como ascendente o descendente dependiendo del cambio ocupacional entre estos tres niveles.

Según esta última jerarquía el problema para clasificar la movilidad, se encuentra en los movimientos dentro de cada uno de los primeros dos niveles. Se decidió dejar las dos dimensiones que conforman a cada una de estas categorías jerárquicas en el mismo nivel ya que, los movimientos que se pudieran observar dentro de cada una de éstas, puede ser tanto ascendente como descendente en cualquiera de las dos direcciones. Por ejemplo, para el

segundo nivel jerárquico, al movimiento en el que un trabajador pasa de ser vendedor ambulante (ocupación manual del sector no agrícola) a mayordomo dentro del sector agrícola (ocupación especializada del sector agrícola) se considera como movilidad ascendente y, al movimiento en el que un taxista (ocupación manual del sector no agrícola) pasa a ser regador (ocupación especializada del sector agrícola) se puede clasificar como movilidad descendente ya que un taxista tiene un mayor estatus que el regador.

En el cuadro 1.2 se muestra de manera gráfica la movilidad que pueda darse entre las distintas dimensiones ocupacionales, en donde una flecha hacia arriba (↑) representa la movilidad ascendente, la flecha hacia abajo (↓) representa la movilidad descendente y el símbolo de igual (=) representa la no movilidad. Lo anterior puede aplicarse a una tabla de movilidad laboral en dos periodos distintos, por ejemplo la ocupación que los trabajadores tenían en 2000 y la correspondiente al 2005.

Cuadro 1.2 Representación gráfica de los movimientos ocupacionales dentro de una tabla de movilidad laboral

2005 2000	Agrícola Calificado	Agrícola con especialización	Agrícola sin especialización	No agrícola No Manual	No agrícola Manual
Agrícola Calificado	=	↓	↓	↑/↓	↓
Agrícola con especialización	↑	=	↓	↑	↑/↓
Agrícola sin especialización	↑	↑	=	↑	↑
No agrícola No Manual	↑/↓	↓	↓	=	↓
No agrícola Manual	↑	↑/↓	↓	↑	=

* Elaboración propia.

1.7 Metodología

1.7.1 Fuente de información

La fuente de información que se utiliza en esta tesis es la Encuesta Biográfica de Movilidad Residencial y Empleo en San Quintín (EBIMRE) levantada en junio de 2005. Esta encuesta fue realizada en el marco del proyecto de investigación *Migración, trabajo agrícola y*

etnicidad: la articulación de lo global, nacional y local en el Valle de San Quintín, Baja California financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y realizado por investigadores de El Colegio de la Frontera Norte (El COLEF) y de la Universidad de Texas en Arlington.

El cuestionario de la encuesta consta de cuatro secciones, una que recopila información de las características de la vivienda, otra de los residentes de hogar que contiene información general sobre la situación actual (definida como la semana anterior a la entrevista) de todos los miembros del hogar, una sección de historias de vida aplicada al jefe del hogar o a su cónyuge en la cual se recopila información biográfica individual, y una cuarta sección que recopila información de los padres de los jefes o cónyuges entrevistados en la sección de historias de vida. El tamaño de muestra es de 850 viviendas.

La EBIMRE es una encuesta retrospectiva, es decir, que se levantó en un momento dado (en este caso en 2005) y se recolectó información sobre todos los años de vida del jefe del hogar o de su cónyuge. Esta encuesta biográfica recoge información de la vida del entrevistado, desde su nacimiento hasta el momento de la encuesta, específicamente de tres grandes dimensiones de la vida individual: la residencia, la ocupación y la familia. La dimensión ocupacional es la que se analiza en esta tesis. Dentro de la información correspondiente a la ocupación de los trabajadores, esta encuesta es la única en su tipo que capta información detallada de las actividades agrícolas, lo cual permite construir el indicador que se necesitaremos en las siguientes secciones.

Las delegaciones que conforman el Valle de San Quintín son: Punta Colonet, Camalú, Vicente Guerrero y San Quintín que en conjunto suman un total de 409 localidades (ver Cuadro 1.3). En esta encuesta sólo se tomó en cuenta a las delegaciones de Vicente Guerrero y San Quintín, que según el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 representan el 74.3% de la población de la región (ver cuadro 1.3), y particularmente, como marco muestral, se tomó en cuenta a las localidades de más de 1,000 habitantes que según la misma fuente representan el 80.5% de la población de estas dos delegaciones. Tomando como referencia el Censo del 2000, son 11 las localidades que cumplen con la característica antes mencionada.

En el Anexo 3 se muestra que todas estas localidades son menores de 15,000 habitantes que en conjunto representan a una población de 44,502 habitantes (Coubès (2005b), Reporte metodológico EBIMRE, 2005).

Respecto a la clasificación de tipo de localidad que hace Unikel (1976) en el que se considera a una localidad de menos de 15,000 habitantes como rural y el resto de ellas como urbanas, este trabajo de tesis se analiza bajo un marco de referencia rural pues ninguna de las localidades en muestra sobrepasa esta cantidad de población según el censo del 2000.

Cuadro 1.3 Población y localidades de las delegaciones del Valle de San Quintín

Delegación	Población		Localidades	
	Población	Porcentaje	Número	Porcentaje
Punta Colonet	7,711	10.4	95	23.2
Camalú	11,422	15.3	37	9.0
Vicente Guerrero	22,307	30.0	50	12.2
San Quintín	32,987	44.3	227	55.5
Valle de San Quintín	74,427	100.0	409	100.0

*Fuente: Coubès (2005b), Reporte metodológico EBIMRE, El COLEF, 2005.

1.7.2 Población objetivo

La encuesta está dirigida a la población que reside en viviendas particulares de colonias del Valle de San Quintín, es decir, a gente que se ha establecido de manera permanente en la región⁵. Una residencia más estable facilita observar y analizar la movilidad laboral que pudo haberse presentado en los trabajadores residentes de la región. Aunque no se utiliza la base de datos correspondiente a los campamentos, cabe mencionar que también se aplicó el mismo cuestionario para esta población pero con una muestra diferente.

La población objeto de análisis corresponde a los jefes de hogar o cónyuges de la sección de historias de vida de la EBIMRE. A pesar de que la información que se utiliza en esta tesis corresponde a los residentes de colonias existe migración por parte de éstos. Por lo tanto, se decidió considerar un periodo de cinco años con la finalidad de contar con el mayor

⁵ La muestra incluye también algunas cuarterías.

número de casos (trabajadores) que se encuestaron en el año 2005, y que a su vez se dispone de información de estos mismos trabajadores en el primer periodo de análisis (2000). Los casos de los cuales no se dispone de información en el primer periodo son excluidos del análisis, ya que el objetivo es medir el cambio de categoría ocupacional que pudieran presentar los trabajadores entre un periodo y otro dentro de la región de San Quintín y para eso es necesario contar con la información de éstos en ambos periodos. Por otra parte, tampoco se incluyó a las personas que residían en el Valle en el 2000 pero que emigraron de la región antes del 2005⁶. En otras palabras, se analiza la movilidad de los jefes o cónyuges que residían en el 2005 y también en el 2000 en el Valle de San Quintín.

Entonces, el porcentaje de los jefes o cónyuges que fueron incluidos para el análisis de la movilidad es del 89.5%. Dado que en el capítulo IV de esta tesis se profundiza en el análisis de esta población, en esta parte metodológica cabe mencionar brevemente acerca de la población que se excluyó del análisis, es decir del 10.5% de los casos correspondiente a los jefes o cónyuges que no residían en el Valle de San Quintín en el año 2000. Así pues, de estas personas que fueron excluidas del análisis se tiene que hacia el año 2005 el 18% no laboraba, el 1.3% laboraba en la agricultura con especialización, el 47.4% lo hacía en la agricultura sin especialización, el 24.4% se ocupaba en actividades no manuales del sector no agrícola y el 9% laboraba en actividades manuales del sector no agrícola. Estos datos nos indican que los trabajadores que se excluyeron del análisis se insertaron a laborar tanto en la categoría de mayor jerarquía pero principalmente en la de menor rango jerárquico y en menos medida en las categorías de rango intermedio. Podría resultar interesante analizar más a fondo acerca de la inserción de estas personas, pero el objetivo de esta tesis no es medir la inserción laboral, sino de la movilidad laboral de los residentes dentro del Valle de San Quintín.

1.7.3 Variables utilizadas en el análisis

Para definir el indicador central elaborado en la sección 1.6, se procede a clasificar las ocupaciones que las personas encuestadas declararon haber tenido a lo largo de su vida. Para

⁶ Esta población no se excluyó propiamente, más bien no se disponía de esa información, lo cual fue imposible con la herramienta de una encuesta retrospectiva levantada en el 2005.

el sector agrícola, la forma en como se codificó la pregunta de ocupación en el cuestionario de la EBIMRE permite identificar y asignar de manera más precisa a estas labores dentro de cada una de las tres dimensiones del sector agrícola. Como se mencionó en la sección 1.7.1, esta es la única encuesta que realiza una recopilación detallada de las actividades agrícolas de los trabajadores y permite hacer una distinción entre actividades especializadas y no especializadas.

Dentro del sector no agrícola, primero se identifica el tipo de empleo según la Clasificación Mexicana de Ocupaciones (CMO), y después el criterio que se aplica para ubicar a los empleos en manuales y no manuales es en base a la clasificación de ocupaciones que Patricio Solís (2007a) hace al respecto exceptuando la parte agrícola que este autor clasifica como la categoría con el menor nivel jerárquico dentro de las actividades manuales. En esta tesis las actividades agrícolas son parte fundamental para el análisis y por lo tanto se clasifica de manera distinta a como lo realiza este autor.

Continuando con la clasificación ocupacional de este autor, en cuanto a las actividades no manuales se hace la distinción entre las ocupaciones de alta y baja calificación. Dentro de la alta calificación no manual ubica a los profesionistas y gerentes, en cambio en la baja calificación no manual ubica a los empleados especializados, empleados de oficina y agentes de ventas y a los empleados de ventas y trabajadores de control. Respecto a las ocupaciones manuales también se hace la clasificación entre alta y baja calificación, en la primera ubica a los trabajadores especializados, en la segunda ubica a los trabajadores de baja calificación en servicios y a los trabajadores manuales sin especialización (Solís, 2007a:266). Cada uno de estos grupos los agrega de acuerdo a una jerarquía laboral, ubicando en lo más alto a las actividades no manuales seguidas de las manuales (Ver cuadro 1.4).

Cuadro 1.4 Clasificación de ocupaciones del sector no agrícola de mayor a menor jerarquía según Patricio Solís

Dos grupos	Cuatro grupos	ocho grupos	Ocupaciones que integran el grupo
No manual	No manual de alta calificación	Profesionistas y gerentes	Profesionistas; gerentes y directivos de alto nivel en los sectores público y privado; profesores universitarios
	No manual de baja calificación	Empleados especializados	Directivos de nivel medio en el sector público y privado; técnicos; maestros de nivel inferior al universitario; artistas y deportistas; dueños de comercios establecidos
		Empleados de oficina y agentes de ventas	Trabajadores de rutina en oficinas (archivistas, secretarios, etc.). Agentes de ventas en seguros o bienes raíces
		Empleados de ventas y trabajadores de control	Empleados de ventas en negocios establecidos; supervisores en la industria
Manual	Manual de alta calificación	Trabajadores manuales especializados	Operadores de maquinaria; artesanos; chóferes y otros conductores de vehículos; obreros especializados
	Manual de baja calificación	Trabajadores de baja calificación en servicios	Vendedores ambulantes; trabajadores en servicios personales; trabajadores en servicios domésticos; trabajadores en servicios de seguridad
		Trabajadores manuales sin especialización	Peones; ayudantes; aprendices de artesano; obreros no especializados; trabajadores en la construcción

* Fuente: Patricio Solís, 2007a:266.

La condición de migrante se puede definir de acuerdo a distintos criterios: al lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior sin fecha fija y lugar de residencia en un periodo de tiempo fijo antes de la fecha del levantamiento de la información, en el INEGI este periodo es de 5 años.

Con el criterio de lugar de nacimiento se tiene información acerca de la población que al momento de la entrevista reside en un área geográfica diferente a la de su nacimiento. Según el lugar de residencia anterior sin fecha fija, se puede conocer la migración de retorno, además los datos que proporciona están referidos al último movimiento migratorio de la persona. Por último, la migración según lugar de residencia en una fecha fija, permite conocer la magnitud de los movimientos migratorios captados en un lapso relativamente cercano al momento en que se obtiene la información y determinar, además de la frecuencia, el nivel de la migración a través del cálculo de la tasa neta de migración (INEGI).

En esta tesis, el criterio que se utiliza para determinar la condición migratoria es de lugar de nacimiento, para ser más preciso, si la persona nació en Baja California se considera nativa y si nació en otra entidad del país u otra nación es considerada como emigrante.

Para determinar la condición étnica se tomó en cuenta que el entrevistado hable alguna lengua indígena⁷. El cuestionario de la EBIMRE permite conocer esta característica para todos los miembros del hogar, en este caso sólo se considera en el análisis de la movilidad laboral a los jefes de hogar o a su cónyuge.

1.7.4 Técnicas de investigación

Una de las técnicas que se utiliza para medir la movilidad es a través de tablas de movilidad laboral. La cual a grandes rasgos, consiste de una matriz de $n_{t_1} \times n_{t_2}$; donde n es el número de categorías de la variable de interés, en este caso son las distintas ocupaciones que pudiera tener el trabajador; t_1 es un primer momento en el que se observa la ocupación de las personas y t_2 ; es un momento posterior en el que se observa la ocupación (de esta manera identificar y clasificar la movilidad de los trabajadores). En la sección 1.6 se mostró de manera gráfica una tabla de movilidad clasificando a esta última como ascendente o descendente de acuerdo al tipo de ocupación que posee el trabajador en los tiempos t_1 y t_2 .

En esta tesis se presentan estas tablas diferenciando según el perfil sociodemográfico: sexo, nivel educativo, condición migratoria, generación y condición étnica.

Hay tres maneras de presentar la distribución porcentual y por consiguiente tres formas de interpretar a ésta en una tabla de movilidad. Una es con frecuencias relativas totales, otra es de manera retrospectiva (o distribución por columna), es decir que se toma como sub-universo a la población de destino (o el último periodo de análisis, en este caso al tiempo t_2) en determinada ocupación y se observa de cuál ocupación provino en el primer periodo de análisis, es decir al tiempo t_1 . El análisis de este tipo de movilidad, permite conocer las políticas de reclutamiento y saber de dónde vienen los trabajadores que están laborando en cada categoría ocupacional⁸. Otra manera de analizar la distribución porcentual de una tabla de

⁷ Entre las lenguas indígenas que se identificaron en la EBIMRE están: mixteco, triqui, zapoteco, náhuatl, y otros, los cuales se mencionan en orden descendiente de acuerdo al número de hablantes en el Valle.

⁸ El Anexo 6 presenta las tablas de movilidad ocupacional de manera retrospectiva diferenciando según variables sociodemográficas.

movilidad es de manera prospectiva (o distribución por renglón), donde se toma como sub-universo a la población de origen (tiempo t_1) en determinada ocupación y se observa la ocupación de destino al tiempo t_2 , es decir, se observa a dónde se fueron los que estaban en cada categoría ocupacional. Con el objetivo de responder a las preguntas de investigación, en esta tesis se analiza la movilidad de manera global y de manera prospectiva o por renglón (cambio ocupacional de 2000 a 2005).

Además de analizar el cambio ocupacional con tablas de movilidad, también se realizan modelos de regresión logística (Montgomery *et al*, 2002:399-407). Esta técnica se utiliza no sólo para medir la movilidad de los trabajadores sino para observar la significancia estadística de las diferencias de cada una de las variables sociodemográficas tanto de manera univariada (modelo logístico simple) como de manera multivariada. En los modelos de regresión logística simple se analiza la probabilidad de pasar de ser obrero agrícola sin especialización a obrero agrícola especializado, así como la probabilidad de realizar el movimiento en la dirección opuesta y también, se analiza la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola y la probabilidad de realizar el movimiento en la dirección opuesta según una característica sociodemográfica. De manera multivariada sólo se analiza la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola y la correspondiente al movimiento en la dirección contraria ya que solamente en la movilidad intersectorial de manera univariada las diferencias resultan ser estadísticamente significativas en al menos una variable, mientras que las diferencias de realizar el movimiento entre actividades agrícolas con y sin especialización no resultan significativas. Las variables explicativas que se analizan en los modelos de regresión logística son las mismas que se analizan en las tablas de movilidad.

Como ya se mencionó en la sección 1.7.2, los dos periodos en los que se analizan la movilidad laboral de los jefes o cónyuges del Valle de San Quintín son el año 2000 y el año 2005, es decir se observa la movilidad en un periodo de 5 años.

Los movimientos laborales que responden a las preguntas de investigación son: pasar de actividades sin especialización a actividades con especialización dentro del sector agrícola y, la movilidad intersectorial, es decir, pasar de actividades del sector agrícola a actividades

del sector no agrícola. En el primer caso, se considera que cinco años es suficiente para observar un cambio de ocupación ya que para laborar en actividades agrícolas con especialización no se requiere de alguna capacitación que no pudiera lograrse en dicho periodo, y el nivel educativo para laborar en actividades agrícolas con especialización no difiere del necesario para realizar actividades agrícolas sin especialización.

Por otra parte, el enfoque economicista neoclásico argumenta la importancia de la información en los mercados de trabajo tanto para oferentes como para demandantes de empleo, mientras que la sociología argumenta que las redes sociales contribuyen al flujo de información de las vacantes de los mercados de trabajo. Ahora bien, un periodo de cinco años es suficiente para que los residentes de la región puedan generar redes sociales y se informen acerca de empleos que pudieran generarse en el sector no agrícola y de esta manera poder observar un cambio entre sectores de actividad. Aunado a esto, se debe tener en cuenta que la mayoría de los trabajadores residentes entrevistados en la EBIMRE comenzaron a laborar en la región desde antes del año 2000.

CAPÍTULO II

MARCO CONTEXTUAL

Introducción

A manera de contexto, los temas que se abordan en este capítulo para analizar la movilidad laboral en el Valle de San Quintín son: a) la agricultura en México y sus transformaciones, en la que se presenta un breve resumen desde 1925 y se profundiza en la reestructuración productiva del sector agrícola como parte de las políticas implementadas en América Latina en dicho sector, b) migración a las zonas agrícolas del noroeste del país, en donde se describe el tipo de inmigrantes que llega a estas regiones, así como los lugares de los cuales provienen, c) historia regional del Valle de San Quintín, en el que se describe la ubicación geográfica así como las características de la agricultura de exportación y la participación de los productores agrícolas en la región, d) crecimiento demográfico y las condiciones de vida en el Valle de San Quintín, se aborda acerca de las condiciones en las que han vivido los trabajadores desde los inicios de la agricultura de exportación en la región y e) condiciones laborales en la agricultura del Valle de San Quintín, en donde los subtemas son: la segregación ocupacional, contratación y tipos de pago de los trabajadores, derechos y condiciones de trabajo y por último los sindicatos y las estrategias de organización, los cuales han repercutido de alguna manera en las condiciones laborales.

2.1 La agricultura en México y sus transformaciones: breve historia desde 1925

En cuanto a la agricultura en México, Brígida García (1988) identifica dos tipos, por una parte la agricultura de subsistencia, campesina, no capitalista y/o de autoconsumo y por otra parte la agricultura comercial, capitalista, moderna y limitada al sector privado. En el primer tipo se cultivan principalmente granos básicos, no se requiere gran cantidad de mano de obra para la cosecha, trabajan principalmente hombres, la mayoría de las veces sin salario, y la producción es destinada principalmente para el consumo familiar. En el segundo tipo, la producción se destina tanto para la exportación como para la venta al mercado nacional, se requiere de gran cantidad de mano de obra para la cosecha, selección y empaque (por ejemplo

en cultivos de frutas y hortalizas), se contrata tanto a hombres como mujeres con una marcada división del trabajo y el tipo de empleo es remunerado.

Hacia 1925, la agricultura en México se caracterizaba principalmente por la explotación de cultivos básicos alimentarios como el maíz y el frijol, aproximadamente el 80% de la superficie cosechada se dedicaba a estos productos. La mano de obra que se ocupaba en la producción de estos cultivos era en su mayoría familiar, no asalariada predominantemente masculina (agricultura de subsistencia). Aunque en menor proporción e impacto a nivel nacional, otros cultivos que se explotaban, y que hasta cierto punto eran fundamentales en ciertas regiones del país, se encuentra el algodón, caña de azúcar, café, trigo, el henequén, entre otros. En cuanto a cultivos en los que se ocupaba intensa mano de obra asalariada en su mayoría masculina se ubica el algodón y el café (Barrón, 1997:35). A principios del siglo XX, Baja California ocupó un lugar importante tanto a nivel nacional como internacional. En el Valle de Mexicali se llevaba a cabo la producción de algodón, la cual se destinaba tanto a la exportación como al mercado nacional (agricultura comercial). El auge de la producción algodонера en la región duró hasta la década de los cincuenta, entrando en crisis debido a la incorporación de nuevos países para su producción y al descubrimiento de productos sintéticos que sustituían a la fibra natural (Garduño, 1991:93).

A partir de los años 40's y hasta aproximadamente mediados de la década de los sesenta se produce una diversificación de la agricultura. El sector agropecuario fue fundamental para el desarrollo económico del país, por una parte, como generadora de alimentos necesarios para la población en constante crecimiento y por otra parte, como generadora de divisas. Para 1950 las exportaciones agrícolas representaron el 45% del total de las exportaciones, 50.6% en 1960 y 42.6% en 1968 (Barrón, 1997:36, basada en datos de Comercio Exterior).

En los primeros años de la década de los sesenta, el crecimiento de cultivos tradicionales para la exportación como el algodón, café, y caña de azúcar permitió que mucha población trabajadora del medio rural encontrara ocupación, a pesar de que ello implicara trasladarse de un lugar a otro (Botey *et al*, 1977, citado de Barrón, 1997).

A partir de 1965 el sector agrícola que hasta entonces había sido fundamental para la economía del país, comenzó a experimentar diversas dificultades. Fujigaki (2004:136) encuentra que en 1969, la mano de obra del medio rural era la que menos ingresos generaba, y para 1977 la población rural contribuía sólo con el 12.5% del ingreso social. Lo anterior se debió en parte al cambio en la relación costo-precio al interior de la agricultura y a los impactos de la “Revolución verde”, la cual benefició, en su mayoría, a los productores capitalistas (Barrón, 1997:37).

En la década de los ochenta, los conflictos productivos se agudizaron debido a la crisis económica que experimentó el país. Tan sólo en el sexenio de 1982 a 1988 la inversión pública en el sector cayó 85%, y su participación relativa dentro de la inversión pública pasó del 18.9 al 6% (Pacheco, 2006:335). En esta misma década, los precios reales de los productos agropecuarios en los mercados mundiales descendieron de manera brusca y permanecieron decaídos en los años noventa (Pacheco, 2006:332).

Clemente Ruiz (2005:9), analizó el cambio de las estructuras productivas en el período de 1970 a 2002. Este autor califica al sector en el que se ubica la agricultura como el “gran perdedor”, ya que en 1970 contribuía con el 10% del producto interno bruto y para el año 2002 sólo contribuía con el 5%. En 1995 el sector agrícola entró en crisis y la demanda interna sufrió una clara declinación, mientras que el dinamismo de las exportaciones como frutas y hortalizas de empresas agroexportadoras era muy elevado (Pacheco, 2006:335).

Con la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la mayoría de las importaciones de productos agrícolas a México provenientes de Estados Unidos y Canadá quedaron libres de aranceles y, el resto de ellos, a través de estos últimos años, se han venido desgravando de forma gradual. Lo anterior ha incrementado la inversión de empresas transnacionales en la agricultura de exportación de México, principalmente en el norte del país. José A. García y José M. Omaña (2001) en su análisis sobre los efectos del TLCAN en el sector agrícola del norte de México, encuentran que hacia 1998 se incrementó la superficie cosechada de este sector, en particular los productos de forrajes, frutas y hortalizas.

De 1991 a 1998 la superficie cosechada en el sector agrícola del norte⁹ de México creció a un ritmo de 1.2% anual, mientras que en el mismo periodo este crecimiento en Baja California fue equivalente a una tasa de 4.2% anual. Lo anterior generó más empleo en las entidades del norte del país, principalmente por los cultivos intensivos en el uso de mano de obra como el de hortalizas, oleaginosas y frutas. Mientras que en 1991 el sector agrícola empleaba al 48.3% de la PEA agropecuaria durante todo el año en el norte, para 1998 este porcentaje se incrementó a 54.1%, para el caso de Baja California, aumentó la capacidad de reclutamiento de mano de obra debido a que el empleo creció más rápido que en las demás entidades (García y Omaña, 2001).

2.1.1 Reestructuración productiva del sector agrícola en México y América Latina

El proceso de reestructuración productiva en México es parte de las políticas de desarrollo neoliberales aplicadas desde la década de 1980 y de manera más fuerte en la década de los noventa, no sólo en este país sino en diversos países de América Latina. Laura Reynolds (1994) plantea que la crisis de la deuda en la que se encuentran estos países es fundamental para analizar los elementos que los han llevado a la reestructuración. Esta autora encuentra que instituciones financieras como la Organización Mundial de Comercio (OMC) presionan a los Estados para que reconformen básicamente el sector de la agricultura de exportación y respondan a tales presiones en el marco de la política económica interna de cada país (Reynolds, 1994, citada por Lara, 1998).

Enrique de la Garza (1993) señala que los regímenes militares en América Latina se acabaron en la década de los ochenta y la región se inscribió dentro de una dinámica económica internacional, con sistemas de organización del trabajo y de flexibilidad en las relaciones laborales, así como en lo que podría denominarse la tercera “revolución tecnológica” en un contexto de apertura al mercado externo y de una menor intervención por parte del Estado en las economías de los países.

⁹ Las entidades del norte que analizan estos García y Omaña (2001) son: Baja California, Coahuila, Chihuahua, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

El proceso de reestructuración productiva del sector agroexportador se logró gracias a la combinación de una flexibilización en el empleo de mano de obra, así como del uso de tecnologías de punta (De Grammont y Lara, 2000:122). La biotecnología ha jugado un papel muy importante para la modernización del sector. Massieu (1995) encuentra que la biotecnología y la ingeniería genética son capaces de producir la “tercera revolución científico-técnica” en el sector agrícola (citado por Lara, 1998:83). Además de la biotecnología, la cual permite generar semillas mejoradas, se ha invertido capital transnacional en la implementación de técnicas sofisticadas para la producción, selección, recolección y almacenamiento de los productos, entre estas técnicas se encuentran: el análisis de suelos, la técnica de la plasticultura, fertirrigación, producción bajo invernaderos, sistemas computarizados, y grandes bodegas de enfriamiento y almacenamiento (Grammont y Lara, 2000:122).

Este modelo de desarrollo económico por lo general implica el empleo de grandes cantidades de mano de obra conformada principalmente por migrantes y trabajadores indígenas conectados a través de redes sociales transnacionales (Lara, 1996, citado por Zolniski, 2008:2). A lo largo de los ciclos productivos, diferentes tipos de trabajadores son requeridos, así como su especialización para desempeñar distintas funciones tanto en el campo como en los empaques o enlatadoras lo cual es posible debido a una flexibilización en la organización de trabajo de las empresas que asegura adaptarse a diferentes ritmos que demanda el mercado de trabajo y de una mejor calidad de los productos (Lara 1998:90).

A pesar de que en la década de los noventa, en América Latina y en algunos países hubo un incremento agropecuario en relación con los años ochenta a partir de las políticas de ajuste y de las reformas estructurales, no se han cumplido las expectativas acerca de resarcir los “sesgos contra la agricultura” que caracterizaba al modelo de producción anterior a estas reformas (Ocampo 2001:1, citado de Pacheco, 2006). En un documento elaborado por la CEPAL e IICA (2002:46), se indica que de 1980 a 1999 hubo un cambio importante como parte de la estructura agropecuaria en América latina, en el que un rendimiento provocó la reducción de la población económicamente activa (PEA) en el sector, así en un lapso de

aproximadamente 20 años la fuerza de trabajo disponible para las labores agrícolas disminuyó de 35 a 21% (citado de Pacheco, 2006:334).

Para el caso de México, Sara Lara (1998:84) encuentra que la reestructuración de la agricultura se desarrolla bajo un contexto de una política neoliberal con tres objetivos principales: a) el fomento de la exportación de productos considerados no tradicionales como frutas, hortalizas y flores, b) impulsar la capitalización de la rama, mediante la inversión de capital extranjero, sin que ello implique el “arrastre” de la inversión nacional y c) complementar la oferta interna de alimentos básicos como el maíz, importados del exterior e impulsar la competitividad internacional (Lara, 1998:84).

En México, la incorporación de tecnología por parte de algunos agricultores, no sólo implicó la aplicación de cuestiones técnicas sino también de índole social, en las que se toman las oportunidades locales y las ventajas de disponer de una mano de obra a la que se le puede delegar parte de los procesos más intensos de la producción a través de formas asociativas o de agricultura de “contrato”, así como la contratación de una mano de obra conformada por mujeres de manera temporal, con la cual se busca cumplir con los estándares de calidad que se requiere para la exportación de los productos (Lara, 1998:86).

Para el caso de la agricultura mexicana, la reestructuración productiva ha seguido diversos caminos combinando diferentes métodos de producción y de organización de trabajo debido a que la situación de las empresas no es la misma que la de sus competidores en los países desarrollados, de tal manera que las estrategias en el sector agroexportador varían ajustándose a condiciones económicas, sociales, políticas, culturales, y ecológicas de cada región (Long, 1996).

2.2 Migración a regiones agrícolas del noroeste del país

Hacia finales de la década de 1950, la introducción de la economía capitalista en el campo mexicano en la que se incrementan las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos, generó una emigración de trabajadores hacia el noroeste del país para emplearse en la pizca de

algodón en Sonora y Baja California, pero principalmente a los campos de tomate y otras hortalizas del estado de Sinaloa, ocupando un lugar importante la migración de mixtecos (Lara, 2000, Velasco, 2002).

A mediados de la década de 1960, al final del Programa de Braseros se incrementó la migración de trabajadores oaxaqueños hacia las grandes empresas agrícolas del noroeste del país (Zabin, 1992). En estos años la alta producción de hortalizas que se desarrolló en Sinaloa provocó que muchos campesinos indígenas fundamentalmente mixtecos llegaran a esta entidad para ser empleados en los campos agrícolas, y en la década de 1970 se establece un flujo migratorio hacia la zona hortícola de San Quintín. La producción de hortalizas en Sinaloa en la época de invierno, y en el Valle de San Quintín en el ciclo primavera-verano, constituyó una migración pendular entre Sinaloa y San Quintín (Lara, 2000:75).

Para el caso de San Quintín, a principios de la década de 1970 los productores de la región comenzaron a contratar y a transportar campesinos e incluso a sus familias ofreciéndoles casa temporal en los campamentos durante la cosecha de tomates en la estación primavera-verano (Camargo, 2004; Lara, 200). Productores locales contrataban a jornaleros oaxaqueños a través del sistema de *enganche*, primero del vecino estado de Sinaloa, donde campesinos del suroeste habían sido contratados desde finales de la década de los cincuenta para trabajar en los campos de hortalizas, y después directamente de sus comunidades de origen en Oaxaca y Guerrero, estados con altos índices de pobreza y marginación en el país. Debido a que la horticultura en el Valle era de carácter estacional (los meses de primavera-verano) se requirió de jornaleros temporales, sólo por seis meses al año (Garduño, 1991). Debido a que estos flujos migratorios, en muchos casos incluían a la familia, la participación de las mujeres se fue incrementando en la región.

En 1986 se introdujeron al Valle los cultivos de primavera e invierno como la fresa y el cebollín, lo que demandó grandes volúmenes de fuerza de trabajo, que condujo a un nuevo patrón migratorio por parte de algunos jornaleros en el que estos migraban a la región con la expectativa de quedarse de manera permanente en el Valle (Garduño,2004:10). Esta intensificación agrícola provocó un gran incremento en la demanda de trabajadores del campo,

y la contratación de mixtecos oaxaqueños se expandió hasta en las regiones rurales más remotas de Oaxaca. Cuando los patrones de migración fueron establecidos, la contratación de los campesinos a través del sistema de enganche pasó a segundo término, y los campesinos del suroeste del país llegaron a San Quintín por cuenta propia en mayor medida instalándose de manera definitiva (Martínez, 2004). En la década de 1990, el 16.8% de los jornaleros en la agricultura comercial del noroeste del país fueron contratados a través del sistema de enganche y el 83.1% había arribado por cuenta propia (Sánchez, 1994:31, citado de Martínez, 2004:218).

Los flujos migratorios a San Quintín, los cuales se incrementaron en la década de los ochenta y de manera intensiva en la década de los noventa, poseen una composición étnica en su mayoría mixtecos, pero también se observan zapotecos, triquis, purépechas entre otros grupos indígenas, que constituye una región pluriétnica, con altos niveles de pobreza y marginación (Garduño, 1991; Velasco, 2002).

Debido a la falta de apoyo por parte del Estado hacia el campo mexicano para la adquisición de insumos, precios bajos de los productos, al deterioro ecológico, así como a los efectos que tuvo el proceso de reestructuración productiva y el TLCAN sobre la agricultura de subsistencia, campesinos en su mayoría del sur del país abandonan sus tierras y continúan emigrando hacia regiones en donde se encuentran las empresas agroexportadoras del noroeste del país (Lara, 2000).

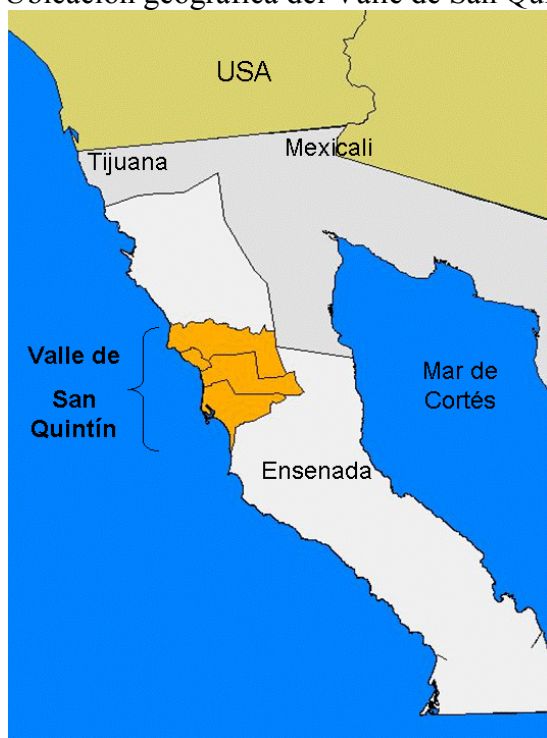
2.3 Historia regional del Valle de San Quintín

En esta sección se describe la ubicación geográfica de la región y las delegaciones que conforma el Valle de San Quintín, así como los distintos niveles de producción de hortalizas que se han cultivado desde la década de 1970 hasta la actualidad, lo cual está muy relacionado entre otras cosas con la capacidad que tienen los productores para el desarrollo de la agricultura de exportación en la región.

2.3.1 Ubicación geográfica del Valle de San Quintín

El Valle de San Quintín está ubicado en el noroeste de Baja California a 300 kilómetros al sur de la frontera Tijuana-San Diego (Hernández, 2007; Martínez, 2004). Al oeste se encuentra rodeado por el Océano Pacífico y al este por tierras áridas características de un clima semi-desértico (Velasco 2002: 67).

Mapa 1. Ubicación geográfica del Valle de San Quintín, BC.



* Fuente: El COLEF (2005), Proyecto: *Migración, trabajo agrícola y etnicidad: la articulación de lo global, nacional y local en el Valle de San Quintín, Baja California*.

El Valle de San Quintín pertenece al municipio de Ensenada, Baja California y está conformado por las delegaciones de Punta Colonet, Camalú, Vicente Guerrero y San Quintín (ver Mapa 1), cuya población se distribuye en un conjunto de 409 localidades. A pesar de que la región está caracterizada por un clima árido, debido a sus características topográficas, edafológicas y climáticas, el Valle históricamente se ha identificado como una región fértil para el desarrollo de la agricultura (Hernández, 2007:192).

2.3.2 Agricultura de exportación y productores del Valle de San Quintín

La agricultura en el Valle de San Quintín tuvo su origen cuando el gobierno mexicano dio grandes extensiones de tierra en Baja California a productores del occidente de México, cuyas tierras habían sido expropiadas en el marco de la reforma agraria durante la administración de Cárdenas a mediados de la década de 1930. En la década de 1960, había pocos rancheros, algunos de origen extranjero y otros nacionales de Michoacán y Jalisco. Durante esta etapa que duró hasta principios de los años de 1970, se producían papas y otras verduras a pequeña escala las cuales eran vendidas en el mercado nacional (Velasco, 2007; Zolniski, 2008).

En la década de 1970, hubo un rápido crecimiento económico en la región como parte de las políticas gubernamentales para promover la expansión de la agricultura comercial principalmente para la producción de frutas y hortalizas, así como de otros factores que propiciaron su desarrollo. En 1973, la apertura de la carretera trans-peninsular que unió el norte de Baja California con el sur de la península, abrió grandes oportunidades para los productores de las empresas agroexportadoras, quienes han aprovechado las ventajas que ofrece la proximidad con la frontera Tijuana-San Diego reduciendo riesgos y costos de transportación (Hernández 2007, Martínez, 2004). Otra ventaja geográfica, es que la región se caracteriza por un clima templado bastante soleado en la mayor parte del año y por la fertilidad de sus suelos. Tales condiciones climáticas permitieron que el cultivo de hortalizas como el tomate se desarrollara durante el verano el cual se exportaba a Estados Unidos, siendo que durante esa temporada, en ese país era poco factible que tuviera éxito (Garduño, 2004:7).

Es entonces que a mediados de la década de 1970, San Quintín surge como un importante centro para la producción agrícola de vegetales y frutas, particularmente tomates, para exportar a los Estados Unidos. La acelerada transformación de esta nueva región agroexportadora es producto de una alta participación e inversión de capital extranjero de empresas transnacionales en infraestructura e implementación de continuas innovaciones tecnológicas en los procesos de producción. Esta transformación fue posible por la importación de tecnología avanzada israelí que permitió la extracción de agua del subsuelo y

su eficiente uso a través de sistemas de irrigación de goteo cuya principal característica es la producción agrícola en forma independiente de las temporadas de lluvia (Martínez, 2004).

Hacia la década de 1970 se produjo una articulación económica entre los productores locales y los socios comerciales de Estados Unidos. Entre las firmas estadounidenses con las que empresarios mexicanos contratan su producción, se encuentran Campbell's y Del Monte. Otra manera de vender sus productos es directamente, cruzando la frontera, a través de firmas subsidiarias (Ortiz y Vélez, 1992; Garduño *et al*, 1989, citado por Martínez, 2004:215).

A principios de la década de 1980, el volumen de la producción agrícola se disparó en el Valle de San Quintín, en gran medida por la llegada de la empresa ABC Farm, una de las más grandes compañías productoras de exportación de tomates a los Estados Unidos. La llegada de esta empresa a la región tuvo un gran impacto ya que los mayores productores locales quienes cultivaban alrededor de 100 hectáreas cada uno, no se podían comparar con esta empresa agroindustrial quien en pocos años alcanzó una producción de alrededor de mil hectáreas. Para competir y sobrevivir, los demás productores también tuvieron que aumentar el volumen de su producción y actualizarse introduciendo nuevas tecnologías de producción, procesamiento y transporte (Zloliniski, 2008:7). Como se mencionó en la sección 2.1.1, debido a las políticas de reestructuración económica del sector agrícola, la agricultura comercial en la década de los ochenta se expandió rápidamente en la región. Dichas políticas tenían por objeto la producción de cultivos no tradicionales para la exportación hacia los mercados internacionales y de esta manera generar divisas.

Zloliniski (2008) identifica que a finales de la década de los noventa el modelo de producción agrícola entró en un periodo de desaceleración económica como consecuencia de factores como la sobreexplotación del agua y conflictos laborales y sociales. La sobreexplotación del agua acarrió problemas de salinidad del acuífero, además la región experimentó varias sequías que duraron por varios años incrementándose aún más la escasez de agua. Por otra parte, desde mediados de la década de los ochenta hasta finales de los noventa, el Valle de San Quintín, pasó por varios conflictos laborales y sociales. Debido a que los pagos de los trabajadores se retrasaban semanas o meses, además de que éstos eran

sometidos a condiciones laborales precarias, represoras y humillantes por parte de los productores; hubo movilizaciones y protestas de miles de trabajadores.

A pesar de las condiciones antes mencionadas, entre 2001 y 2004 los productores locales aprovecharon el capital y los créditos de sus socios comerciales y construyeron plantas de desalinización con tecnología importada de España. También se pasó gradualmente al cultivo de campos abiertos a la plasticultura y al uso intenso de invernaderos con la finalidad de reducir al máximo el uso de agua y facilitar el desarrollo de los tomates y otros cultivos durante todo el año, generando la demanda de trabajadores no sólo de manera temporal durante el periodo primavera-verano sino durante todo el año (Zloliniski, 2008).

Son tres los niveles de productores que identifica Zloliniski (2008:10) en la región. En el primer nivel, identifica que sólo son ocho los productores que dominan la producción, entre los que se encuentran empresas como los Pinos que cultivan 2000 hectáreas. En el segundo nivel están los de tamaño mediano, cuya producción es de aproximadamente 100 hectáreas y en tercer lugar se ubican los pequeños productores cuya producción se destina principalmente para los mercados internos.

Debido a la explotación laboral a la que han sido sometidos los trabajadores, grupos activistas han cuestionado, denunciado e incluso realizaron acciones radicales como las que emprendió la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) en los años ochenta en contra del gobierno y de los productores locales, los cuales respondieron con dramáticas represiones como el encarcelamiento e incluso la muerte, como el asesinato del principal líder de la CIOAC en 1987 (Garduño, 2004; Velasco, 2000). A pesar de que algunas de estas prácticas represoras aún son comunes, desde la década de 1990 se han observado cambios sustanciales en el grado de represión y control hacia los trabajadores.

2.4 Crecimiento demográfico y condiciones de vida en el Valle de San Quintín

Debido a la falta de suficiente agua en la superficie de la región y a la escasez de precipitaciones, la agricultura no había prosperado antes de la década de los 70's y por lo tanto, históricamente el Valle había sido escasamente poblado (Martínez, 2004:217).

A partir de la década de los 70's cuando se obtuvo agua del subsuelo en el Valle de San Quintín, y con el desarrollo de la agricultura de exportación, los productores locales de las compañías hortícolas requerían grandes cantidades de fuerza de trabajo, por lo que contrataban a centenares de trabajadores migrantes principalmente indígena, los cuales eran ubicados en campamentos, mientras que a los mestizos los ubicaban en viviendas de concreto (Garduño, 1991). Las condiciones de los campamentos, en las que eran alojados los indígenas en su mayoría mixtecos eran muy precarias e insalubres. Estos campamentos se ubicaban en los terrenos de la empresa, regularmente dentro de la zona del cultivo, conformados por pequeños cuartos de lámina y madera de apenas 4m², muy vulnerables para los fuertes vientos del verano, o las lluvias del invierno que provocan la formación de lodo debido a la existencia de abundantes goteras y a su piso de tierra (Garduño, 2004; Lara, 2000). En verano, la lámina de las paredes es excesivamente caliente y en invierno sumamente fría. En estos lugares son hacinadas decenas de familias de trabajadores. Hacia la década de los 80's y de los 90's la mayoría de ellos no contaba con un número suficiente de letrinas y baños, no tenían electricidad y el agua se obtenía de cisternas, aguajes y depósitos sumamente contaminados (Garduño, 2004:8).

Lo anterior provocó que los habitantes de los campamentos padecieran de varias enfermedades e incluso en algunos casos la muerte. Everardo Garduño encontró que en los años de 1987-1988 el 29% de esta población presentaban enfermedades respiratorias como resultado de los cambios de clima y la mala condición de la vivienda, 28% presentaba enfermedades gastrointestinales por la falta de higiene en los campamentos, 18% padecía enfermedades respiratorias como resultado de las extenuantes jornadas de trabajo y por las variaciones del clima. También presentaban enfermedades de la piel, y el 46% de las muertes estuvieron asociadas con la insalubridad en que los productores alojaban a sus trabajadores. En

el 27% de las muertes registradas, a pesar de que la causa del fallecimiento hubiera sido otra, la desnutrición o la anemia fueron decisivas para tal desenlace (Garduño, 1991:99,101; Garduño, 2004:8).

Debido a los avances tecnológicos y a la introducción de cultivos de verano e invierno, actualmente la agricultura de exportación se puede llevar a cabo durante la mayor parte del año, con lo cual los trabajadores ya no son tan vulnerables a los cambios de temporada agrícola. Muchos de estos migrantes particularmente indígenas mixtecos, se han establecido de manera permanente en barrios o colonias a lo largo del Valle, generando un considerable incremento poblacional en la región y facilitando la generación de empleos en sectores distintos al agrícola, como en servicios y el comercio, lo que implica una diversificación del mercado laboral. Velasco (2007) menciona que han surgido pequeños empresarios del transporte, organizados en torno a los horarios y actividades agrícolas de la región.

Aquellos inmigrantes que decidieron asentarse en colonias, adquirieron un terreno o participaron en la invasión o toma de tierras. De esta manera surgieron colonias como Nuevo San Juan Copala, Emiliano Zapata y Maclovio Rojas (nombre en honor a su líder asesinado en 1987), la primera poblada en su mayoría por familias triquis y las dos últimas principalmente por familias de origen mixteco (Hernández, 2007:195; Garduño, 2004:13).

Actualmente se observan cambios considerables en las viviendas de los trabajadores, particularmente en aquellas que conforman las colonias donde los trabajadores residen de manera permanente, lo anterior se consiguió en gran medida por la presión ejercida por los trabajadores, ya sea a través de la interlocución de sus líderes o de organizaciones indígenas de la región. A diferencia de los campamentos, las colonias ahora cuentan con los servicios básicos como agua potable, electricidad, tiendas de abarrotes, guarderías y escuelas de educación primaria. Familias de origen mixteco, zapoteco y triqui tienen la libertad de construir y adecuar sus viviendas a su gusto y posibilidades, reproducir sus prácticas culturales, desarrollar sus propias formas de organización, se cuenta con la privacidad para la familia, y no están obligados a emplearse con algún productor en particular (Garduño, 2004, Velasco, 2007).

La interlocución de las organizaciones indígenas no sólo ha logrado mejorar las condiciones de vida de los trabajadores que residen en colonias, sino también de aquellos que viven en campamentos como jornaleros temporales, también se observan mejorías en las condiciones laborales. “De acuerdo con los últimos reportes del INI¹⁰, los campamentos han empezado la construcción de pisos de concreto, regaderas, letrinas, ventilación adecuada, y clínicas médicas para la atención de los trabajadores; el maltrato en el trabajo ha disminuido, el trabajo de horas extra ha dejado de ser forzoso, el pago de aguinaldo por parte de la mayoría de las compañías, tiene lugar con mucha mayor puntualidad que antes, y los salarios se han incrementado por encima del mínimo oficial” (Garduño, 2004:13). Por otra parte, Zolniski (2008) encuentra que la mayoría de los grandes productores han mejorado las condiciones de vida de los campamentos, ya que muchos de éstos disponen de agua corriente, electricidad, mejores instalaciones sanitarias, y a menudo hay centros de cuidado para los hijos de los trabajadores.

A pesar de las mejoras en las condiciones de vida tanto en las colonias como en los campamentos, los rezagos en atención a los problemas de educación, salud y vivienda siguen siendo elevados (Hernández, 2007).

2.5 Condiciones laborales en la agricultura del Valle de San Quintín

La intensificación de la producción agrícola para la exportación en el Valle de San Quintín, ha dado origen a importantes cambios en la organización social de los procesos de trabajo, en la división social y sexual del trabajo, en las formas de contratación y de pago, así como de las condiciones laborales en la región.

2.5.1 Segregación ocupacional en el Valle de San Quintín

Como se ha mencionado anteriormente, desde principios de la década de los 70's la mayor parte de mano de obra en el Valle de San Quintín ha consistido de trabajadores indígenas provenientes principalmente de Oaxaca. En cuanto a la composición de estos

¹⁰ Instituto Nacional Indigenista

indígenas, sobresalen los mixtecos quienes desde el inicio de la agricultura en la región fueron contratados, ya sea en campos agrícolas de Sinaloa o desde sus lugares de origen. El incremento de la producción agrícola en los años ochenta propició que los productores locales incrementaran la contratación de indígenas mixtecos e incluso que contrataran a otros grupos étnicos como triquis y zapotecos.

El empleo agrícola en la región está segregado por etnia y sexo. Garduño (1991) encuentra que independientemente de la etnia a la que pertenezcan, las condiciones laborales de los indígenas son más desventajosas que las de los migrantes mestizos, pues son discriminados por los productores locales abusando de su condición étnica. A los indígenas se les asigna la mayor parte los trabajos más pesados del campo, ya sea en la preparación, el cultivo y la cosecha de tomates y otras hortalizas. Respecto a las mujeres, muchas de ellas mestizas provenientes de Sinaloa, son empleadas en las plantas empacadoras donde los productos agrícolas son seleccionados y empacados para posteriormente ser transportados a los Estados Unidos.

En los últimos años, el incremento de invernaderos en la región, ha contribuido al incremento de la segregación ocupacional por sexo. El predominio de la población femenina en este tipo de tareas es justificada por los productores afirmando que los altos volúmenes de producción para la exportación exigen que las actividades sean más cuidadosas, higiénicas y rápidas y que por su “capacidad natural” de ser mujeres, éstas resultan idóneas para realizar tareas tanto en los empaques como en los invernaderos. (Barrón, 1997; Zlolski, 2008). A excepción de tareas que requieren de más fuerza física como el deshierbe, la poda y la limpieza de la plantas, algunas mujeres también tienden a ser empleadas en tareas intensivas del campo como la plantación y la cosecha.

A pesar de que los hombres mestizos también participan en trabajos del campo, éstos tienden a especializarse más en las tareas manuales como la colocación de postes en los campos de tomate, colocar láminas de plástico para cubrir los surcos, moverlos y quitarlos después de la cosecha, colocando los hilos que guían las plantas de tomate y quitarlos al final

de la temporada entre otros empleos menos extenuantes que los que realizan los indígenas (Zloliniski, 2008:13).

2.5.2 Contratación y tipos de pago de los trabajadores

En los inicios de la agricultura de exportación en el Valle, la principal forma de contratación fue el sistema de *enganche*, a través del cual, los productores utilizaban *enganchadores* que a su vez empleaban trabajadores de Sinaloa y Oaxaca durante la temporada de mayor actividad en el verano. Al ser el empleo de manera temporal, los productores proporcionaban vivienda a estos migrantes y a sus familias en campamentos (Velasco, 2002).

Durante los años en los que Everardo Garduño realizó su trabajo de investigación en San Quintín (1987-1988) observó que una de las formas de contratación por parte de los patrones era el “acasillamiento”, en la que éstos daban por adelantado lo necesario para sobrevivir las primeras semanas a los jornaleros recién llegados, y de esta manera los jornaleros desde el principio estaban endeudados y obligados a trabajar exclusivamente con ellos, y si por alguna razón dejaban de laborar por más de tres días sin importar la justificación, el trabajador debía pagar inmediatamente la deuda contraída, además de que perdía de forma automática su empleo y hasta la vivienda que le habían asignado (Garduño, 2004).

Actualmente, el 31% de los trabajadores que las empresas contratan es a través del sistema de *enganche*, el 38% tienen arreglos con intermediarios, los cuales utilizan mano de obra residente en las colonias del Valle y el 31% contrata a sus trabajadores temporales en lugares donde se congregan personas dispuestas a trabajar como jornaleros que llegan libremente hasta sus campos o a lugares públicos como el parque Lázaro Cárdenas (Velasco, 2007:154). Esta última forma de contratación aumenta en la temporada de la cosecha del tomate en el verano cuando los productores locales carecen de mano de obra. A pesar de que la mayoría de los jornaleros son trabajadores temporales recién llegados, algunos residentes locales prefieren trabajar como jornaleros, especialmente mujeres, porque les suelen pagar un

poco más que los que están empleados de manera regular y se les paga en efectivo todos los días en vez de un cheque por semana y pueden decidir cuándo trabajar (Zloliniski, 2008).

Con la finalidad de estimular la productividad laboral los productores han aplicado diversas formas de pago como el pago por pieza o destajo y el pago por los sistemas de tareas, los cuales han sustituido en gran medida a los salarios diarios. A pesar de que el sistema de pago a destajo implica una mayor carga de trabajo, la mayoría de los trabajadores prefiere esta forma de pago, ya que éstos deciden laborar tantas horas como sea posible con el fin de maximizar sus ingresos. Las mujeres en particular, prefieren este tipo de pago, ya que tienen la posibilidad de regresar temprano a sus casas y hacerse cargo de cuestiones de la comida y del cuidado de los niños. En cuanto a la remuneración por el sistema de tareas, éstas suelen pagarse por día, siempre y cuando se cumplan dentro del plazo establecido por los empleadores y son realizadas por grupos de varias personas. En general, los trabajadores prefieren el sistema de pago a destajo que el sistema de tareas ya que con el primero no dependen del desempeño de sus compañeros y tienen un mayor control de sus propios ingresos. (Zloliniski, 2008).

Además del sistema a destajo, otra estrategia para aumentar los ingresos de los hogares es la migración internacional al norte de la frontera. Zabin (1992) encuentra que desde mediados de la década de 1970 trabajadores asentados en el Valle, han hecho uso de las redes de oaxaqueños establecidos en Tijuana, creándose una corriente migratoria que comenzó a cruzar la frontera en busca de trabajo en los campos agrícolas de California, Oregon y Washington.

2.5.3 Derechos y condiciones de trabajo

La mayoría de los trabajadores del campo en el Valle son jornaleros, y según la antigua ley mexicana de trabajo, no son considerados ni campesinos, ni obreros proletarios sino como trabajadores ocasionales. Everardo Garduño (1991) observó que los indígenas son considerados trabajadores temporales, a pesar de que varios de ellos llevaban más de 10 años laborando para el mismo empleador. Por su carácter temporal, no podían ser beneficiados por

el sistema de seguridad social que establece la Ley Federal del Trabajo. Sólo pocos trabajadores, por lo general administrativos, técnicos, ingenieros y operadores de máquinas son considerados empleados regulares y tienen derecho a los beneficios sociales.

Hasta el año 2005, el gobierno mexicano finalmente cambió la ley para que los trabajadores agrícolas que regularmente son empleados por el mismo patrón puedan ser incluidos en el sistema de seguridad social. De acuerdo con esta ley, los trabajadores del campo empleados por la misma empresa durante 90 días o más serán considerados empleados regulares y podrán gozar de los derechos básicos establecidos en la Ley Federal de Trabajo (Gaceta Parlamentaria, 2005, citada por Zlolniski, 2008).

El hecho de que muchos trabajadores no gocen de beneficios, se debe en gran parte a la alta rotación de éstos, quienes cambian de empleador al saber que otro les puede pagar más, especialmente durante la temporada alta de la cosecha en el verano. A final de cuentas, los empleados agrícolas son tratados como trabajadores temporales y de esta manera los empleadores disminuyen sus responsabilidades jurídicas y contractuales hacia ellos (Zlolniski, 2008). Este autor encuentra que, a pesar de que en los últimos años las condiciones sanitarias han mejorado, los bajos salarios, el ritmo acelerado de trabajo, el trato inhumano y el hostigamiento por parte de los capataces, la falta de prestaciones básicas como el seguro médico, son a menudo temas de denuncia por parte de los trabajadores.

2.5.4 Sindicatos y estrategias de organización

En respuesta a las condiciones de precariedad, tanto laborales como de vida, a las que han sido sometidos los trabajadores agrícolas, particularmente indígenas, han existido distintas formas en las que los trabajadores se han organizado de manera colectiva para exigir sus demandas laborales.

En cuanto a los sindicatos, existen dos autorizados por el gobierno mexicano para representar a los trabajadores de la región. El mayor pertenece a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y en segundo lugar se encuentra la Confederación Regional

de Trabajadores de México (CROM). Hacia los años de 1987-1988, Everardo Garduño encontró que era común que los patrones obligaran a los trabajadores a afiliarse a algunos de los sindicatos del estado autorizados en la región. Estas organizaciones cobraban cuotas y sin embargo hacían muy poco por mejorar las condiciones de sus agremiados (Garduño, 1991; 2004).

Este mismo autor identifica la existencia de instituciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollaban distintos programas de carácter social, dichas instituciones se dividían en dos categorías: las de carácter paternalista y las de carácter organizativo, las primeras consistían en proveer gratuitamente mercancías y servicios necesarios para la población migrante, entre las segundas, concluye que la única organización con metas organizativas, orientada a la autodirección de los trabajadores, era la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), fundada en 1975, cuyo liderazgo en la región estaba a cargo de los propios indígenas. Entre sus demandas centrales se encontraban el aumento salarial, el cese al maltrato de los trabajadores durante el desarrollo de su actividad, y el mejoramiento en las condiciones de transportación y vivienda, así como la protesta por la corrupción de la CTM al mantener estrechos vínculos con los más importantes productores.

A pesar de que le fue negado el reconocimiento legal como sindicato, en las décadas de los 80's y 90's la CIOAC desempeñó un papel activo en la promoción de los derechos laborales de los trabajadores agrícolas, mediante la organización de huelgas, paros laborales, bloqueo de carreteras, toma del control de las oficinas del gobierno local, así como la organización de marchas y mítines para protestar por las condiciones inhumanas a las que eran sometidos los indígenas, tanto en el campo de trabajo como en los campamentos (Velasco, 2002). Como ya había mencionado, estas acciones resultaron en drásticas represiones por parte de los productores y funcionarios de gobierno hacia miembros de la CIOAC, especialmente en la década de 1980, cuando algunos de sus miembros fueron, encarcelados, torturados y asesinados.

En parte, como resultado de la represión política, la CIOAC desde finales de la década de los 80's empezó a cambiar el rumbo de sus demandas, pasó de demandas laborales a

cuestiones relacionadas con la vivienda y el acceso a servicios públicos, como: agua, electricidad y pavimentación en las colonias donde se han asentado los trabajadores. Hoy en día, la influencia de esta organización ha disminuido y en su lugar han surgido varias organizaciones indígenas (mixtecas, zapotecas y triquis) en defensa de los intereses de los trabajadores. Dichas organizaciones han proliferado y son mucho más comunes y populares que los sindicatos, entre sus principales demandas se encuentran la solución a problemas de vivienda, la explotación laboral, el acoso sexual, la atención a la salud, entre otras. Estas organizaciones tradicionalmente han sido bastante inestables y propensas a conflictos internos (Velasco, 2002).

La falta de un marco jurídico de las organizaciones independientes o de un sindicato fuerte e independiente para representar a los trabajadores de la región ha contribuido a la inestabilidad y a la fragmentación del poder político de los jornaleros indígenas y se limita al poder de organizaciones independientes sin sustento jurídico (Zlolski, 2008).

Como conclusión de este capítulo, se puede decir que en la región del Valle de San Quintín la transformación de la agricultura ha jugado un papel fundamental para el desarrollo de la región, esta producción agrícola está destinada principalmente para la exportación de mercados internacionales principalmente para el mercado estadounidense. Dicha transformación se logró debido a grandes inversiones de capital transnacional, a la introducción de tecnología de punta, y a una flexibilización en el uso de mano de obra. Paralelamente a la transformación de la agricultura fueron requeridos grandes contingentes de trabajadores, quienes en un principio eran migrantes temporales provenientes principalmente de los estados con los índices más altos de marginación del sur del país. Estos migrantes temporales eran contratados en la temporada primavera verano y eran reclutados en campamentos cercanos a su lugar de trabajo. Debido a la masificación de invernaderos y a la introducción de productos agrícolas los cuales se podían cultivar durante todo el año, en las últimas dos décadas se ha dado un proceso de asentamientos poblacionales a lo largo del Valle, en el que muchos trabajadores han decidido residir de manera permanente en la región. Por tal motivo resulta necesario e interesante conocer la movilidad laboral que se pueda generar en dicho trabajadores.

CAPÍTULO III

PERFIL OCUPACIONAL Y CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS TRABAJADORES RESIDENTES DEL VALLE DE SAN QUINTÍN

Introducción

En este capítulo se muestra un panorama de la situación laboral en 2005 en el Valle de San Quintín. Se presenta primero la Población Económicamente Activa (PEA) global y luego de los jefes/cónyuges del hogar. Se discute el perfil ocupacional y las características sociodemográficas del jefe de hogar o cónyuge del jefe residentes en el Valle de San Quintín. Como ya se mencionó en la parte metodológica, el cuestionario de la EBIMRE consta de cuatro secciones, pero en este apartado sólo se utiliza de manera general la sección de los residentes de hogares, y de manera más amplia, la sección de historia de vida o biografía individual del jefe de hogar o cónyuge del mismo.

3.1 Indicador ocupacional de los residentes de hogar del Valle de San Quintín

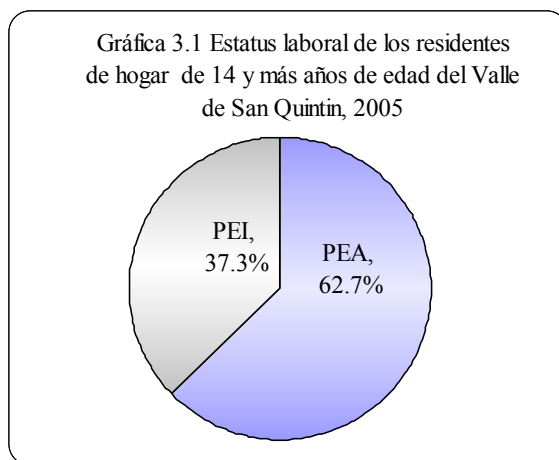
En esta sección se describen algunas características de la PEA, como su distribución por sector de actividad y por sexo de los residentes del Valle de San Quintín. Los datos que se utilizan corresponden a la sección de residentes de hogar del cuestionario de la EBIMRE, donde el periodo al que se hace referencia la ocupación de los miembros del hogar, es la semana anterior al levantamiento de la encuesta.

3.1.1 Estatus laboral y sector de actividad en el que laboran los miembros económicamente activos del hogar

Como se mencionó en el marco contextual, en los últimos años los asentamientos poblacionales no sólo han involucrado a los trabajadores sino a la familia de éstos, que conforman una estructura poblacional de todas las edades. Al igual que en la Encuesta

Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2007, en esta sección la edad de las personas que se toma en cuenta para considerarlas económicamente activas es de 14 años y más.

Según la ENOE del trimestre abril-junio de 2007, la tasa de la PEA a nivel nacional es de 58.6% y en Baja California es de 58.4%, mientras que con la EBIMRE 2005 se observa que este indicador es un poco mayor de cuatro puntos porcentuales en el Valle de San Quintín, es decir del 62.7% (ver gráfica 3.1), por lo que esta región resulta ser de gran actividad económica y se debe en gran medida a la población inmigrante que ha llegado al Valle en los últimos años en busca de trabajo. Cabe recordar que en esta distribución de estatus laboral, al igual que en el resto de la información que se utiliza en esta tesis, sólo se toma en cuenta a la población de las colonias y no a los de campamentos.



* N = 2,362.

* Elaboración propia con base en la sección de hogar de la EBIMRE, 2005.

Como se mencionó en el capítulo conceptual de esta tesis, son dos los sectores que se toman en cuenta en este trabajo: el sector agrícola conformado únicamente por actividades agrícolas, y el no agrícola conformado por las demás actividades no agrícolas. En el Valle de San Quintín según datos de la EBIMRE, el principal sector en el que se desempeñan los jefes o cónyuges residentes del Valle de San Quintín es el agrícola con el 55.6% de esta población, y el 44.4% realiza actividades en el sector no agrícola (ver cuadro 3.1).

En el cuadro 3.1 también se presenta la distribución porcentual de la PEA de las categorías ocupacionales dentro de cada uno de los dos sectores de actividad. En el sector

agrícola sobresale la categoría sin especialización que representa prácticamente el 80% de los trabajadores del sector y, en menor medida (aunque no menos importante) se encuentra la categoría con especialización con casi 19%, la cual es una categoría fundamental para el análisis de la movilidad cuando se pasa de la agricultura sin especialización a la agricultura especializada. En cuanto al sector no agrícola, la PEA que realiza actividades manuales es ligeramente mayor que la que realiza actividades no manuales.

Cuadro 3.1 Distribución porcentual de la PEA por sector de actividad y por ocupación dentro de cada sector a nivel hogar

Sector de actividad	Porcentaje	Categoría ocupacional	Porcentaje
Sector agrícola	55.6	Alta calificación	1.5
		Con especialización	18.6
		Sin especialización	79.9
Sector no agrícola	44.4	No manual	46.8
		Manual	53.2

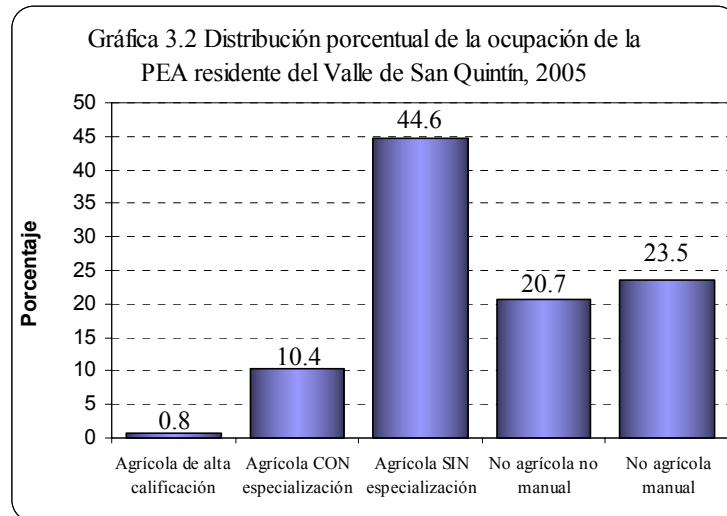
* N = 1,481.

* Elaboración propia con base en la sección de hogar de la EBIMRE, 2005.

3.1.2 Ocupación de los miembros económicamente activos del hogar

Ahora, respecto a la distribución del indicador ocupacional de cinco categorías, sin desagregar por sector de actividad, de la PEA de San Quintín se tiene que aproximadamente el 45% de ésta realiza actividades agrícolas sin especialización, lo que indica que en general la población trabajadora del Valle desempeña la categoría ocupacional del más bajo nivel jerárquico según se definió en el marco conceptual (ver gráfica 3.2). A pesar de ocupar el cuarto lugar de las cinco categorías ocupacionales con el 10.4%, la PEA que desempeña actividades agrícolas con especialización indica que existe un pequeño segmento de la agricultura del mercado laboral del Valle de San Quintín que requiere de cierta preparación o especialización por parte de los trabajadores y no simplemente de la siembra, el corte y la pizca de la cosecha como sucede en la mayoría de la agricultura de subsistencia.

El porcentaje de la PEA que realiza actividades no agrícolas manuales es un poco mayor que el porcentaje que realiza actividades no agrícolas no manuales con 23.5% y 20.7% respectivamente (ver gráfica 3.2), lo que indica que la mayoría de la población trabajadora en la región realiza actividades manuales ya sea dentro o fuera del sector agrícola.



* N = 1,481.

*Elaboración propia con base en la sección de hogar de la EBIMRE, 2005.

3.1.3 Ocupación de los miembros económicamente activos del hogar por sexo

Respecto a la ocupación de acuerdo al sexo, a nivel nacional los hombres contribuyen con el 62.4% y las mujeres con el 37.6% de la PEA (ENOE, 2007). En el Valle de San Quintín, la participación ocupacional por sexo es muy similar que a nivel nacional, con 64.2% y 35.8% de hombres y mujeres respectivamente (EBIMRE, 2005). En cuanto a la distribución ocupacional de la PEA por sexo, en el Valle se observa que la principal ocupación de los hombres, es la agricultura sin especialización seguida de las actividades manuales del sector no agrícola, por otra parte, al igual que los hombres, la principal ocupación de las mujeres es la agricultura sin especialización, pero en segundo lugar éstas se ocupan en actividades no manuales del sector no agrícola (ver cuadro 3.2)

En la región, el índice de masculinidad de la PEA es de 179 hombres por cada 100 mujeres, sin embargo esta proporción varía de acuerdo a la categoría ocupacional, en la agricultura de alta calificación el índice de masculinidad es 2.8 veces mayor que el global, en la categoría agrícola con especialización es 1.4 veces mayor que el global, lo que indica que los hombres tienen más posibilidades de acceder a tareas con especialización dentro del sector agrícola que las mujeres, así mismo los hombres tienen más posibilidades de trabajar en actividades manuales del sector no agrícola, ya que el índice de masculinidad en esta categoría ocupacional es 1.6 veces mayor que el global.

Cuadro 3.2 Distribución porcentual de la ocupación de la PEA de acuerdo al sexo, e índice de masculinidad por categoría ocupacional a nivel hogar en el Valle de San Quintín, 2005

Categoría Ocupacional	Sexo		Índice de masculinidad
	Hombre	Mujer	
Agrícola de alta calificación	1.1	0.4	500
Agrícola con especialización	11.6	8.3	250
Agrícola sin especialización	43.0	47.5	162
No agrícola no manual	17.2	26.8	115
No agrícola manual	27.1	17.0	287
Total	100.0	100.0	-
Total marginal	64.2	35.8	179
Pearson Chi-Square = 37.3, gl = 4, Sig. = 0.000			

* N=1,481.

* Elaboración propia con base en la sección de hogar de la EBIMRE, 2005.

Considerando la jerarquía de las ocupaciones, en las actividades sin especialización del sector agrícola, las mujeres se encuentran en ligera ventaja respecto a los hombres, ya que el índice de masculinidad es de 162, es decir, es 0.1 veces menor que el índice global. Por último, en la categoría de actividades no manuales del sector no agrícola, las mujeres tiene más posibilidades de acceder a esta ocupación que los hombres. De manera general, se observa que en el sector agrícola, los hombres tienen más posibilidades de acceder a un mejor empleo comparado con las mujeres, por otra parte, en el sector no agrícola, las mujeres tienen mayores posibilidades de desempeñar una ocupación de mayor jerarquía respecto a los hombres (ver cuadro 3.2).

3.2 Perfil ocupacional de los trabajadores jefes de hogar o cónyuges residentes del Valle de San Quintín, 2005

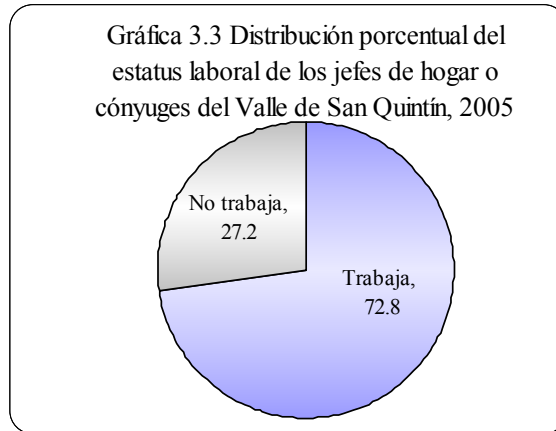
En este apartado se discute el perfil ocupacional de los trabajadores jefes de hogar o su cónyuge. Los datos que se emplean corresponden a la sección de biografía individual (o historias de vida) de la EBIMRE. A pesar de que en esta sección de la encuesta se tienen todos los empleos de forma anual desde que los encuestados iniciaron a trabajar hasta el año de la encuesta, en este apartado sólo se presenta información de los jefes de hogar o cónyuge correspondiente al año del levantamiento de la encuesta, es decir, al 2005.

Las características del perfil ocupacional que se analizan en esta sección son: el estatus laboral, la distribución global de las ocupaciones, distribución ocupacional por sector de actividad, posición en el empleo y promedio de días trabajados de los jefes de hogar o cónyuge residentes en el Valle al 2005. Antes de comenzar con el perfil ocupacional, cabe mencionar que el porcentaje de jefes de hogar de la biografía individual de la EBIMRE es de 59.2% y el de los (as) cónyuges es de 40.8%.

3.2.1 Estatus laboral de los jefes de hogar o cónyuges

Respecto al estatus laboral de los jefes de hogar o del cónyuge, es lógico observar que el porcentaje de los que trabajan es más alto que si se toma en cuenta a todos los integrantes del hogar, en este caso el porcentaje de los jefes o cónyuges que trabajan en el 2005 es del 72.8%, es decir, diez puntos porcentuales más que a nivel hogar, tomando en cuenta que a nivel hogar el periodo de referencia de la ocupación de los miembros corresponde a la semana anterior al levantamiento de la encuesta, y en las historias de vida el periodo de referencia es el año, en este caso el 2005. Por otra parte, como complemento de quienes trabajan, el porcentaje de los jefes o cónyuges que no realiza alguna actividad remunerada es del 27.2% (ver gráfica 3.3). De éstos, aproximadamente 92 de cada 100 personas que no trabaja es mujer, esta alta proporción podría explicarse tomando en cuenta que culturalmente ellas no son las principales responsables de aportar ingresos al hogar. A pesar de lo anterior, la participación femenina de las jefas de hogar o cónyuges residentes del mercado de trabajo de la región ocupa un lugar importante, con aproximadamente el 47%, es decir, casi es igual a la participación masculina (ver cuadro 3.6).

Vale la pena decir que en el resto de las características del perfil ocupacional que a continuación se presentan, sólo se toma en cuenta a los jefes de hogar o cónyuges que trabajan, es decir, al 72.8% de éstos.



* N = 740.

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

3.2.2 Sector de actividad en el que laboran los jefes de hogar o cónyuges

En el caso de las historias de vida de los trabajadores, el cuadro 3.3 muestra que la participación ocupacional es mayor en el sector no agrícola que en el agrícola en contraste con los datos de todos los miembros del hogar, en donde la participación de éstos es mayor en el sector agrícola. Con la participación del sector no agrícola (52.7%) se observa que aunque originalmente la principal actividad de los habitantes de la región era el sector agrícola, en la actualidad, para el caso de los jefes o cónyuges se ha incrementado la participación del no agrícola. Lo anterior se debe al incremento poblacional que a su vez ha generado una diversificación del mercado laboral en la región.

Ahora, respecto a la distribución ocupacional dentro de cada sector, en el agrícola se observa que la gran mayoría realiza actividades sin especialización, en contraste con la participación casi nula de personal de alta calificación. Dentro de este mismo sector, se observa que aunque la proporción de los jefes o cónyuges que realiza actividades con especialización es inferior a quienes laboran en actividades sin especialización, es muy significativa para su posterior análisis en la movilidad laboral. En cuanto al sector no agrícola, la participación en actividades no manuales es prácticamente la misma que la correspondiente a actividades manuales (ver cuadro 3.3).

Cuadro 3.3 Distribución ocupacional por sector de actividad de los trabajadores jefes de hogar o cónyuges

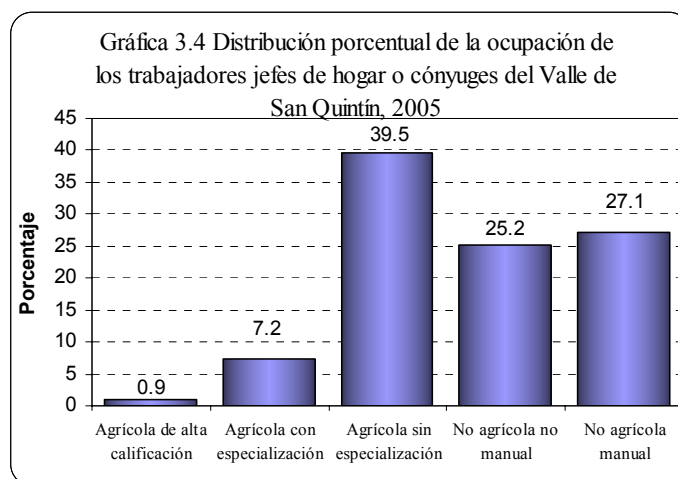
Sector de actividad	Porcentaje	Categoría ocupacional	Porcentaje
Sector agrícola	47.3	Alta calificación	1.9
		Con especialización	15.2
		Sin especialización	82.9
Sector no agrícola	52.7	No manual	48.2
		Manual	51.8

* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005

3.2.3 Ocupación de los jefes de hogar o cónyuges

En lo que concierne a la ocupación de los jefes o cónyuges, en la gráfica 3.4 se observa que en general esta distribución es similar a la correspondiente a todos los miembros del hogar en la región. Como se mencionó en la sección anterior, para los jefes o cónyuges el sector agrícola ya no es mayoritario comparado con todos los miembros del hogar. Se observa una menor proporción de los jefes en las categorías agrícolas con y sin especialización y, por consiguiente una ligera participación mayor en las actividades no agrícolas tanto manuales como no manuales.



* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Al igual que a nivel hogar, la principal categoría ocupacional es la agricultura sin especialización (39.5%), es decir, 4 de cada 10 jefes o cónyuges realiza actividades de la más baja calificación. Como parte de la agricultura de exportación, la cual involucra actividades

que requiere de cierta especialización, se tiene que el 7.2% de los trabajadores jefes desempeña tareas agrícolas especializadas. En cuanto a las ocupaciones del sector no agrícola, el porcentaje de participación es de 25.2% y 27.1% correspondiente a las actividades no manuales y manuales respectivamente, que en conjunto equivalen al 52.3% del sector.

3.2.4 Posición en el empleo de los jefes de hogar o cónyuges

En cuanto a la posición en el empleo, la principal forma de pago corresponde a los que reciben un sueldo fijo, salario o jornal (63.6%), y en segundo lugar se encuentran los que trabajan por cuenta propia (18.7%). Un dato interesante es que prácticamente los trabajadores por cuenta propia sólo se observan en el sector no agrícola, esto se debe a que la agricultura de la región está dominada casi en su totalidad por grandes empresarios quedando pocas o nulas posibilidades de producción a muy pequeña escala de manera independiente. La mayoría de los trabajadores cuya forma de pago es a destajo, porcentaje o comisión labora en la agricultura sin especialización (71.6%), el monto del pago depende de la cantidad de trabajo realizado, lo cual se presta a la explotación por parte de los empleadores e incluso a la auto explotación de los mismos trabajadores que en su afán por obtener mayores ingresos realizan la mayor cantidad de producción posible.

Cuadro 3.4 Distribución porcentual de la ocupación de los jefes de hogar o cónyuges según posición en el empleo, Valle de San Quintín, 2005

Categoría ocupacional	Posición en el empleo				
	Patrón	Trabajador por su cuenta	Trabajador a destajo, porcentaje o comisión	Trabajador a sueldo fijo, salario o jornal	Trabajador a pago por hora
Agrícola de alta calificación	9.1			1.2	
Agrícola con especialización			9.5	9.3	
Agrícola sin especialización	9.1	2.0	71.6	43.7	70.0
No agrícola no manual	45.5	45.5	4.1	23.6	10.0
No agrícola manual	36.4	52.5	14.9	22.2	20.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total marginal	2.0	18.7	13.7	63.6	1.9
Pearson Chi-Square = 147.5, gl = 16, Sig. = 0.000					

* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

De los trabajadores que reciben su pago a sueldo fijo, salario o jornal, más del 43% realiza actividades agrícolas sin especialización, es decir, que la mayoría de ellos son jornaleros agrícolas. La distribución de esta forma de pago también ocupa un lugar considerable en los jefes o cónyuges que laboran en el sector no agrícola, tanto en actividades manuales como no manuales y que en conjunto representan el 45.8% de esta posición (ver cuadro 3.4).

3.2.5 Promedio de días trabajados a la semana de los jefes de hogar o cónyuges

Con respecto al número de días trabajados, llama la atención que en promedio los trabajadores agrícolas con especialización laboren más días que aquellos que se ocupan en la agricultura sin especialización.

El promedio de días a la semana de quienes laboran en actividades no manuales del sector no agrícola, es el mismo que quienes laboran en actividades sin especialización y de alta calificación del sector agrícola, sin embargo, el mayor porcentaje de quienes laboran siete días a la semana corresponde a aquellos que realizan actividades no manuales del sector no agrícola y, por otra parte, la gran mayoría de los que trabajadores agrícolas de alta calificación sólo labora cinco o seis días, pero no menos de cinco ni tampoco siete días a la semana, lo cual indica cierta estabilidad en su trabajo (ver cuadro 3.5).

Cuadro 3.5 Distribución de la ocupación de los jefes o cónyuges según número y promedio de días trabajados a la semana

Categoría ocupacional	Días que trabaja a la semana				Promedio de días trabajados
	1 a 4 días	5 días	6 días	7 días	
Agrícola de alta calificación	0.0	2.2	1.0	0.0	5.6
Agrícola con especialización	2.7	2.2	8.7	12.0	6.1
Agrícola sin especialización	41.9	26.9	48.1	21.7	5.6
No agrícola no manual	21.6	39.8	16.3	43.4	5.6
No agrícola manual	33.8	29.0	26.0	22.9	5.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	-
Total marginal	13.7	17.3	53.6	15.4	
Pearson Chi-Square = 58.1, gl = 12, Sig. = 0.000					

* N = 539.

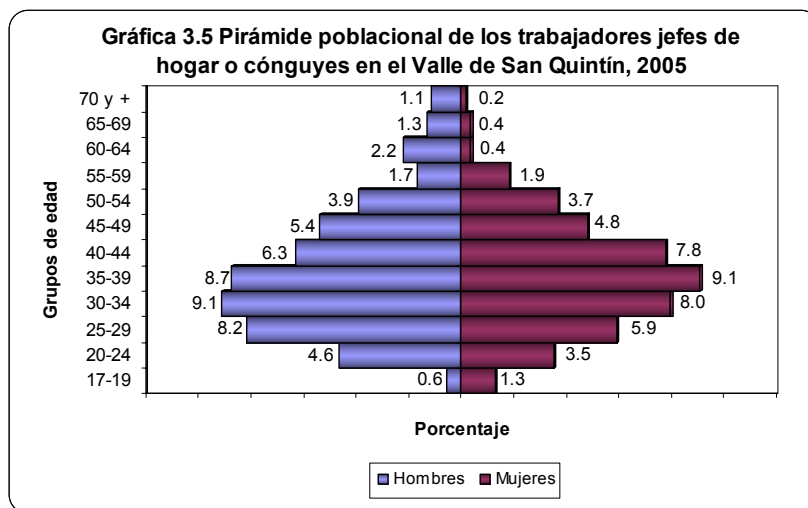
*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005

3.3 Características sociodemográficas de los trabajadores jefes de hogar o cónyuges residentes del Valle de San Quintín, 2005

En esta sección se presenta la distribución ocupacional de los trabajadores jefes de hogar o cónyuges de acuerdo a sus características sociodemográficas, como el sexo, la edad (en este caso grupos de edad), asistencia a la escuela, lugar de nacimiento, condición étnica y lengua indígena en caso de hablar alguna.

3.3.1 Distribución de los jefes de hogar y cónyuges de acuerdo al sexo y a la edad

En cuanto a la distribución de los jefes o cónyuges por sexo y grupos de edad, en la gráfica 3.5 se muestra la pirámide poblacional de dichos trabajadores. De manera general, la distribución de mujeres por grupos de edad es similar al de los hombres. A pesar de que en la mayoría de los grupos quinquenales hay un poco más hombres que mujeres, en cuatro grupos hay más mujeres que hombres como en el caso de las edades de 40 a 44 años donde la proporción es de 7.8% y 6.3% mujeres y hombres respectivamente.

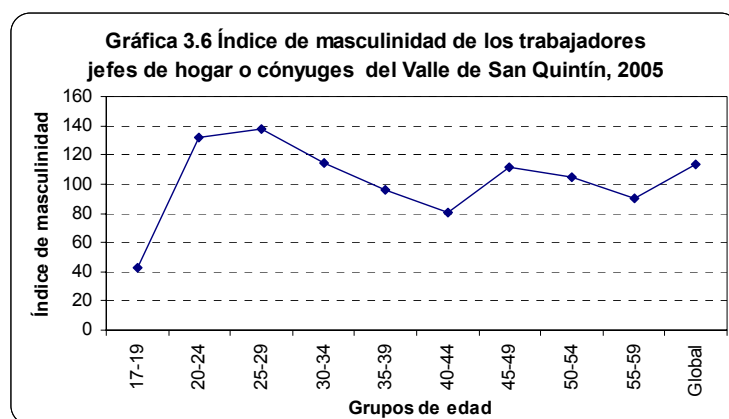


* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

En la gráfica 3.6, se muestra que el índice de masculinidad de los jefes o cónyuges incluyendo todas las edades es de 113. En esta gráfica también se observa que en la mayoría de los grupos de edad este indicador es menor al global, sólo en las edades de 24 a 34 años el

índice es mayor al global, es decir, en las edades jóvenes más productivas laboralmente, la mayor proporción corresponde a los hombres. También se observa que a partir de los 29 años la participación de los hombres respecto a las mujeres disminuye hasta los 44 años, edad en la que el índice se incrementa hasta los 49 para volver a descender hasta los 59 años. Los grupos de edades mayores a los 60 años no se presentan en la gráfica ya que en algunos casos el índice es de 600, lo cual dificulta una mejor apreciación gráfica de los restantes grupos de edad, en los cuales se encuentra la mayoría de los jefes de hogar o cónyuges, además de que la poca proporción de trabajadores en estos últimos grupos podría prestarse a algún sesgo en el índice.



* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

3.3.2 Ocupación de acuerdo al sexo

Tanto en hombres como en mujeres, la proporción en actividades agrícolas con especialización es similar. En las actividades agrícolas sin especialización, la participación de las mujeres es ligeramente mayor que la correspondiente a los hombres. Por otra parte, tratándose del sector no agrícola, las mujeres están en mejores condiciones que los hombres ya que la proporción de ellas es un poco mayor en actividades no manuales y menor en las manuales comparado con la proporción de hombres en ambas categorías (ver cuadro 3.6).

En el cuadro 3.6 se muestra que la proporción de mujeres jefas o cónyuges que participan en el mercado laboral es muy similar a la proporción masculina. El índice de

masculinidad global es de 113 hombres por cada 100 mujeres. Ahora si se considera este indicador para cada una de las categorías de ocupación, se observa que éste, es mayor en la agricultura de alta calificación, agricultura con especialización y en la ocupación de actividades no agrícolas, y es menor en la agricultura sin especialización así como en actividades no manuales del sector no agrícola.

Cuadro 3.6 Distribución porcentual de los jefes de hogar o cónyuges de acuerdo al sexo, e índice de masculinidad por categoría ocupacional

Categoría ocupacional	Sexo		Índice de Masculinidad
	Hombre	Mujer	
Agrícola de alta calificación	1.0	0.8	150.0
Agrícola con especialización	7.7	6.7	129.4
Agrícola sin especialización	36.4	43.1	95.4
No agrícola no manual	23.4	27.3	97.1
No agrícola manual	31.5	22.1	160.7
Total	100.0	100.0	-
Total marginal	53.1	46.9	113.0
Pearson Chi-Square = 6.9, gl = 4, Sig. = 0.141			

* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

3.3.3 Ocupación por grupos de edad

Respecto a la distribución ocupacional por edad, se analizan tres grandes grupos; de 17 a 29 años, de 30 a 44 años y de 45 y más años. El grupo donde se concentra la mayor parte de esta población es en las edades de 30 a 44 años con aproximadamente el 50%.

El cuadro 3.7 muestra que la principal ocupación en los tres grupos de edad, es la agricultura sin especialización, además, la proporción de esta categoría ocupacional es ligeramente mayor en el grupo de edad de 17 a 29 años (43.8%) que en los grupos de mayor edad (39.8% para las edades de 30 a 49 años y 35.2% para las edades de 45 y más años). En segundo lugar, tanto en el grupo de edad de 30 a 44 años como en el de 45 y más años, los jefes o cónyuges, realizan actividades manuales seguidas de las actividades no manuales del sector no agrícola.

Cuadro 3.7 Distribución ocupacional de los jefes y cónyuges según grupos de edad, Valle de San Quintín, 2005

Categoría ocupacional	Grupos de edad de los trabajadores		
	17 - 29	30 - 44	45 y +
Agrícola de alta calificación	1.5	1.1	0.0
Agrícola con especialización	7.7	6.4	8.3
Agrícola sin especialización	43.8	39.8	35.2
No agrícola no manual	27.7	23.5	26.2
No agrícola manual	19.2	29.2	30.3
Total	100.0	100.0	100.0
Total marginal	24.1	49.0	26.9
Pearson Chi-Square = 8.4, gl = 8, Sig. = 0.393			

* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005

3.3.4 Ocupación de acuerdo a la asistencia a la escuela y al nivel educativo

En la mayoría de la literatura, se muestra que el nivel educativo de las personas es un factor importante para acceder a mejores condiciones laborales y de vida. En este apartado se presenta la distribución ocupacional de acuerdo a si los jefes o cónyuges han asistido alguna vez a la escuela. A pesar de que la gran mayoría ha asistido alguna vez a la escuela, es considerable el porcentaje de quienes nunca han asistido (ver cuadro 3.8).

Cuadro 3.8 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges respecto a si han asistido alguna vez a la escuela

Categoría ocupacional	¿Ha asistido alguna vez a la escuela?	
	Si	No
Agrícola de alta calificación	1.1	0.0
Agrícola con especialización	6.7	9.9
Agrícola sin especialización	33.7	68.1
No agrícola no manual	28.6	8.8
No agrícola manual	29.9	13.2
Total	100.0	100.0
Total marginal	83.1	16.9
Pearson Chi-Square = 44.3, gl = 4, Sig. = 0.000		

* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005

La participación ocupacional en un sector de actividad u otro, está fuertemente relacionada con la asistencia a la escuela, mientras que los que no asistieron a la escuela tienen

mayores posibilidades de trabajar en el sector agrícola, principalmente en la agricultura sin especialización, los que sí asistieron tiene más posibilidades de desempeñar actividades en el sector no agrícola comparado con quienes no asistieron.

En cuanto al nivel educativo, la mayoría de los jefes de hogar o cónyuges cuenta sólo con primaria, seguidos por quienes tienen secundaria (ver cuadro 3.9). En cuanto a la agricultura de alta calificación el mínimo nivel educativo para acceder en esta categoría ocupacional es la preparatoria. Se observa que los que cuentan con primaria tienen menos posibilidades de ocuparse en la agricultura sin especialización respecto a quienes no asistieron a la escuela, de igual manera los que cuentan con secundaria tienen menos posibilidades de desempeñarse en esta ocupación que los que cuentan sólo con primaria, entre mayor sea el nivel educativo menor es la frecuencia de ocuparse en la agricultura sin especialización. Algo similar ocurre en la categoría ocupacional no agrícola no manual, pero en este caso entre mayor sea el nivel educativo con el que se cuente, mayores son las posibilidades de participar en dicha categoría ocupacional (ver cuadro 3.9).

Cuadro 3.9 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges de acuerdo a su nivel educativo

Ocupación	Nivel educativo (al menos algún año de)				
	No estudió	Primaria	Secundaria	Preparatoria o escuela técnica	Estudios superiores
Agrícola de alta calificación				1.9	8.0
Agrícola con especialización	10.6	6.6	7.9	7.5	2.0
Agrícola sin especialización	68.1	49.4	25.7	5.7	2.0
No agrícola no manual	8.5	14.1	23.8	49.1	88.0
No agrícola manual	12.8	29.9	42.6	35.8	
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total marginal	17.4	44.7	18.7	9.8	9.3

* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

3.3.5 Ocupación de acuerdo a lugar de nacimiento

Como se comentó en el capítulo contextual, la gran mayoría de los residentes en la región ha inmigrado de otras regiones del país, según la EBIMRE aproximadamente 79% de los jefes o cónyuges proviene de una entidad distinta a Baja California (ver cuadro 3.10). Las

personas que son originarias de este último estado, se encuentran en mejores condiciones laborales que los provenientes de otras entidades, ya que muy pocas de ellas labora en el sector agrícola, y un alto porcentaje se ocupa en el sector no agrícola principalmente en actividades no manuales.

Cuadro 3.10 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges de acuerdo a su lugar de nacimiento

Categoría ocupacional	Entidad de nacimiento				
	Baja California	Oaxaca	Guerrero	Sinaloa y Sonora	Resto de estados del país
Agrícola de alta calificación	2.6			1.7	0.7
Agrícola con especialización	8.8	7.7	8.6	3.4	6.7
Agrícola sin especialización	9.6	63.2	74.3	31.0	28.7
No agrícola no manual	43.0	16.5	5.7	27.6	26.0
No agrícola manual	36.0	12.6	11.4	36.2	38.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total marginal	21.2	33.8	6.5	10.8	27.8

* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

En cuanto a los que no son originarios de Baja California, sobresale el estado de Oaxaca, ya que más del 33% de los jefes o cónyuges provino de esa entidad, la mayoría de éstos se ocupa en la agricultura sin especialización, pero el 16.5% se ocupa en actividades no manuales del sector no agrícola. Ahora, de los originarios de Guerrero, casi el 75% labora en la agricultura sin especialización y sólo poco más del 5% realiza actividades no manuales. Las diferencias en la distribución ocupacional de estas dos entidades se deben a que la migración de Oaxaca es más antigua, con lo cual han tenido más oportunidades de ocuparse en actividades en el sector no agrícola. Por último, respecto a los jefes originarios de Sinaloa y Sonora, así como del resto de los estados del país, se distribuyen en proporciones muy similares en tres categorías ocupacionales: la agricultura sin especialización, actividades manuales y no manuales del sector no agrícola (ver cuadro 3.10).

3.3.6 Ocupación de acuerdo a condición étnica

Antes de describir la distribución ocupacional según condición étnica, en el cuadro 3.11 se indica que la proporción de los jefes indígenas es del 26.3%. A excepción de los que laboran en ocupaciones agrícolas de alta calificación, en todas las demás existen indígenas, en

particular, en la ocupación agrícola sin especialización en donde el porcentaje de trabajadores indígenas jefes es mayor del 65%.

Cuadro 3.11 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges de acuerdo a su condición étnica

Categoría ocupacional	Condición étnica	
	Indígena	No Indígena
Agrícola de alta calificación		1.3
Agrícola con especialización	5.0	7.8
Agrícola sin especialización	66.0	30.3
No agrícola no manual	17.7	28.0
No agrícola manual	11.3	32.6
Total	100.0	100.0
Total marginal	26.3	73.7
Pearson Chi-Square = 58.0, gl = 4, Sig. = 0.000		

* N = 539.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Esto confirma lo mencionado en el marco contextual de esta tesis, que en el mercado de trabajo del Valle existe una segregación ocupacional por etnia, al menos por la forma en cómo se distribuyen estas ocupaciones considerando la condición étnica, en la que los indígenas son empleados en mayor proporción en las ocupaciones de menor jerarquía y en precarias condiciones laborales, en este caso, en la agricultura sin especialización. En el Capítulo IV de esta tesis se muestra si en la movilidad laboral, la segregación por etnia sigue siendo un factor a considerar.

3.3.6.1 Ocupación de acuerdo a la lengua indígena

Como se indicó en los dos capítulos anteriores de esta tesis, de los trabajadores indígenas, sobresale la proporción de los mixtecos con poco más del 70%, seguida de los zapotecos y triquis. Independientemente de la lengua indígena que se hable, la distribución en cada una de las categorías ocupacionales es similar. En todos los grupos indígenas que se presentan en el cuadro 3.12 se observa una alta participación de ellos en las actividades agrícolas sin especialización. En las ocupaciones en donde se pueden observar pequeñas diferencias por grupo indígena, es en el sector no agrícola, por ejemplo, el porcentaje de mixtecos es ligeramente mayor en las ocupaciones no agrícolas no manuales que en los demás

grupos indígenas. Esto se debe a que los mixtecos tienen más tiempo de haber llegado a la región y por lo tanto han tenido más posibilidades de desempeñarse en este tipo de actividades.

Cuadro 3.12 Distribución ocupacional de los jefes de hogar o cónyuges indígenas de acuerdo a la lengua indígena que hablan				
Categoría ocupacional	Lengua indígena que hablan			
	Mixteco	Zapoteco	Triqui	Otra
Agrícola con especialización	5.1	5.9	6.3	
Agrícola sin especialización	65.7	70.6	68.8	55.6
No agrícola no manual	19.2	17.6	12.5	11.1
No agrícola manual	10.1	5.9	12.5	33.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Total marginal	70.2	12.1	11.3	6.4
Pearson Chi-Square = 5.8, gl = 9, Sig. = 0.762				

* N = 141.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Como conclusión del capítulo, se observa que es mayor la PEA que labora en el sector agrícola a nivel hogar que la proporción de jefes y cónyuges que labora en este sector. También se observa que a nivel hogar es mayor la proporción de la PEA que realiza actividades agrícolas con especialización que los jefes o cónyuges. En cuanto al índice de masculinidad por categoría ocupacional tanto a nivel hogar como para los jefes o cónyuges este indicador es mayor que el general cuando se trata de actividades agrícolas con especialización y de actividades manuales del sector no agrícola, mientras que este indicador resulta menor que el general cuando se trata de actividades agrícolas sin especialización y de actividades no manuales del sector no agrícola.

El análisis del perfil ocupacional y sociodemográfico resulta interesante no sólo para conocer la distribución ocupacional de los jefes o cónyuges al momento de la encuesta, sino para observar cuáles variables podrían ser de mayor interés para la movilidad de los trabajadores. En cuanto a la distribución ocupacional de los jefes o cónyuges por características sociodemográficas, por grupos de edad se muestra que la principal ocupación en los tres grupos de edad, son las actividades agrícolas sin especialización, sólo los grupos de 30 a 44 y de 45 y más años se encontró que más del 50% labora en el sector no agrícola. Por nivel educativo se tiene que la mayoría de los que no estudiaron o cuentan con algún grado de primaria laboran en el sector no agrícola, principalmente en actividades agrícolas sin

especialización, mientras que la mayoría de los jefes o cónyuges con algún grado de secundaria o más labora en el sector no agrícola. Por condición étnica se muestra que la mayoría de los indígenas (66%) trabajan en la agricultura sin especialización, cifra que es más del doble que la proporción de no indígenas que labora en la agricultura sin especialización.

CAPÍTULO IV

MOVILIDAD LABORAL EN EL VALLE DE SAN QUINTÍN

Introducción

En este capítulo se analiza en primer lugar, de manera global, tanto agregada como individual, la movilidad ocupacional de los residentes del Valle de San Quintín entre 2000 y 2005. En segundo lugar, se analiza la movilidad de pasar de la agricultura sin especialización a la agricultura con especialización y la movilidad entre estas dos ocupaciones en la dirección opuesta. En tercer lugar, se analiza la movilidad intersectorial, es decir, la movilidad de pasar del sector agrícola al sector no agrícola y el movimiento en la dirección opuesta. Posteriormente se discute la movilidad diferenciando según el perfil sociodemográfico: sexo, nivel educativo, condición migratoria, condición indígena y generación. Por último, se analiza la movilidad intersectorial utilizando modelos de regresión logística multivariada para comprobar si las diferencias observadas de manera univariada siguen siendo significativas.

4.1 Movilidad laboral global

En esta sección se analiza la movilidad laboral global de forma agregada e individual, observada durante el año 2000 y 2005. De manera agregada, en el cuadro 4.1 se presenta la distribución ocupacional de los jefes o cónyuges residentes del Valle en los dos periodos de análisis. Es de considerarse que el porcentaje total de personas que no trabaja en ambos periodos es de casi 30%, el cual está conformado principalmente por mujeres. En el 2005, el porcentaje de personas que labora en la categoría de agricultura con especialización (5.7%) es mayor respecto al porcentaje que laboraba en la misma categoría en el año 2000 (3.5%), es decir, hubo un incremento equivalente del 65%. Lo anterior indica que a pesar de que la proporción de los que laboran en actividades agrícolas especializadas es relativamente poca, la transformación de la agricultura de exportación en los últimos cinco años ha contribuido al incremento de este tipo de tareas.

Respecto a la agricultura sin especialización, cabe destacar que a pesar de seguir siendo la principal ocupación de los jefes o cónyuges de la región, hubo un decremento del 22% al pasar del 34.3% en el 2000 al 26.6% en el 2005. Ahora, al analizar al sector no agrícola se observa que existe un incremento del 13 y 9% en las categorías no manuales y manuales respectivamente (ver cuadro 4.1). En resumen, de manera agregada en un periodo de 5 años se observa un decremento en la ocupación de menor rango jerárquico (agricultura sin especialización) y un incremento en las ocupaciones de mayor jerarquía (como en las actividades no agrícolas no manuales) según se definió en el capítulo teórico conceptual, lo cual indica que en general las condiciones de los residentes son mejores en el último periodo.

Cuadro 4.1 Distribución porcentual de la categoría ocupacional en el año 2000 y 2005

Categoría ocupacional	2000	2005
No trabaja	27.2	28.2
Agrícola de alta calificación	0.3	0.8
Agrícola con especialización	3.5	5.7
Agrícola sin especialización	34.3	26.6
No agrícola No manual	15.6	17.7
No agrícola Manual	19.2	21.0
Total	100.0	100.0
Pearson Chi-Square = 12.9, gl = 5, Sig. = 0.023		

* N = 662.

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

En cuanto a la movilidad individual, en esta tesis se mide a través de tablas de movilidad y de modelos de regresión logística. Como se mencionó en el capítulo I, las celdas ubicadas en la diagonal de este tipo de tablas representan la no movilidad, es decir, que los trabajadores que en el año 2000 desempeñaban cierta categoría ocupacional, en el año 2005 seguían realizando la misma ocupación. En las tablas que se presentan en este capítulo se observa que un gran porcentaje de trabajadores permanece dentro de la misma categoría.

Con la finalidad de observar la movilidad laboral entre las categorías ocupacionales del indicador que se definió en el primer capítulo y debido a que la cantidad de personas que no trabajan es de aproximadamente 30%, en las tablas de movilidad y en los modelos de regresión que se presentan en este trabajo, estos casos se omiten del análisis. Es decir, que se analiza la movilidad tomando en cuenta únicamente a los jefes o cónyuges que se encontraban laborando

tanto en el año 2000 como en el 2005. Teniendo en cuenta la consideración anterior, en el cuadro 4.2 se observa que la mayoría de los trabajadores permanece en la misma categoría ocupacional, la cantidad de trabajadores que no cambia de ocupación entre un periodo y otro es del 84.2%, este porcentaje se obtiene sumando las celdas que se encuentran en la diagonal de la tabla. En otras palabras, existe poca movilidad laboral por parte de los jefes o cónyuges del Valle de San Quintín, sólo el 15.8% de esta población cambió de ocupación entre el año 2000 y 2005.

Con respecto a los cambios de ocupación que realizaron los trabajadores de un periodo a otro, existen movimientos tanto ascendentes como descendentes. Entre los cambios ascendentes se observa que el 2.1% pasó de realizar actividades agrícolas sin especialización a actividades agrícolas especializadas, a pesar de que este cambio es pequeño en términos absolutos, indica una mejoría en las condiciones de los trabajadores agrícolas ya que se pasa de realizar actividades de corte y pizca a tareas que requieren de cierta especialización. El 5.2% pasó de la categoría agrícola sin especialización a actividades manuales del sector no agrícola. Aunque cuantitativamente el cambio de pasar de actividades agrícolas sin especialización a actividades no manuales del sector no agrícola es poco (2.1%), lo relevante es el cambio de pasar de la categoría más baja del orden jerárquico a una de las dos categorías de mayor jerarquía. Ahora, entre los cambios descendentes se tiene que el 1.6% pasó de actividades manuales del sector no agrícola a actividades agrícolas sin especialización (ver cuadro 4.2).

Cuadro 4.2 Tabla de movilidad laboral 2000-2005. Global

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	NO agri. No Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	0.5					0.5
	Agri. CON esp.		4.2	0.2	0.2	0.5	5.2
	Agri. SIN esp.		2.1	34.8	2.1	5.2	44.2
	NO agri. No Manual	0.5			21.6	0.9	23.1
	No agri. Manual		1.4	1.6	0.9	23.1	27.1
Total		0.9	7.8	36.7	24.9	29.6	100.0

* N= 425

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

De manera resumida, se observa que la proporción de jefes o cónyuges que permanecieron en la misma categoría ocupacional equivale al 84.2%, es decir, que es poca la movilidad global en la región, pero dentro de estos cambios, siguiendo el patrón definido en el cuadro 1.2 del capítulo I de esta tesis, se tiene que los movimientos ascendentes equivalen al 10.6%, los movimientos descendentes equivalen al 2.8% y los movimientos que pueden ser tanto ascendentes como descendentes equivalen al 2.4%, por lo tanto, es mayor la movilidad ascendente que la descendente.

En el cuadro 4.3 se muestra la distribución porcentual del “destino” de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Se observa que del 5.2% que laboraba en la agricultura con especialización en el 2000, el 81.8% permaneció en la misma categoría en el 2005, el 4.5% se cambió a la agricultura sin especialización, lo que indica que una vez que se encuentran en actividades agrícolas especializadas no resulta atractivo cambiar a las actividades de menor jerarquía. Continuando con el destino de quienes laboraban en la agricultura sin especialización, el 4.5% cambió a realizar actividades no manuales y el 9.1% a actividades manuales del sector no agrícola.

Cuadro 4.3 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005

Categoría ocupacional		2005					Total	Total marginal
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual		
2000	Agri. Calificado	100.0					100.0	0.5
	Agri. CON esp.		81.8	4.5	4.5	9.1	100.0	5.2
	Agri. SIN esp.		4.8	78.7	4.8	11.7	100.0	44.2
	No agri. NO Manual	2.0			93.9	4.1	100.0	23.1
	No agri. Manual		5.2	6.1	3.5	85.2	100.0	27.1
Total		0.9	7.8	36.7	24.9	29.6	100.0	100.0

* N= 425.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Del 44.2% que laboraba en la agricultura sin especialización en el año 2000 el 78.7% se quedó en la misma categoría, el 4.8% salió de esta categoría para laborar en la agricultura sin especialización, el 4.8% pasó a realizar actividades no agrícolas no manuales y el 11.7% se cambió a actividades manuales del sector no agrícola. Lo anterior es importante ya que si bien

la mayoría de los que laboraba en actividades sin especialización se quedó en la misma categoría, el 21.3% tuvo un cambio ascendente al pasar a actividades de un mayor rango jerárquico (ver cuadro 4.3).

Respecto a las personas que en el año 2000 laboraba en actividades no manuales del sector no agrícola, el 93.9% se quedó en la misma categoría, el 4.1% se cambió a realizar actividades manuales del sector no agrícola, esto se debe a que los jefes o cónyuges una vez que están en una de las actividades de mayor jerarquía no consideran como opción a otras ocupaciones de menor rango. Por último, de quienes en el primer periodo de observación realizaban actividades manuales no agrícolas, 85.2% se quedó en la misma ocupación, 5.2% se cambió a la agricultura con especialización, 6.1% a la agricultura sin especialización y 3.5% se cambió a realizar actividades no manuales del sector no agrícola (ver cuadro 4.3). Lo anterior indica que la categoría en donde se observa una mayor salida es en la agricultura sin especialización, mientras que donde se observa una menor salida son las actividades no manuales del sector no agrícola, lo cual indica un cambio positivo ya que se sale con mayor frecuencia de la categoría de menor rango y se suele permanecer mayormente en una de las ocupaciones de mayor jerarquía.

4.2 Movilidad laboral entre tareas especializadas y no especializadas del sector agrícola

Se recuerda que una de las preguntas de esta investigación es saber si existe movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro del sector agrícola. Este tipo de movilidad se puede clasificar principalmente como ascendente, según se definió en la parte teórica metodológica de esta tesis¹¹. En la sección anterior se mostró este tipo de cambios en tablas de movilidad de manera global y se incluían todas las categorías de ocupación. En esta sección se analizan los cambios de ocupación pero sólo se toma en cuenta a estas dos categorías.

De manera agregada y tomando en cuenta sólo a estas dos ocupaciones, en el cuadro 4.4 se observa que hubo un incremento de poco más del 40% en las actividades agrícolas

¹¹ Sólo en pocos casos puede ser descendente.

especializadas, al pasar de 10.8% a 15.3% y, cómo se mencionó anteriormente, a pesar de que la proporción de los jefes o cónyuges dentro de las actividades agrícolas especializadas es poca, lo relevante es que el porcentaje de los ocupados en esta categoría tiende a incrementarse, lo cual propicia la generación de mejores empleos para los jornaleros agrícolas debido a la transformación de la agricultura.

Por otra parte, en las actividades agrícolas sin especialización se observa una ligera disminución del 5% entre el periodo del año 2000 y el año 2005. Aunque esta ocupación sigue siendo la principal actividad dentro de la agricultura de la región, lo interesante es que la proporción de personas laborando en esta categoría de baja jerarquía no tiende a aumentar relativamente. Y como se mencionó en el párrafo anterior, se observa un incremento en las actividades agrícolas especializadas, sin embargo, estas diferencias entre un periodo y otro no son significativas según la prueba estadística *Pearson Ji-cuadrada* (ver cuadro 4.4).

Cuadro 4.4 Distribución porcentual de las actividades con y sin especialización del sector agrícola en el 2000 y en el 2005

ACTIVIDAD AGRÍCOLA	2000	2005
Con especialización	10.8	15.3
Sin especialización	89.2	84.7
Total	100	100
Pearson Chi-Square = 1.6, gl = 1, Sig. = 0.206		

* N= 176.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Ahora, al analizar los cambios de manera individual entre estas dos categorías de ocupación, se tiene que es poca la movilidad laboral observada ya que de los jefes o cónyuges que en el 2000 realizaban actividades sin especialización, el 94.3% se quedó en la misma actividad y sólo el 5.7% pasó a realizar actividades agrícolas con especialización, es decir, tuvo movilidad ascendente (ver cuadro 4.5). El hecho de que este cambio ocupacional en esta dirección sea pequeño se debe a que el desarrollo de las actividades especializadas en la región es todavía incipiente.

Cuadro 4.5 Tabla de movilidad global entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura

Categoría ocupacional		2005		Total
		Agricultura con especialización	Agricultura sin especialización	
2000	Agricultura con especialización	94.7	5.3	100.0
	Agricultura sin especialización	5.7	94.3	100.0
Total		15.3	84.7	100.0

* N= 176.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

El movimiento de pasar de la agricultura especializada a la agricultura sin especialización y la movilidad en la dirección opuesta son prácticamente de la misma intensidad (ver cuadro 4.5), pero dado que la proporción de trabajadores que realizaba actividades con especialización es pequeña quizá este resultado no sea muy robusto.

4.3 Movilidad laboral entre el sector agrícola y no agrícola

A manera de recordatorio, las categorías ocupacionales que conforman el sector agrícola son las actividades de alta calificación, las ocupaciones especializadas y las no especializadas relacionadas con la agricultura. El sector no agrícola está conformado por las dos categorías restantes, es decir, las actividades manuales y no manuales, según se definió en el indicador para clasificar las ocupaciones del Valle de San Quintín en el capítulo teórico metodológico de esta tesis.

Cuadro 4.6 Distribución ocupacional por sector de actividad en el 2000 y en el 2005

Sector de actividad	2000	2005
Sector agrícola	49.9	45.4
Sector no agrícola	50.1	54.6
Total	100.0	100.0
Pearson Chi-Square = 1.7, gl = 1, Sig. = 0.192		

* N= 425.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Respecto a la distribución ocupacional por sector de actividad, en el cuadro 4.6 se muestra que en el sector agrícola hubo un decremento del 9% del número de jefes o cónyuges entre el año 2000 y 2005, en cambio en el sector no agrícola ocurrió un incremento del 9% al pasar del 50.1% en el primer periodo al 54.6% en el segundo periodo. Sin embargo se trata sólo de pequeños cambios, que marcan el retroceso del peso de la agricultura.

Al analizar la movilidad intersectorial de manera individual, se observa que de los que laboraban en el sector no agrícola en el año 2000, 7% pasó al sector agrícola y 93% se quedó en el mismo sector. Respecto al movimiento en la dirección contraria se tiene que 16% paso del sector agrícola al sector no agrícola y 84% permaneció en el sector agrícola (ver cuadro 4.7). Lo anterior indica que a pesar de que la movilidad intersectorial es relativamente poca, la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola es 2.3 veces mayor que la probabilidad de realizar el movimiento en la dirección opuesta, es decir, los trabajadores quieren salir del sector agrícola y muy pocos tratan de entrar. Esto se debe a que la diversificación del mercado de trabajo abre nuevas oportunidades de empleo en el sector no agrícola y propicia que la población pase del sector agrícola al no agrícola.

Cuadro 4.7 Tabla de movilidad intersectorial. Global

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	84.0	16.0	100.0
	Sector no agrícola	7.0	93.0	100.0
Total		45.4	54.6	100.0

* N= 425.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

4.4 Movilidad laboral por categorías sociodemográficas

En las secciones anteriores se analizó la movilidad de manera global y a pesar de que se observó poca movilidad, en esta sección se muestra si dentro de ésta existe alguna diferencia, según las siguientes características sociodemográficas: sexo, nivel educativo,

condición migratoria, condición indígena y la generación de los jefes o cónyuges residentes en el Valle de San Quintín.

En las tablas que se utilizan en esta sección sólo se toman en cuenta dos categorías¹², para el caso de la movilidad ascendente se consideran las ocupaciones especializadas y no especializadas de la agricultura, y para la movilidad intersectorial se consideran los sectores agrícola y no agrícola. En el análisis de la movilidad entre actividades especializadas y no especializadas no se presentan las tablas de movilidad para todas las variables sociodemográficas, pues en ocasiones, el número de casos resulta insuficiente. Además de tablas de movilidad, en esta sección también se presentan modelos de regresión logística simples, con los cuales se observa si el cambio ocupacional es significativo.

4.4.1 Movilidad laboral según sexo

En relación al análisis de la movilidad univariada, según el sexo del jefe o cónyuge, primero se muestra la movilidad entre actividades especializadas y no especializadas del sector agrícola y después la movilidad intersectorial. Respecto a este primer tipo de movilidad, en el cuadro 4.8 y el cuadro 4.9 se muestra la proporción de hombres y mujeres que pasa de actividades agrícolas sin especialización a actividades agrícolas especializadas y no se observan diferencias sustantivas. El cuadro 4.10 presenta los resultados de un modelo de regresión logística simple de pasar de actividades agrícolas sin especialización a actividades especializadas donde, efectivamente, se observa que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, lo cual indica que la segregación por sexo no tiene un impacto en este cambio ocupacional.

¹² En los anexos 4 y 5 se pueden observar las tablas completas de movilidad considerando las cinco categorías ocupacionales

Cuadro 4.8 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. HOMBRES

Categoría ocupacional		2005		Total
		Agri. con espec.	Agri. sin espec.	
2000	Agri. con espec.	100.0	0.0	100.0
	Agri. sin espec.	7.1	92.9	100.0
Total		19.4	80.6	100.0

* N = 98

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.9 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. MUJERES

Categoría ocupacional		2005		Total
		Agri. con espec.	Agri. sin espec.	
2000	Agri con espec.	83.3	16.7	100.0
	Agri sin espec.	4.2	95.8	100.0
Total		10.3	89.7	100.0

* N = 78

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.10 Modelo de regresión logística simple. Pasar de actividades SIN espec. a actividades CON espec.

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Sexo	Hombre	0.56	0.44	1.75
	Mujer (ref.)	-	-	-
Constante		-3.14	0.00	0.04
Nagelkerke R Square = 0.011				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

Tomando en cuenta la movilidad intersectorial según el sexo, no resulta muy distinta a la movilidad intersectorial de manera global. Ahora, comparando este tipo de movilidad entre hombres y mujeres, se observa que a pesar de que la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola es un poco mayor para los hombres que para las mujeres (ver cuadro 4.11 y cuadro 4.12), en el cuadro 4.13 se muestra que no existen diferencias significativas según el sexo para este movimiento. En cuanto al movimiento en la dirección opuesta, tampoco existen diferencias significativas (ver cuadro 4.14).

A pesar de que no se observan diferencias significativas en la movilidad intersectorial, tanto en hombres como en mujeres es mayor la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola que el movimiento en la dirección contraria, particularmente en los hombres donde la probabilidad de pasar al sector no agrícola es más de tres veces mayor que realizar el movimiento en la dirección opuesta. Es decir, que la diversificación del mercado de trabajo

tiene un impacto en ambos sexos particularmente en los hombres para salir del sector agrícola y no entrar en él (ver cuadro 4.11 y cuadro 4.12).

Cuadro 4.11 Movilidad intersectorial.
HOMBRES

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	81.8	18.2	100.0
	Sector no agrícola	5.6	94.4	100.0
Total		43.3	56.7	100.0

* N = 245

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.12 Movilidad intersectorial.
MUJERES

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	86.8	13.2	100.0
	Sector no agrícola	9.0	91.0	100.0
Total		48.3	51.7	100.0

* N = 180

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.13 Modelo logístico simple. Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Sexo	Hombre	0.38	0.33	1.46
	Mujer (ref.)	-	-	-
	Constante	-1.88	0.00	0.15
Nagelkerke R Square = 0.008				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.14 Modelo logístico simple. Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Sexo	Hombre	-0.50	0.35	0.61
	Mujer (ref.)	-	-	-
	Constante	-2.32	0.00	0.10
Nagelkerke R Square = 0.010				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

4.4.2 Movilidad laboral según nivel educativo

Considerando la variable de educación, se tiene que el movimiento de pasar de actividades agrícolas sin especialización a actividades agrícolas especializadas de los jefes o cónyuges que tienen primaria o menos, es muy similar a la movilidad global, es decir, es poca la movilidad ascendente (ver cuadro 4.15). El movimiento en la dirección opuesta no se toma en cuenta para el análisis debido a que la proporción de actividades agrícolas en el año 2000 es baja. De igual manera, debido a que son muy pocos los casos de jefes o cónyuges que cuentan con nivel educativo de secundaria y más entre las actividades especializadas y no especializadas, no se analiza la movilidad entre estas dos categorías en este nivel educativo.

Cuadro 4.15 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. PRIMARIA Y MENOS

Categoría ocupacional		2005		Total
		Agri. con espec.	Agri. sin espec.	
2000	Agri. con espec.	92.3	7.7	100.0
	Agri. sin espec.	5.1	94.9	100.0
Total		12.7	87.3	100.0

* N = 150

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

En cuanto a la movilidad intersectorial, se observa que la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola es casi del doble para los jefes o cónyuges con secundaria y más, ya que la proporción de los que pasan del sector agrícola al no agrícola es del 26.3%, mientras que este movimiento para los que cuentan con primaria y menos, es del 13.8% (ver cuadro 4.16 y cuadro 4.17). Además, en el cuadro 4.18 se muestra que las diferencias según el nivel educativo son significativas con $p < 0.1$. Es decir, que considerando únicamente la variable educación se observa que es más factible salir del sector agrícola siempre y cuando se cuente con un mayor nivel educativo.

Cuadro 4.16 Movilidad intersectorial. Nivel educativo: PRIMARIA Y MENOS

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	86.2	13.8	100.0
	Sector no agrícola	8.0	92.0	100.0
Total		59.9	40.1	100.0

* N = 262

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.17 Movilidad intersectorial. Nivel educativo: SECUNDARIA Y MÁS

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	73.7	26.3	100.0
	Sector no agrícola	6.4	93.6	100.0
Total		22.1	77.9	100.0

* N = 163

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Al analizar la movilidad intersectorial en sentido opuesto (pasar del sector no agrícola al sector agrícola), en ambos niveles educativos, se observa que es muy poca la proporción de trabajadores que realiza este cambio, pues este último sector no les resulta atractivo y si lo pudieron evitar lo van a seguir haciendo. Al comparar este movimiento según el nivel

educativo se observa que la probabilidad de realizar este movimiento en ambos niveles son similares (0.08 frente a 0.064) (ver cuadro 4.16 y cuadro 4.17). Lo anterior se confirma con un modelo de regresión logística simple, donde se observa que no hay diferencias significativas de realizar este movimiento según el nivel educativo (ver cuadro 4.19).

Cuadro 4.18 Modelo de regresión logística simple.
Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
N. edu.	Pri. o - (ref.)	-	-	-
	Sec. o +	0.80	0.06	2.23
	Constante	-1.83	0.00	0.16
Nagelkerke R Square = 0.026				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.19 Modelo de regresión logística simple.
Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
N. edu.	Pri. o - (ref.)	-	-	-
	Sec. o +	-0.23	0.66	0.79
	Constante	-2.45	0.00	0.09
Nagelkerke R Square = 0.002				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

En ambos niveles educativos, se observa que es mayor la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola que realizar el movimiento en la dirección opuesta. Lo anterior es posible debido a la diversificación del mercado de trabajo, que al abrir nuevas oportunidades en actividades distintas a las agrícolas, propicia que los trabajadores salgan del sector agrícola y se empleen en el no agrícola, aunque esto es más factible para los que cuentan con un mayor nivel educativo.

4.4.3 Movilidad laboral según condición migratoria

Considerando a la movilidad entre tareas especializadas y no especializadas según condición migratoria, para quienes nacieron en una entidad distinta a Baja California se observa que es poco el cambio de pasar de la agricultura sin especialización a la agricultura especializada, es decir, la mayoría de los jefes o cónyuges (94%) que en el año 2000 desempeñaban actividades sin especialización, para el año 2005 continuaban en la misma categoría (ver cuadro 4.20). Esto indica que a pesar de que la transformación de la agricultura ha propiciado la generación de tareas especializadas, no ha sido suficiente para generar un cambio considerable para realizar este movimiento.

Cuadro 4.20 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. NO NACIÓ EN BC

Categoría ocupacional		2005		Total
		Agri. con espec.	Agri. sin espec.	
2000	Agri. con espec.	93.3	6.7	100.0
	Agri. sin espec.	6.0	94.0	100.0
Total		13.9	86.1	100.0

* N = 166

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

En cuanto al movimiento en la dirección opuesta, para los que no nacieron en Baja California, también se observa poco cambio, pues la mayoría de los jefes o cónyuges que en el 2000 laboraba en la agricultura con especialización, en el 2005 permanecen en la misma categoría (ver cuadro 4.20), en otras palabras, una vez que los trabajadores realizan actividades agrícolas especializadas no consideran como una alternativa de trabajo a la agricultura sin especialización¹³.

Ahora, respecto a la movilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola, considerando la condición migratoria, sí se observan diferencias entre los que nacieron en Baja California y los que nacieron en una entidad diferente. Esto indica que la diversificación del mercado de trabajo ha tenido un impacto diferenciado entre la trayectoria laboral de los nativos y no nativos de la entidad, ya que el 47.4% de los jefes o cónyuges nativos que en el año 2000 laboraba en el sector agrícola, se desplazó hacia el sector no agrícola, mientras que el porcentaje de este movimiento para quienes nacieron en una entidad distinta a Baja California es del 13% (ver cuadro 4.21 y cuadro 4.22). En el cuadro 4.23 se muestra un modelo de regresión logística simple, donde se observa que las diferencias por condición migratoria de realizar este movimiento, son significativas con $p < 0.05$.

¹³ Respecto a la distribución de las personas que nacieron en Baja California, no se consideran en este análisis ya que son pocos los casos que laboran en estas dos categorías ocupacionales.

En el movimiento intersectorial en la dirección opuesta, es decir de pasar del sector no agrícola al sector agrícola, las probabilidades para los nativos y para los no nativos es similar (0.087 frente a 0.063) y además es poca en ambos casos (ver cuadro 4.21 y cuadro 4.22). Con un modelo logístico simple en el que se analiza el cambio de pasar del sector no agrícola al agrícola se observa que, efectivamente, no existen diferencias significativas según la condición migratoria (ver cuadro 4.24).

Cuadro 4.21 Movilidad intersectorial. Condición migratoria: NACIÓ EN BC

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	52.6	47.4	100.0
	Sector no agrícola	8.7	91.3	100.0
Total		18.2	81.8	100.0

* N = 88

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.22 Movilidad intersectorial. Condición migratoria: NO NACIÓ EN BC

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	87.0	13.0	100.0
	Sector no agrícola	6.3	93.8	100.0
Total		52.5	47.5	100.0

* N = 337

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Tanto en los nativos como en los no nativos, se observa que es más probable salir del sector agrícola y pasar al no agrícola; pues según la condición migratoria también se muestra que el sector agrícola no es atractivo para los jefes o cónyuges del Valle de San Quintín, ya que en mayor medida salen de él, en tanto que la inserción en él es menor. Esto último se observa principalmente en los nativos de la entidad, donde la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola es 5.5 veces mayor que la correspondiente al movimiento en la dirección opuesta (ver cuadro 4.21 y cuadro 4.22).

Cuadro 4.23 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Lug. nac.	Nació BC	1.80	0.00	6.05
	No nac. BC (ref.)	-	-	-
	Constante	-1.91	0.00	0.15
Nagelkerke R Square = 0.091				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.24 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Lug. nac.	Nació BC	0.36	0.52	1.43
	No nac. BC (ref.)	-	-	-
	Constante	-2.71	0.00	0.07
Nagelkerke R Square = 0.005				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

4.4.4 Movilidad laboral según condición étnica

En cuanto a la movilidad según condición étnica, tanto los indígenas como los no indígenas, tienen una probabilidad similar de desplazarse de la agricultura sin especialización a la especializada, aunque en ambos casos es muy baja (ver cuadro 4.25 y cuadro 4.26). Esto se comprueba con un modelo de regresión logística simple donde se muestra que no existen diferencias significativas de realizar este movimiento según la condición étnica (ver cuadro 4.27).

Cuadro 4.25 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. INDÍGENA

Categoría ocupacional		2005		Total
		Agri. con espec.	Agri. sin espec.	
2000	Agri. con espec.	100.0	0.0	100.0
	Agri. sin espec.	4.2	95.8	100.0
Total		8.0	92.0	100.0

* N = 75

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.26 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. NO INDÍGENA

Categoría ocupacional		2005		Total
		Agri. con espec.	Agri. sin espec.	
2000	Agri. con espec.	93.8	6.3	100.0
	Agri. sin espec.	7.1	92.9	100.0
Total		20.8	79.2	100.0

* N = 101

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

En el movimiento de pasar de actividades agrícolas especializadas a actividades agrícolas sin especialización, para el caso de los indígenas este cambio es nulo y, para el caso de los no indígenas, es muy baja (ver cuadro 4.25 y cuadro 4.26). Como es de esperarse, en el cuadro 4.28 se muestra que no existen diferencias significativas de realizar este movimiento según condición étnica, en parte, porque la movilidad entre estas dos actividades es muy baja y también, debido a que existen pocos casos en la agricultura con especialización.

Cuadro 4.27 Modelo de regresión logística simple. Pasar de activ. SIN espec. a activ. CON espec.

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Etnia	Indígena	-0.56	0.44	0.57
	No indig. (ref.)	-	-	-
	Constante	-2.58	0.00	0.08
Nagelkerke R Square = 0.011				

* Fuente: EBIMRE, 2005

Cuadro 4.28 Modelo de regresión logística simple. Pasar de activ. CON espec. a activ. SIN espec.

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Etnia	Indígena	-18.49	0.99	0.00
	No indig. (ref.)	-	-	-
	Constante	-2.71	0.01	0.07
Nagelkerke R Square = 0.055				

* Fuente: EBIMRE, 2005

Ahora, en cuanto a la movilidad intersectorial por condición étnica, se observa que es más probable pasar del sector agrícola al no agrícola en los no indígenas, ya que la proporción de los que realizaron este movimiento es del 20.8%, mientras que el porcentaje para los indígenas es del 8.5% (ver cuadro 4.29 y cuadro 4.30). Al respecto, en el modelo de regresión logística simple se muestra que las diferencias son significativas con $p < 0.05$, según la condición étnica (ver cuadro 4.31). Es decir, que la diversificación del mercado laboral ha beneficiado en mayor medida a los no indígenas para salir del sector agrícola y emplearse en el no agrícola.

Cuadro 4.29 Movilidad intersectorial. Condición étnica: INDÍGENA

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	91.5	8.5	100.0
	Sector no agrícola	3.3	96.7	100.0
Total		67.9	32.1	100.0

* N = 112

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.30 Movilidad intersectorial. Condición étnica: NO INDÍGENA

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	79.2	20.8	100.0
	Sector no agrícola	7.7	92.3	100.0
Total		37.4	62.6	100.0

* N = 313

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Al analizar el movimiento en la dirección opuesta, en el cuadro 4.32 se observa que no existen diferencias significativas de pasar del sector no agrícola al sector agrícola según la condición étnica, además de que la probabilidad de realizar este movimiento es baja tanto para los no indígenas como para los indígenas (ver cuadro 4.29 y cuadro 4.30).

Cuadro 4.31 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Etnia	Indígena	-1.03	0.02	0.36
	No indíg. (ref.)	-	-	-
	Constante	-1.34	0.00	0.26
Nagelkerke R Square = 0.048				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.32 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Etnia	Indígena	-0.88	0.41	0.42
	No indíg. (ref.)	-	-	-
	Constante	-2.49	0.00	0.08
Nagelkerke R Square = 0.010				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

4.4.5 Movilidad laboral según generación

Considerando la movilidad de pasar de actividades agrícolas sin especialización a actividades agrícolas especializadas, la probabilidad de realizar este cambio es baja tanto en la generación de trabajadores más jóvenes (personas menores o iguales a 35 años) como en la generación de edad más avanzada (personas mayores de 35 años), y no se observan diferencias sustantivas (ver cuadro 4.33 y cuadro 4.34). A través de un modelo de regresión logística simple se muestra que no existen diferencias significativas de realizar este movimiento entre los dos grupos de edades (ver cuadro 4.35).

Cuadro 4.33 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. MENOR O IGUAL A 35 AÑOS

Categoría ocupacional		2005		Total
		Agri. con espec.	Agri. sin espec.	
2000	Agri. con espec.	85.7	14.3	100.0
	Agri. sin espec.	4.1	95.9	100.0
Total		11.3	88.8	100.0

* N = 80

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.34 Tabla de movilidad entre actividades especializadas y no especializadas dentro de la agricultura. MAYOR DE 35 AÑOS

Categoría ocupacional		2005		Total
		Agri. con espec.	Agri. sin espec.	
2000	Agri. con espec.	100.0	0.0	100.0
	Agri. sin espec.	7.1	92.9	100.0
Total		18.8	81.3	100.0

* N = 96

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

El movimiento entre estas dos categorías ocupacionales en la dirección opuesta, es decir, de pasar de actividades especializadas a actividades sin especialización, no presenta diferencias significativas según la variable generación de acuerdo con un modelo de regresión logística simple (ver cuadro 4.36).

Cuadro 4.35 Modelo de regresión logística simple. Pasar de activ. SIN espec. a activ. CON espec.

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Generación <= 35 años		-0.58	0.42	0.56
	> 35 años (ref.)	-	-	-
Constante		-2.56	0.00	0.08
Nagelkerke R Square = 0.012				

* Fuente: EBIMRE, 2005

Cuadro 4.36 Modelo de regresión logística simple. Pasar de activ. CON espec. a activ. SIN espec.

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Generación <= 35 años		19.41	0.99	-
	> 35 años (ref.)	-	-	-
Constante		-21.20	1.00	0.00
Nagelkerke R Square = 0.309				

* Fuente: EBIMRE, 2005

En lo que respecta a la movilidad intersectorial por generación, se observa que la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola, es similar tanto en el grupo de edades más jóvenes como en el grupo de mayor edad (0.182 frente a 0.142), es decir que no hay una diferencia sustantiva de realizar este movimiento considerando la variable generación (ver cuadro 4.37 y cuadro 4.38). Al realizar un modelo de regresión logística simple en el que se analiza la probabilidad de efectuar este movimiento, según la variable generación se muestra que no hay diferencias significativas (cuadro 4.39).

Cuadro 4.37 Movilidad intersectorial. Generación:
MENOR O IGUAL A 35 AÑOS

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	81.8	18.2	100.0
	Sector no agrícola	11.4	88.6	100.0
Total		52.7	47.3	100.0

* N = 169

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.38 Movilidad intersectorial. Generación:
MAYOR DE 35 AÑOS

Sector de ocupación		2005		Total
		Sector agrícola	Sector no agrícola	
2000	Sector agrícola	85.8	14.2	100.0
	Sector no agrícola	4.9	95.1	100.0
Total		40.6	59.4	100.0

* N = 256

* Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Finalmente, al considerar la movilidad intersectorial en la dirección opuesta, se observa que la probabilidad de pasar del sector no agrícola al sector agrícola, es mayor para el caso de la generación más joven, pues el 11.4% de los trabajadores de menor edad realizan este movimiento, mientras que el porcentaje de la generación más vieja que realiza este cambio es de apenas 4.9% (ver cuadro 4.37 y cuadro 4.38). En el cuadro 4.40 se muestra un modelo de regresión logística simple en el que se observa que estas diferencias son significativas con una $p < 0.1$. El hecho de que la probabilidad de pasar del sector no agrícola al agrícola sea mayor en la generación más joven, se debe a que las personas de ésta, son menos estables laboralmente que la generación más vieja, la cual es más capaz de evitar el cambio de pasar al sector agrícola.

Cuadro 4.39 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector Agrícola al sector NO agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Generación	<= 35 años	0.30	0.43	1.35
	> 35 años (ref.)	-	-	-
Constante		-1.80	0.00	0.16
Nagelkerke R Square = 0.005				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

Cuadro 4.40 Modelo de regresión logística simple. Pasar del sector NO agrícola al sector Agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Generación	<= 35 años	0.92	0.09	2.51
	> 35 años (ref.)	-	-	-
Constante		-2.97	0.00	0.05
Nagelkerke R Square = 0.034				

* Fuente: EBIMRE, 2005.

A pesar de que en los jóvenes la probabilidad de pasar del sector no agrícola al sector agrícola no es mínima (0.114), la probabilidad de realizar el movimiento en la dirección opuesta es mayor (0.182) (ver cuadro 4.37). Para el caso de la generación más vieja la probabilidad de pasar del sector agrícola al sector no agrícola es casi tres veces mayor que la probabilidad de realizar el movimiento en la dirección opuesta (ver cuadro 4.38). Es decir, que en ambas generaciones salen del sector agrícola y en menor medida entran, debido a que la gente prefiere laborar en el sector no agrícola que en el agrícola.

4.5 Movilidad laboral utilizando modelos logísticos multivariados

En la sección anterior, se presentaron modelos logísticos simples, es decir variable por variable con la finalidad de observar si las diferencias en cada una de las variables eran significativas. En esta sección se presentan modelos de regresión logística multivariados que incluyen a las cinco variables sociodemográficas (sexo, nivel educativo, condición migratoria, generación y condición étnica), los cuales permiten observar si las diferencias de manera univariada que fueron significativas, lo siguen siendo en presencia de las demás variables.

En cuanto al movimiento entre las actividades agrícolas especializadas y las no especializadas, ninguna diferencia con cada una de las variables independientes resultó ser significativa en ninguna de sus dos direcciones, en parte por la poca movilidad entre estas dos categorías ocupacionales y también porque en algunos casos el sub-universo en que se analizaron estos movimientos resultó muy pequeño. Por lo tanto, estos desplazamientos no se analizan de manera multivariada. Entonces, los dos movimientos en el que se analizan modelos de regresión logística multivariada son: pasar del sector agrícola al no agrícola, y el movimiento en el sentido inverso.

4.5.1 Modelo logístico multivariado de pasar del sector agrícola al sector no agrícola

En la sección 4.4 de este capítulo, las variables sociodemográficas que presentaron diferencias significativas en cuanto al movimiento de pasar del sector agrícola al no agrícola fueron: el nivel educativo, la condición migratoria y la condición étnica. Sin embargo, al analizar las cinco variables de manera conjunta en el modelo logístico resulta que sólo la condición migratoria es significativa. Es decir, que el movimiento de pasar del sector agrícola al no agrícola se asocia al hecho de que el jefe o cónyuge haya nacido en Baja California. El efecto del nivel educativo y de la condición étnica se torna no estadísticamente significativo (ver cuadro 4.41). Se verificó si no se trataba de un problema de colinealidad entre las variables condición migratoria, nivel educativo y condición étnica y, se observó que ésta es poca.

Las diferencias observadas a través de las variables sexo y generación tampoco resultan ser significativas, esto quiere decir que la desventaja que tienen las mujeres o las personas de mayor edad para salir del sector agrícola no se asocian propiamente a su condición de género o al grupo de edad al que pertenecen (ver cuadro 4.41).

Entonces, como las diferencias observadas con la variable de condición migratoria son significativas, se puede afirmar que el momio de que los nativos de Baja California pasen del sector agrícola al no agrícola es casi 5 veces mayor que el momio de que los no nativos realicen este movimiento. Esta diferencia es significativa con $p < 0.05$ (ver cuadro 4.41). El hecho de que los nativos de Baja California tengan más probabilidades de realizar este cambio ocupacional, indica la existencia de cierta “discriminación” hacia los que no son nativos de la entidad al tener menos posibilidades de salir del sector agrícola e insertarse en el sector no agrícola. Esta “discriminación” resulta más importante que la discriminación étnica, dado que una vez controlando por migración, la etnia y la educación no resultan significativos, lo que quiere decir, que principalmente la migración es la que impacta en este movimiento.

Cuadro 4.41 Modelo de regresión logística multivariado: Pasar del sector agrícola al sector NO agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Sexo	Hombre	0.555	0.188	1.742
	Mujer (ref.)	-	-	-
Nivel educativo	Primaria y menos (ref.)	-	-	-
	Secundaria y más	0.124	0.801	1.132
Condición migratoria	Nació en BC	1.585	0.005	4.880**
	No nació en BC (ref.)	-	-	-
Generación	Menores o iguales a 35 años	0.182	0.649	1.200
	Mayores de 35 años (ref.)	-	-	-
Condición étnica	Indígena (ref.)	-	-	-
	No indígena	0.716	0.142	2.046
Constante		-2.822	0.000	0.059
-2 Log likelihood = 170.253				
Nagelkerke R Square = 0.127				
** p < 0.05				

* Elaboración propia con base a la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

4.5.2 Modelo logístico multivariado de pasar del sector no agrícola al sector agrícola

En cuanto al movimiento de pasar del sector no agrícola al sector agrícola, en la sección 4.3 de esta tesis se mostró que es poca la proporción de jefes o cónyuges que realizan este movimiento, pero dentro de éste, en la sección pasada se observó que de manera univariada, la única variable independiente donde las diferencias resultaron significativas fue en la variable generación de los trabajadores.

En esta sección se muestra un modelo de regresión logística de pasar del sector no agrícola al agrícola incluyendo todas las variables sociodemográficas que se han venido manejando en esta tesis. El modelo multivariado que se muestra en el cuadro 4.42 indica que las únicas diferencias que resultan ser estadísticamente significativas para realizar este movimiento, son las observadas con la variable generación. Es decir, que el efecto que tiene esta variable en este movimiento se mantiene una vez que se controla por las demás variables.

En el cuadro 4.42 se observa que el momio de que los trabajadores menores o iguales a 35 años pasen del sector no agrícola al sector agrícola, es 3 veces mayor que el momio de que los mayores de 35 años efectúen este movimiento. Esta diferencia es significativa con $p < 0.1$.

El que las diferencias de las otras variables sociodemográficas no sean estadísticamente significativas, quiere decir que el pasar del sector no agrícola al sector agrícola no está asociado con el hecho de ser mujer, o de contar con un nivel de educación de primaria o menos, o de que haya nacido en Baja California, ni tampoco de que el trabajador no sea indígena, sino a que el trabajador sea menor o igual a 35 años.

Como se mencionó en la sección anterior, el hecho de que el cambio de pasar del sector no agrícola al sector agrícola esté asociado con el grupo de personas más jóvenes, se debe a que éstos son menos estables en cuestiones laborales que el grupo de personas más viejas, que en promedio al tener más experiencia, más responsabilidades, y tener una mejor estabilidad en su empleo del sector no agrícola, pueden evitar con mayores posibilidades el paso hacia el sector agrícola.

Cuadro 4.42 Modelo de regresión logística multivariado: Pasar del sector NO agrícola al sector agrícola

Variable	Categorías	B	Sig.	Exp (B)
Sexo	Hombre	-0.591	0.282	0.554
	Mujer (ref.)	-	-	-
Nivel educativo	Primaria y menos (ref.)	-	-	-
	Secundaria y más	-0.559	0.342	0.572
Condición migratoria	Nació en BC	0.282	0.636	1.326
	No nació en BC (ref.)	-	-	-
Generación	Menores o iguales a 35 años	1.114	0.051	3.047*
	Mayores de 35 años (ref.)	-	-	-
Condición étnica	Indígena (ref.)	-	-	-
	No indígena	0.839	0.443	2.315
Constante		-3.281	0.004	0.038
-2 Log likelihood = 102.576				
Nagelkerke R Square = 0.069				
* $p < 0.1$				

* Elaboración propia con base a la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

4.6 Síntesis del capítulo

De manera global se muestra que la movilidad ocupacional de los jefes o cónyuges entre el 2000 y el 2005 es de aproximadamente 16%, mientras que el resto permaneció en la misma categoría ocupacional. De los movimientos observados se tiene que los ascendentes son mayores (10.6%) que los descendentes (2.8%). Al considerar sólo a las actividades agrícolas especializadas y no especializadas, se observa que la movilidad entre estas actividades, es aproximadamente 3 veces menor que considerando todas las categorías ocupacionales (movilidad de manera global).

En cuanto a la movilidad intersectorial, se observan movimientos de pasar del sector agrícola al no agrícola y viceversa, sin embargo la proporción de trabajadores que sale de la agricultura para emplearse en el sector no agrícola, es más del doble que la proporción de los que realizan el movimiento en la dirección opuesta, ya que el sector agrícola no resulta atractivo para laborar en él. Lo anterior es posible en parte debido a que la diversificación del mercado laboral abre oportunidades laborales en diferentes ramas tales como el comercio, servicios, etc.

A pesar de que la movilidad es relativamente poca, dentro de ésta se examinan las variables sociodemográficas asociadas a estos cambios laborales. Para la movilidad entre actividades agrícolas con y sin especialización, las diferencias que se observan de manera univariada para cada una de las variables sociodemográficas, ninguna resulta ser significativa en ninguna de las dos direcciones. Lo anterior se debe a que el desarrollo de las actividades agrícolas especializadas todavía es incipiente. Respecto a la movilidad intersectorial, en el movimiento de pasar del sector agrícola al no agrícola, al analizar los modelos logísticos con las variables sociodemográficas de manera univariada, se muestra que las diferencias que resultan ser significativas son observadas con las variables: nivel educativo, condición migratoria y condición étnica, sin embargo, al analizar este movimiento en un modelo de regresión logística multivariado, la única variable significativa para este cambio es la condición migratoria, es decir, que el movimiento de pasar del sector agrícola al no agrícola,

está asociado principalmente con que las personas hayan nacido en la entidad de Baja California.

Ahora, respecto a la movilidad de pasar del sector no agrícola al sector agrícola, tanto de manera univariada como en el modelo de regresión logístico multivariado, las únicas diferencias que resultan significativas para realizar este movimiento, es la variable generación, es decir que el movimiento está asociado con las personas del grupo de menor edad, pues los jóvenes suelen tener una mayor inestabilidad laboral y se encuentran en una situación de vulnerabilidad sobre el mercado de trabajo que hace más probable que se vayan hacia el sector menos atractivo.

CONCLUSIONES

La transformación de la agricultura de exportación en el Valle de San Quintín ha sido un elemento fundamental para el desarrollo de la región, pues la producción agrícola a gran escala para la exportación hacia mercados internacionales ha traído consigo la generación de una importante fuente de empleos, y por consiguiente se ha requerido de la participación de grandes contingentes de trabajadores. Aunque la mayoría de ellos son empleados en actividades agrícolas sin especialización, en los últimos años, se han incrementado las actividades agrícolas especializadas, a pesar de representar un poco menos de la quinta parte de las actividades sin especialización para los jefes de hogar o sus cónyuges en el 2005. Esta transformación de la agricultura se logró con una alta inversión de capital extranjero de empresas transnacionales en infraestructura e implementación de continuas innovaciones tecnológicas en los procesos de producción, así como por una flexibilización en el uso de mano de obra.

En los comienzos de esta transformación, la región estaba escasamente poblada, por lo que muchos jornaleros agrícolas fueron traídos a través del sistema de *enganche*, en un principio de Sinaloa, donde campesinos del suroeste del país habían sido contratados para laborar en los campos de hortalizas, y después fueron traídos directamente de sus comunidades de origen en Oaxaca y Guerrero. En estos inicios, la producción de la horticultura era de carácter estacional en los meses primavera-verano, por lo que estos trabajadores fueron empleados de manera temporal y reclutados en campamentos cercanos a su lugar de trabajo. Sin embargo, en las últimas dos décadas, la intensidad migratoria de los campesinos provenientes del suroeste del país se ha incrementado sustancialmente, además, la mayoría de estos trabajadores están llegando a la región por su propia cuenta, instalándose en colonias agrícolas a lo largo del Valle de San Quintín. El hecho de que los jornaleros agrícolas hayan decidido residir de manera permanente, se debió en gran parte al gran uso de invernaderos y a la introducción de productos agrícolas cultivables durante todo el año, lo cual permitió la generación de empleos la mayor parte del año. Este proceso de asentamientos poblacionales, ha generado un importante crecimiento demográfico, lo que a su vez ha propiciado una diversificación del mercado laboral en sectores distintos a la agricultura, por tal motivo,

resultó necesario e interesante conocer el perfil ocupacional y la movilidad laboral de los residentes de la región.

El objetivo general de esta tesis fue identificar y analizar el impacto, por una parte, que la transformación de la agricultura y la diversificación del mercado de trabajo han tenido sobre la movilidad laboral y por otra parte, el impacto que la segregación por sexo y etnia tienen en esta movilidad.

La fuente de información que se utilizó para la realización de esta tesis, es la Encuesta Biográfica de Movilidad Residencial y Empleo en San Quintín (EBIMRE) levantada en junio de 2005 y realizada en el marco del proyecto de investigación *Migración, trabajo agrícola y etnicidad: la articulación de lo global, nacional y local en el Valle de San Quintín, Baja California*. La población objeto de estudio fueron los jefes de hogar o sus cónyuges que se entrevistaron en la sección de historias de vida de la EBIMRE y que residen en viviendas particulares en colonias del Valle de San Quintín.

Para dar respuesta a las preguntas de investigación se construyó un indicador ocupacional que consiste de 5 dimensiones reagrupadas en 2 grandes sectores. En el sector agrícola las dimensiones ocupacionales son: actividades de alta calificación, actividades con especialización y actividades sin especialización. En cuanto al sector no agrícola las categorías ocupacionales son: ocupaciones manuales y ocupaciones no manuales. Esta clasificación detallada de las ocupaciones dentro del sector agrícola fue posible debido a que la base de datos (EBIMRE) utilizada como fuente de información para esta tesis, tiene la particularidad de hacer la distinción entre actividades agrícolas especializadas y no especializadas.

La población objeto de estudio corresponde a los jefes de hogar o cónyuges que residían en el Valle de San Quintín tanto en el año 2000 como en el 2005. Es decir, no se incluyó a las personas que llegaron a la región entre 2000 y 2005 pues la finalidad de la tesis no fue medir la inserción laboral sino la movilidad laboral entre un periodo y otro dentro del Valle. Por otra parte, tampoco se incluyó a los que residían en el 2000 pero que emigraron de

la región antes del 2005, esta información es imposible de obtener con la herramienta de una encuesta retrospectiva.

Los métodos de análisis utilizados en esta tesis fueron: tablas de movilidad de manera global y de manera prospectiva o por renglón y, modelos de regresión logística univariada y multivariada. Las variables explicativas utilizadas fueron: sexo, nivel educativo, condición migratoria, generación y condición étnica.

Una primera exploración de los datos de la encuesta nos permitió saber que la actividad en el sector agrícola es mayor para la PEA total que labora en el sector agrícola que para los jefes o cónyuges trabajadores. En estos últimos, se mostró que el 47.3% realiza actividades en el sector agrícola y el 52.7% realiza actividades en el sector no agrícola, es decir, a pesar de que originalmente la principal actividad de los habitantes de la región era la agricultura, en el 2005, para el caso de los jefes o cónyuges, la participación en el sector no agrícola es mayor. Esto se debe al incremento poblacional que a su vez ha generado una diversificación del mercado laboral.

Dentro del sector agrícola, se mostró que la gran mayoría es empleada en la ocupación de actividades agrícolas sin especialización y, en mucha menor medida, aunque nada despreciable, se ubica la proporción de personas que realizan actividades agrícolas especializadas y, en el sector no agrícola, se encontró que la participación en actividades no manuales es prácticamente la misma que la correspondiente a actividades manuales.

En el análisis del perfil ocupacional y sociodemográfico, por sexo, en la distribución ocupacional no se encontraron diferencias significativas, ya que en todas las ocupaciones, la proporción tanto de varones como de mujeres es similar. En cuanto a la distribución ocupacional por grupos de edad, se mostró que la principal ocupación en todos los grupos, es la agricultura sin especialización, asimismo se observó que en los dos grupos de mayor edad, más de la mitad labora en el sector no agrícola. Por nivel educativo se mostró que la mayoría de los que no estudiaron o cuentan con algún grado de primaria laboran en el sector no agrícola, principalmente en actividades sin especialización, mientras que la mayoría de los

jefes o cónyuges con algún grado de secundaria o más labora en el sector no agrícola. En cuanto al lugar de nacimiento, poco más de tres cuartas partes de los jefes o cónyuges nacieron en una entidad diferente de Baja California. Por condición étnica, se muestra que la mayoría de los indígenas (66%) trabajan en la agricultura sin especialización, cifra que es más del doble que la proporción de no indígenas que labora en esta ocupación. Esto confirma lo mencionado en el marco contextual de esta tesis, que en el mercado de trabajo del Valle existe una segregación ocupacional por etnia, al menos por la forma en cómo se distribuyen las ocupaciones, ya que los indígenas son empleados en mayor proporción en las ocupaciones de menor jerarquía y en precarias condiciones laborales, en este caso, en la agricultura sin especialización.

En este contexto, nuestra pregunta principal de investigación fue la siguiente: ¿Cuál es el impacto que la transformación de la agricultura y la diversificación del mercado laboral han tenido sobre la movilidad de los trabajadores del Valle de San Quintín a pesar de las limitantes que la segregación por sexo y etnia tienen sobre ésta?

En términos generales se observó que la mayoría de los jefes o cónyuges permaneció en la misma categoría ocupacional (84.2%), es decir, es relativamente poca la movilidad global en el Valle de San Quintín, pues sólo el 15.8% de esta población cambió de ocupación entre el año 2000 y 2005. Sin embargo, dentro de estos cambios, lo relevante es que los movimientos ascendentes (10.6%) son casi cuatro veces mayores que los movimientos descendentes (2.8%). El otro 2.4% de la movilidad global, lo conforman movimientos que pueden ser tanto ascendentes como descendentes.

Retomando una de las preguntas específicas que se planteó al principio ¿Hay movilidad entre ocupaciones o tareas no especializadas hacia las ocupaciones o tareas especializadas dentro de la agricultura? Como respuesta, de manera agregada, se observó un incremento en las actividades agrícolas con especialización entre los años 2000 y 2005. Como consecuencia, a pesar de que las actividades agrícolas sin especialización siguen siendo la principal ocupación dentro de la agricultura en la región, lo interesante es que la proporción de trabajadores en esta categoría no tiende a aumentar relativamente.

En el análisis de la movilidad de manera individual entre estas dos categorías ocupacionales, se observó que la gran mayoría de los jefes o cónyuges permaneció en la misma categoría, es decir, es poco el movimiento de pasar de ocupaciones agrícolas sin especialización a actividades agrícolas especializadas (5.7%), y el movimiento en la dirección opuesta es prácticamente de la misma intensidad (5.3%), aunque cabe aclarar que la proporción de trabajadores que realizan actividades con especialización es pequeña, entonces el resultado del movimiento en esta última dirección no es muy robusto.

Por lo tanto, dado que la movilidad de pasar de actividades agrícolas sin especialización a actividades agrícolas especializadas es muy poca, se concluye que la hipótesis de que la transformación de la agricultura propicia esta movilidad ascendente no se pudo confirmar y que el desarrollo de las actividades agrícolas especializadas en la región es todavía incipiente.

La segunda pregunta específica de esta tesis se refiere a la movilidad intersectorial, es decir, la movilidad entre el sector agrícola y todos los demás sectores. ¿Existe movilidad de los trabajadores de pasar del sector agrícola al no agrícola? Al respecto, la hipótesis planteaba que en la búsqueda de mejores condiciones laborales algunos trabajadores se emplean en sectores distintos a la agricultura lo cual es posible por la diversificación del mercado laboral.

En respuesta, de manera agregada, se observó un pequeño incremento en las actividades del sector no agrícola y un ligero decremento en las tareas del sector agrícola. A pesar de que estos cambios no son muy grandes, se marca el retroceso del peso relativo de la agricultura.

Al analizar la movilidad de manera individual de pasar del sector agrícola al no agrícola, se observó que el 16% de los jefes o cónyuges realizó este cambio de sector y el porcentaje de los que realizaron el movimiento en la dirección opuesta es del 7%, es decir, que la probabilidad de pasar del sector agrícola al no agrícola es 2.3 veces mayor que la probabilidad de realizar el movimiento en la dirección opuesta, pues los trabajadores quieren

salir del sector agrícola y muy pocos tratan de entrar ya que este sector no resulta atractivo para laborar. Por lo tanto, tal como se planteó en una de las hipótesis, algunos trabajadores en su búsqueda de mejores condiciones laborales, pasan a trabajar en el sector no agrícola, lo cual es posible por la diversificación del mercado laboral, que abre oportunidades en diferentes ramas tales como el comercio, servicios y otras actividades no agrícolas.

En la cuarta hipótesis se planteó que la transformación de la agricultura y la segregación por sexo y etnia han provocado una diferenciación en las trayectorias laborales según sexo, nivel educativo, condición migratoria, condición étnica y generación. Por lo cual se estudió la movilidad ocupacional diferenciando según estas características.

Dentro de la agricultura, debido a que las actividades especializadas aún son incipientes, y que la movilidad entre las ocupaciones especializadas y no especializadas es muy poca, al analizar las diferencias de estos movimientos de manera univariada tomando en cuenta sus características sociodemográficas, resulta que ninguna variable es estadísticamente significativa. Por lo tanto, a pesar de que la gran mayoría de los jefes o cónyuges que laboran en las actividades agrícolas sin especialización permanecen dentro de esta ocupación, no se puede afirmar la hipótesis de que la segregación por etnia y sexo sean los que provoquen este estancamiento. Tampoco se puede afirmar la hipótesis de que la transformación de la agricultura y la segregación ocupacional por sexo y etnia provoque una diferenciación en la movilidad laboral entre los jornaleros agrícolas según sus características sociodemográficas, pues la movilidad entre estas ocupaciones es muy poca como para observar alguna diferencia sustancial.

Respecto a la movilidad intersectorial, al analizar el movimiento de pasar del sector agrícola al no agrícola, de manera univariada, se observó que las diferencias que resultaron estadísticamente significativas, fueron con las variables: nivel educativo, condición migratoria y condición étnica. Sin embargo, al analizar este movimiento con las cinco variables sociodemográficas de manera conjunta en un modelo de regresión logística multivariado, se observó que sólo la variable condición migratoria resultó significativa.

Las diferencias observadas con las variables sexo y generación, en el modelo multivariado, continúan siendo estadísticamente no significativas. Esto quiere decir que la desventaja que tienen las mujeres o las personas de mayor edad para salir del sector agrícola, no se asocian propiamente a su condición de género o al grupo de edad al que pertenecen, sino más bien al hecho de que no hayan nacido en Baja California.

De igual manera, se analizó la movilidad de pasar del sector no agrícola al sector agrícola, y se observó a través de modelos logísticos que tanto de manera univariada como de manera multivariada, las únicas diferencias que resultaron estadísticamente significativas fue en la variable generación, es decir, que este movimiento está asociado con el hecho de que las personas sean menores o iguales a 35 años.

Por último, se puede concluir que la diversificación del mercado laboral propicia que los trabajadores salgan del sector agrícola y se empleen en el sector no agrícola, esta diversificación beneficia principalmente a las personas nativas de Baja California. Por otra parte, la inestabilidad laboral que suelen tener los jóvenes en el mercado de trabajo hace más probable que se muevan hacia el sector agrícola, es decir, al sector menos atractivo. Respecto a la especialización dentro del trabajo de obrero agrícola se observó que aunque existe la tendencia, es todavía incipiente.

Todo lo anterior podría considerarse los principales aportes de esta tesis ya que responden a la pregunta y al objetivo central de la misma. Sin embargo, cabe mencionar que un análisis de la movilidad de manera retrospectiva (por columna), ayudaría a conocer las políticas de reclutamiento en el mercado laboral y para tener una visión completa de la movilidad laboral en la región.

BIBLIOGRAFÍA

Barrón, Ma. Antonieta (1997), *Empleo en la agricultura de exportación en México*, Facultad de Economía, UNAM, México, Juan Pablos Editor.

Camargo, Abbdel (2004), *Hermanos, paisanos y camaradas: Redes y vínculos sociales en la migración interna e internacional de los indígenas asentados en el Valle de San Quintín, B. C.*, tesis de maestría en Desarrollo Regional, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

Castillo, Victoria *et al.* (2006), “La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: El difícil camino de regreso al empleo formal”, *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, núm. 89, pp. 157-177.

Coubès, M. L. (1999), “La segregación por sexo en la industria: Comparación entre maquiladora y manufactura en el norte de México” *Problemas del desarrollo*, México IIE/UNAM, vol. 30, núm. 117, pp. 31-58.

————— (2005a), “Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo”, en Marie-Laure Coubès *et al.* Coords., *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, Tecnológico de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrua, México, pp. 259-282.

————— (2005b), “Reporte metodológico”, *Plan de muestreo EBIMRE*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

De la Garza, Enrique (1993), “Reestructuración productiva y respuesta sindical en América Latina (1982-1992)”, *Revista Sociología del Trabajo*, Madrid, España, Siglo XXI de España Editores, núm. 19, pp. 41-68.

Diprete, Thomas (1993), “Industrial restructuring and the mobility response of American Workers in the 1980s” *American Sociological Review*, Washington, D.C., vol. 58, núm. 1, pp. 74-96.

El Colegio de la Frontera Norte (2005), *Proyecto Migración, trabajo agrícola y etnicidad: la articulación de los global, nacional y local en el Valle de San Quintín, Baja California*, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y realizado por investigadores de El Colegio de la Frontera Norte y de la Universidad de Arlington.

Fujigaki, Esperanza (2004), *La agricultura, siglos XVI al XX*, Enrique Semo (coord.), Colección Historia económica de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Océano.

García, Brígida (1988), *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*, Ciudad de México, El Colegio de México.

García, José Alberto, Miguel Omaña (2001), “Fuentes de crecimiento del empleo en el sector agrícola del norte de México”, *Frontera Norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 13, núm 25, pp. 71-93.

Garduño, Everardo (1991), “Mixtecos en Baja California: El caso de San Quintín”, *Estudios Fronterizos*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, núm. 24-25, pp. 87-113.

————— (2004), “San Quintín, quince años después” *Revista Universitaria de la UABC*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California año 2, núm. 45, pp. 4-15.

Grammont, Hubert, Sara Lara (2000), “Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México”, *Cuadernos Agrarios*, Ciudad de México, Nueva Época, núm. 19-20, pp. 122-140.

Guzmán, Flérida (2002), “Segregación ocupacional por género: Cambios y persistencias”, *Demos Carta demográfica sobre México*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, núm. 15, pp. 27-28.

Hernández, Alberto (2007), “Procesos de Formación de nuevos municipios en la frontera norte: el caso de Baja California”, en Hirineo Martínez *et al.* coords. *Creación de nuevos municipios en México Procesos y perspectivas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 177-209.

INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, México.

Lara, Sara (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Ciudad de México, Juan Pablos Editor.

————— (1999), “Flexibilidad productiva y trayectorias laborales: La floricultura de exportación en México”, en Hubert C. de Grammont *et al.* coords., *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*. Ciudad de México, pp. 285-310.

————— (2000), “Características de las migraciones rurales hacia regiones hortícolas en el noroeste de México”, *Revista Latinoamericana de estudios del trabajo: Reestructuración y trabajo en la producción agroalimentaria*, Buenos Aires, año 6, núm. 12, pp. 71-88.

Long, Norman (1986), “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural”, en Sara Lara y Michèle Chauvet (coords. tomo), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Humbert C. de Grammont, Héctor Tejera Gaoma (coords. de la serie) Plaza y Valdés, México.

Martínez, Carmen (2004), “The Making of Vulnerabilities: Indigenous Day Laborers in México’s Neoliberal Agriculture”, *Identities: Global Studies in Culture and Power*, Quito, Ecuador, núm. 11, pp. 215-239.

Martínez, Ubaldo (2001), “Organización del trabajo y racismo. El Ejido (España) en el año 2000”, *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 1, núm. 1, pp. 35-64.

Milkman, Ruth (1988), “Perspectivas históricas de la segregación sexual en el trabajo remunerado”, *Sociología del trabajo*, Madrid, España, Siglo XXI de España Editores, núm. 5, pp. 107-115.

Montgomery, Douglas, *et al.* (2002), “Modelos Lineales Generalizados” Capítulo 13, en Douglas Montgomery *et al.*, *Introducción al Análisis de Regresión Lineal*, Ciudad de México, editorial continental, pp. 399-439.

Pacheco, Edith (2006), “El trabajo agropecuario en México:1991-2003”, en Enrique de la Garza, Carlos Salas, coords., *La situación del trabajo en México, 2006*, Ciudad de México, Plaza y Valdés, UAM, IET, Solidarity Center, pp. 331-354.

Pries, Ludger (2000), “Teoría sociológica del mercado de trabajo” en Enrique de la Garza, coord., *Trabajo latinoamericano de sociología del trabajo*, Ciudad de México, El Colegio de México, FLACSO, UAM, Fondo de Cultura Económica.

Ruíz, Clemente (2005), “El reto del empleo en México”, *Comercio Exterior*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. 55, núm. 1, pp. 6-15.

Solís, Patricio (2007a), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, Ciudad de México, El Colegio de México.

——— (2007b), “Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México”, en Fernando Cortés *et al.* coords, *Cambio estructural y movilidad social en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 75-121.

Unikel, Luis (1976) *El Desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México.

Velasco, Laura (2002), *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.

——— (2007), “Migración y fronteras culturales: la contienda por la identidad en una región transnacional” en Odile Hoffman, María T. Rodríguez, edits., *Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia*, CIESAS/CEMCA-IRD, pp. 147-181.

Verduzco, Gustavo (2007), “Trayectorias laborales de habitantes rurales: un estudio de caso en una zona del centro de México”, en Fernando Cortés *et al.* coords, *Cambio estructural y movilidad social en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 327-370.

Zabin, Carol (1992), “La incorporación mixteca al mercado de trabajo agrícola de California: un breve ensayo contextual”, en Carol Zabin, coord., *Migración oaxaqueña a los campos*

agricolas de California, Un diálogo. San Diego, California, Universidad de California-San Diego, pp. 5-76.

Zlolniski, Christian (2008), "Economic Globalization and shifting capital-labor relations in Baja California's export-oriented agriculture" *The Antropology labor Unios*, Texas, Universidad de Arlington, Texas. pp. 1-35.

Sitios de Internet

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), INEGI, trimestre abril-junio 2007, en http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/enoe/enoe2007/Enoe2007.pdf, consultado en el mes de Junio 2008.

ANEXO 1

DESCRIPCIÓN DE LAS OCUPACIONES O TAREAS DE LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS DEL VALLE DE SAN QUINTÍN

(Nombre común asignado según uso dado por lo habitantes. Información recabada y proporcionada por Abbdel Camargo como parte del Proyecto Migración, Trabajo Agrícola y Etnicidad, 2005)

NOMBRE COMÚN DE LA OCUPACIÓN O TAREA	DESCRIPCIÓN DE LA OCUPACIÓN O TAREA
Apuntador	Persona encargada de estar a lado del camión o contenedor “bandeja” en donde los jornaleros llevan los cultivos para ser vaciados. En la entrada del surco por la mañana, al trabajador se le asigna un número que tendrá que repetir al “vaciador” cada que lleve (por ejemplo) una cubeta a la esquina del surco en donde se ubica el camión o bandeja. El apuntador lleva la contabilidad del número de cubetas que el trabajador llevó al vaciador y en función de ello se asigna el monto del pago.
Empaque en campo	Ocupación que consiste en ir al paso de una maquina (especie de tractora) que va sobre los surcos y lleva una malla en donde va pasando el producto y la gente se ubica a lado de la malla al pie de la maquina, aquí van escogiendo, separando y guardando el producto, para después trasladarlo a un empaque más formal y llevar el último proceso.
Mayordomo	General de cuadrilla.
Operador u operar (Esta actividad la gente la remite solo al rancho El Milagro)	Ocupación que designa la actividad de la persona que “opera” el chile, el tomate, la sandía y una variedad de productos. La <i>operación</i> consiste en tomar unas pinzas (como las utilizadas para depilar las cejas) y tomar un botón del producto cuando este listo para ser operado. Un producto esta listo para ser operado cuando empieza a desbrotar y tiene los primeros pistilos. No tiene que ser muy tierno el producto porque no sirve, ni tampoco muy maduro o ya crecido porque ya no se puede operar. La operación se hace en el surco. Para el caso del chile y el tomate por ejemplo las mujeres entran con las pinzas y quitan las hojas de la flor. Se libera un poco el pistilo para posteriormente ser polinizado en el proceso siguiente. Las mujeres tienen el cargo de operar los productos más delicados y pequeños como el tomate y el chile. Los hombres operan productos más grandes como la sandía y el melón. También se puede operar flores con el mismo procedimiento.
Pintador	Ocupación que se refiere a aquella persona que corta el tomate y lo pinta del tallo para una mayor homogeneización en el color y forma.

ANEXO 1. Continuación...

NOMBRE DE LA OCUPACIÓN O TAREA	DESCRIPCIÓN DE LA OCUPACIÓN O TAREA
Polinizar (Sólo aplica al Rancho el Milagro)	Actividad que sigue después de la <i>operación</i> de los productos tiernos. Consiste en tomar un tubo de ensayo con polen y este tubo tiene un pequeño orificio por donde se poliniza el pistilo. La operación deja visible el pistilo y el polinizador lo toma con el tubo y el pistilo entra en el tubo y queda mojado de polen, es decir, queda polinizado.
Regador	Encargado de pasar por los surcos con el fertilizante en la espalda en una especie de mochila o cajón, y regar los cultivos. Trabajo que paga un poco más que de jornalero, no por lo que se sabe hacer sino por el tiempo en que el individuo se desempeña en el trabajo. El tiempo de este trabajo nunca es de 8 horas, sino de 12 y 24 horas, por lo que es uno de los trabajos que se organiza por turnos, ya sea de día o de noche.
Rezagador	El rezagador se ubica en el empaque y en el campo, su labor es ir separando, reteniendo o rezagando el producto que pasa por la malla y que se encuentra en mal estado, muy maduro, golpeado, descolorido, etc. Los productos que básicamente se rezagan son el chile, el tomate, el pepino y el ejote.
Tirar cinta (tirador de cinta)	Ocupación que consiste en que la maquina que va poniendo el plástico en el surco, también va acompañada de un número de personas o maquinas que van tirando la manguera que se tiende sobre el surco para el sistema de riego por goteo. Estas se encargan de acomodar la manguera, alinearla y destapar los orificios por donde sale el agua a la planta.
Vaciador	Persona ubicada en la bandeja o camión a orillas del surco y que se encarga de vaciar el producto que el trabajador extraiga de los surcos y los lleve a la orilla del mismo.

* Fuente: Camargo Abbdel

ANEXO 2

POBLACIÓN POR DELEGACIÓN SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD

Tamaño de localidad	Vicente Guerrero			San Quintín			Total
	Pob.	%	# Loc.	Pob.	%	# Loc.	
1 a 99 hab.	601	2.7	39	2,892	8.8	204	6.3
100 a 999 hab.	1,388	6.2	6	5,911	17.9	17	13.2
1,000 a 2,499 hab.	3,197	14.3	2	4,867	14.8	3	14.6
2,500 a 15,000 hab.	17,121	76.8	3	19,317	58.6	3	65.9
Total	22,307	100.0	50	32,987	100.0	227	55,294

* Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2000 tomado de Coubès (2005b), reporte metodológico EBIMRE, El COLEF, 2005.

ANEXO 3

LOCALIDADES INCLUIDAS EN LA MUESTRA DE LA EBIMRE

Delegación	Localidad	Población 2000
Vicente Guerrero	Chula Vista (el chorizo)	1,280
	Emiliano Zapata	3,495
	Lomas de San Ramón (Triquis)	2,684
	Santa Fe	1,917
	Vicente Guerrero	10,942
San Quintín	Graciano Sánchez	1,236
	Lázaro Cárdenas	12,134
	Leandro Valle	1,453
	Nueva Era	2,549
	Papalote	2,178
	San Quintín	4,634
Total		44,502

* Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2000 tomado de Coubès (2005b), Reporte metodológico EBIMRE, El COLEF, 2005.

ANEXO 4

TABLAS DE MOVILIDAD LABORAL DE DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL TOTAL 2000 - 2005

Cuadro A4.1 Tabla de movilidad 2000-2005. Global

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	0.5					0.5
	Agri. CON esp.		4.2	0.2	0.2	0.5	5.2
	Agri. SIN esp.		2.1	34.8	2.1	5.2	44.2
	No agri. NO Manual	0.5			21.6	0.9	23.1
	No agri. Manual		1.4	1.6	0.9	23.1	27.1
Total		0.9	7.8	36.7	24.9	29.6	100.0

* N = 425.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.2 Tabla de movilidad 2000-2005. Sexo: Hombres

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	0.4					0.4
	Agri. CON esp.		5.3		0.4	0.8	6.5
	Agri. SIN esp.		2.4	32.2	2.9	4.9	42.4
	No agri. NO Manual	0.4			17.6	0.8	18.8
	No agri. Manual		1.2	1.2	0.8	28.6	31.8
Total		0.8	9.0	33.5	21.6	35.1	100.0

* N = 245.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.3 Tabla de movilidad 2000-2005. Sexo: Mujeres

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	0.6					0.6
	Agri. CON esp.		2.8	0.6			3.3
	Agri. SIN esp.		1.7	38.3	1.1	5.6	46.7
	No agri. NO Manual	0.6			27.2	1.1	28.9
	No agri. Manual		1.7	2.2	1.1	15.6	20.6
Total		1.1	6.1	41.1	29.4	22.2	100.0

* N = 180.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.4 Tabla de movilidad 2000-2005. Nivel educativo: Primaria o menos

Categoría ocupacional		2005				Total
		Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. CON esp.	4.6	0.4	0.4	0.4	5.7
	Agri. SIN esp.	2.7	49.6	2.7	5.7	60.7
	No agri. NO Manual			8.4	1.1	9.5
	No agri. Manual	1.1	1.5	0.4	21.0	24.0
Total		8.4	51.5	11.8	28.2	100.0

* N = 262.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.5 Tabla de movilidad 2000-2005. Nivel educativo: Secundaria o más

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	1.2					1.2
	Agri. CON esp.		3.7			0.6	4.3
	Agri. SIN esp.		1.2	11.0	1.2	4.3	17.8
	No agri. NO Manual	1.2			42.9	0.6	44.8
	No agri. Manual		1.8	1.8	1.8	26.4	31.9
Total		2.5	6.7	12.9	46.0	31.9	100.0

* N = 163.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.6 Tabla de movilidad 2000-2005. Condición migratoria: Nació en BC

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. CON esp.		4.5			1.1	5.7
	Agri. SIN esp.			6.8	1.1	8.0	15.9
	No agri. NO Manual	2.3			38.6	2.3	43.2
	No agri. Manual		2.3	2.3	3.4	27.3	35.2
Total		2.3	6.8	9.1	43.2	38.6	100.0

* N = 88.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.7 Tabla de movilidad 2000-2005. Condición migratoria: No nació en BC

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	0.6					0.6
	Agri. CON esp.		4.2	0.3	0.3	0.3	5.0
	Agri. SIN esp.		2.7	42.1	2.4	4.5	51.6
	No agri. NO Manual				17.2	0.6	17.8
	No agri. Manual		1.2	1.5	0.3	22.0	24.9
Total		0.6	8.0	43.9	20.2	27.3	100.0

* N = 337.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.8 Tabla de movilidad 2000-2005. Condición étnica: Indígena

Categoría ocupacional		2005				Total
		Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. CON esp.	2.7				2.7
	Agri. SIN esp.	2.7	61.6	1.8	4.5	70.5
	No agri. NO Manual			17.9		17.9
	No agri. Manual	0.9			8.0	8.9
Total		6.3	61.6	19.6	12.5	100.0

* N = 112.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.9 Tabla de movilidad 2000-2005. Condición étnica: No indígena

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	0.6					0.6
	Agri. CON esp.		4.8	0.3	0.3	0.6	6.1
	Agri. SIN esp.		1.9	25.2	2.2	5.4	34.8
	No agri. NO Manual	0.6			23.0	1.3	24.9
	No agri. Manual		1.6	2.2	1.3	28.4	33.5
Total		1.3	8.3	27.8	26.8	35.8	100.0

* N = 313.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.10 Tabla de movilidad 2000-2005. Generación: Menor o igual a 35 años

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	0.6					0.6
	Agri. CON esp.		3.6	0.6		0.6	4.7
	Agri. SIN esp.		1.8	41.4	3.0	7.1	53.3
	No agri. NO Manual	0.6			18.3	1.2	20.1
	No agri. Manual		1.2	3.0	0.6	16.6	21.3
Total		1.2	6.5	45.0	21.9	25.4	100.0

* N = 169.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A4.11 Tabla de movilidad 2000-2005. Generación: Mayor de 35 años

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	0.4					0.4
	Agri. CON esp.		4.7		0.4	0.4	5.5
	Agri. SIN esp.		2.3	30.5	1.6	3.9	38.3
	No agri. NO Manual	0.4			23.8	0.8	25.0
	No agri. Manual		1.6	0.8	1.2	27.3	30.9
Total		0.8	8.6	31.3	27.0	32.4	100.0

* N = 256.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

ANEXO 5

TABLAS DE MOVILIDAD LABORAL. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL DESTINO DE CADA UNA DE LAS OCUPACIONES QUE LOS TRABAJADORES DESEMPEÑABAN EN EL 2000 HACIA EL AÑO 2005

Cuadro A5.1 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Global

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	100.0					100.0
	Agri. CON esp.		81.8	4.5	4.5	9.1	100.0
	Agri. SIN esp.		4.8	78.7	4.8	11.7	100.0
	No agri. NO Manual	2.0			93.9	4.1	100.0
	No agri. Manual		5.2	6.1	3.5	85.2	100.0
Total		0.9	7.8	36.7	24.9	29.6	100.0

*N = 425

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.2 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Sexo: Hombres

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	100.0					100.0
	Agri. CON esp.		81.3		6.3	12.5	100.0
	Agri. SIN esp.		5.8	76.0	6.7	11.5	100.0
	No agri. NO Manual	2.2			93.5	4.3	100.0
	No agri. Manual		3.8	3.8	2.6	89.7	100.0
Total		0.8	9.0	33.5	21.6	35.1	100.0

*N = 245

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.3 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Sexo: Mujeres

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	100.0					100.0
	Agri. CON esp.		83.3	16.7			100.0
	Agri. SIN esp.		3.6	82.1	2.4	11.9	100.0
	No agri. NO Manual	1.9			94.2	3.8	100.0
	No agri. Manual		8.1	10.8	5.4	75.7	100.0
Total		1.1	6.1	41.1	29.4	22.2	100.0

*N = 180

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.4 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005.

Nivel educativo: Primaria y menos

Categoría ocupacional		2005				Total
		Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. CON esp.	80.0	6.7	6.7	6.7	100.0
	Agri. SIN esp.	4.4	81.8	4.4	9.4	100.0
	No agri. NO Manual			88.0	12.0	100.0
	No agri. Manual	4.8	6.3	1.6	87.3	100.0
Total		8.4	51.5	11.8	28.2	100.0

*N = 262

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.5 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Nivel educativo:

Secundaria y más

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	100.0					100.0
	Agri. CON esp.		85.7			14.3	100.0
	Agri. SIN esp.		6.9	62.1	6.9	24.1	100.0
	No agri. NO Manual	2.7			95.9	1.4	100.0
	No agri. Manual		5.8	5.8	5.8	82.7	100.0
Total		2.5	6.7	12.9	46.0	31.9	100.0

*N = 163

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.6 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Condición migratoria: Nació en BC

Categoría ocupacional		2005				Total	
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual		No agri. Manual
2000	Agri. CON esp.		80.0			20.0	100.0
	Agri. SIN esp.			42.9	7.1	50.0	100.0
	No agri. NO Manual	5.3			89.5	5.3	100.0
	No agri. Manual		6.5	6.5	9.7	77.4	100.0
Total		2.3	6.8	9.1	43.2	38.6	100.0

*N = 88

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.7 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Condición migratoria: No nació en BC

Categoría ocupacional		2005				Total	
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual		No agri. Manual
2000	Agri. Calificado	100.0					100.0
	Agri. CON esp.		82.4	5.9	5.9	5.9	100.0
	Agri. SIN esp.		5.2	81.6	4.6	8.6	100.0
	No agri. NO Manual				96.7	3.3	100.0
	No agri. Manual		4.8	6.0	1.2	88.1	100.0
Total		0.6	8.0	43.9	20.2	27.3	100.0

*N = 337

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.8 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Condición étnica: Indígena

Categoría ocupacional		2005			Total	
		Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual		No agri. Manual
2000	Agri. CON esp.	100.0				100.0
	Agri. SIN esp.	3.8	87.3	2.5	6.3	100.0
	No agri. NO Manual			100.0		100.0
	No agri. Manual	10.0			90.0	100.0
Total		6.3	61.6	19.6	12.5	100.0

*N = 112

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.9 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Condición étnica: No indígena

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	100.0					100.0
	Agri. CON esp.		78.9	5.3	5.3	10.5	100.0
	Agri. SIN esp.		5.5	72.5	6.4	15.6	100.0
	No agri. NO Manual	2.6			92.3	5.1	100.0
	No agri. Manual		4.8	6.7	3.8	84.8	100.0
Total		1.3	8.3	27.8	26.8	35.8	100.0

*N = 313

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.10 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Generación: Menos o igual a 35 años

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	100.0					100.0
	Agri. CON esp.		75.0	12.5		12.5	100.0
	Agri. SIN esp.		3.3	77.8	5.6	13.3	100.0
	No agri. NO Manual	2.9			91.2	5.9	100.0
	No agri. Manual		5.6	13.9	2.8	77.8	100.0
Total		1.2	6.5	45.0	21.9	25.4	100.0

*N = 169

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A5.11 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual del destino de cada una de las ocupaciones que los trabajadores desempeñaban en el 2000 hacia el año 2005. Generación: Mayor o igual a 35 años

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	100.0					100.0
	Agri. CON esp.		85.7		7.1	7.1	100.0
	Agri. SIN esp.		6.1	79.6	4.1	10.2	100.0
	No agri. NO Manual	1.6			95.3	3.1	100.0
	No agri. Manual		5.1	2.5	3.8	88.6	100.0
Total		0.8	8.6	31.3	27.0	32.4	100.0

*N = 256

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

ANEXO 6

TABLAS DE MOVILIDAD LABORAL. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE CADA UNA DE LAS OCUPACIONES DESEMPEÑADAS EN EL 2005 PROVENIENTES DE AQUELLAS REALIZADAS EN EL 2000

Cuadro A6.1 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Global

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	50.0					0.5
	Agri. CON esp.		54.5	0.6	0.9	1.6	5.2
	Agri. SIN esp.		27.3	94.9	8.5	17.5	44.2
	No agri. NO Manual	50.0			86.8	3.2	23.1
	No agri. Manual		18.2	4.5	3.8	77.8	27.1
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 425.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.2 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Sexo: Hombre

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	50.0					0.4
	Agri. CON esp.		59.1		1.9	2.3	6.5
	Agri. SIN esp.		27.3	96.3	13.2	14.0	42.4
	No agri. NO Manual	50.0			81.1	2.3	18.8
	No agri. Manual		13.6	3.7	3.8	81.4	31.8
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 245.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.3 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Sexo: Mujeres

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	50.0					0.6
	Agri. CON esp.		45.5	1.4			3.3
	Agri. SIN esp.		27.3	93.2	3.8	25.0	46.7
	No agri. NO Manual	50.0			92.5	5.0	28.9
	No agri. Manual		27.3	5.4	3.8	70.0	20.6
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 180.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.4 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Nivel educativo: Primaria o menos

Categoría ocupacional		2005				Total
		Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. CON esp.	54.5	0.7	3.2	1.4	5.7
	Agri. SIN esp.	31.8	96.3	22.6	20.3	60.7
	No agri. NO Manual			71.0	4.1	9.5
	No agri. Manual	13.6	3.0	3.2	74.3	24.0
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 262.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.5 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Nivel educativo: Secundaria o más

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	50.0					1.2
	Agri. CON esp.		54.5			1.9	4.3
	Agri. SIN esp.		18.2	85.7	2.7	13.5	17.8
	No agri. NO Manual	50.0			93.3	1.9	44.8
	No agri. Manual		27.3	14.3	4.0	82.7	31.9
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 163.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.6 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Condición migratoria: Nació en Baja California

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. CON esp.		66.7			2.9	5.7
	Agri. SIN esp.			75.0	2.6	20.6	15.9
	No agri. NO Manual	100.0			89.5	5.9	43.2
	No agri. Manual		33.3	25.0	7.9	70.6	35.2
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 88.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.7 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Condición migratoria: No nació en Baja California

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	100.0					0.6
	Agri. CON esp.		51.9	0.7	1.5	1.1	5.0
	Agri. SIN esp.		33.3	95.9	11.8	16.3	51.6
	No agri. NO Manual				85.3	2.2	17.8
	No agri. Manual		14.8	3.4	1.5	80.4	24.9
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 337.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.8 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Condición étnica: Indígena

Categoría ocupacional		2005				Total
		Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. CON esp.	42.9				2.7
	Agri. SIN esp.	42.9	100.0	9.1	35.7	70.5
	No agri. NO Manual			90.9		17.9
	No agri. Manual	14.3			64.3	8.9
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 112.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.9 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Condición étnica: No indígena

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	50.0					0.6
	Agri. CON esp.		57.7	1.1	1.2	1.8	6.1
	Agri. SIN esp.		23.1	90.8	8.3	15.2	34.8
	No agri. NO Manual	50.0			85.7	3.6	24.9
	No agri. Manual		19.2	8.0	4.8	79.5	33.5
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 313.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.10 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Generación: Menor o igual a 35 años

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	50.0					0.6
	Agri. CON esp.		54.5	1.3		2.3	4.7
	Agri. SIN esp.		27.3	92.1	13.5	27.9	53.3
	No agri. NO Manual	50.0			83.8	4.7	20.1
	No agri. Manual		18.2	6.6	2.7	65.1	21.3
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 169.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005.

Cuadro A6.11 Tabla de movilidad laboral. Distribución porcentual de cada una de las ocupaciones desempeñadas en el 2005 provenientes de aquellas realizadas en el 2000. Generación: Mayor de 35 años

Categoría ocupacional		2005					Total
		Agri. Calificado	Agri. CON esp.	Agri. SIN esp.	No agri. NO Manual	No agri. Manual	
2000	Agri. Calificado	50.0					0.4
	Agri. CON esp.		54.5		1.4	1.2	5.5
	Agri. SIN esp.		27.3	97.5	5.8	12.0	38.3
	No agri. NO Manual	50.0			88.4	2.4	25.0
	No agri. Manual		18.2	2.5	4.3	84.3	30.9
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* N = 256.

*Elaboración propia con base en la sección de historias de vida de la EBIMRE, 2005

El autor es Licenciado en Actuaría por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Colaboró en varias encuestas nacionales de Opinión Pública en temas de carácter social, en la Unidad de Estudios Sobre la Opinión, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Egresado de la Maestría en Demografía de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: reding_79@yahoo.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Reding Bernal, Arturo (2008) “Movilidad laboral en el Valle de San Quintín, Baja California, 2000-2005”, tesis de maestría, México, El Colegio de la Frontera Norte, A. C., 112 pp.